

***POST GRADOS EN TRABAJO SOCIAL:***

***ESTRATEGIAS DE FORMACION  
PARA UNA CONSTRUCCION DISCIPLINARIA.***

***Una exploración mínima en Chile.***

**BORRADOR.**

.

***Alejandro DIAZ.  
Mónica ESTERIO***

**AGRADECIMIENTOS**

*Queremos agradecer a todos los profesionales que colaboraron en esta investigación, a Patricia Beltrán en Concepción, a Jacqueline Roa en Temuco y Francesca Gazollo en Santiago.*

*Alejandro Díaz y Mónica Esterio.*

*Esta investigación se realizó con el patrocinio de la Universidad Central de Chile, por intermedio de su Programa de Investigaciones Académicas y con el apoyo de la Facultad de Ciencias Sociales.*

**INDICE.**

**PROLOGO**

**5**

**PRESENTACION**

**6**

**CAPITULO I:**

**LAS COORDENADAS TEORICAS Y SITUACIONALES DEL  
TRABAJO SOCIAL**

**10**

**CAPITULO II:**

**EL TRABAJO SOCIAL EN EL CONO SUR LATINOAMERICANO: SINTESIS Y BASES  
PARA CONSTRUIR UN MODELO DE REFERENCIA**

**34**

**CAPITULO III:**

**EL DESARROLLO DISCIPLINARIO DEL TRABAJO SOCIAL: COMPONENTES  
PARA CONSTRUIR MARCOS REFERENCIALES DE POSTGRADO EN CHILE**

**71**

**CAPITULO IV:**

**LOS DISCURSOS DE LOS PARTICIPANTES EN LOS PROCESOS DE POSTGRADOS**

**83**

**CAPITULO V:**

**REFLEXIONES PARA UN MODELO DE POST GRADO EN TRABAJO SOCIAL**

**107**

**CAPITULO VI:**

**CONCLUSIONES GENERALES**

**142**

**BIBLIOGRAFIA**

**152**

*Yo nunca he tenido trabajo estable desde que egrese hace tres años...solo han sido trabajos temporales y todavía no logro ubicación...creo que si acumulo varios diplomados o post títulos, algo pasará ¿no crees tú?...”*

*Entrevistada, mujer joven profesional, 28 años.*

*Por otra parte también veía que el tema de la mediación se venía fuerte, al menos eso fue lo que nos dijeron cuando nos hablaron del diplomado, entonces me motivó aún más, ya que veía en esto la posibilidad de ampliar las posibilidades de trabajo para mí como Asistente Social, o bien como la posibilidad de desarrollar un trabajo paralelo a la actividad que estaba realizando.*

*Entrevistada, mujer profesional, 40 años.*

## **PROLOGO.**

Indudablemente, esta investigación-ensayo, tiene un sentido exploratorio mínimo, en donde las categorizaciones que se presentan, se tuvieron que construir mediante ensayo y error. Había que levantar un sustento, que permitiera establecer las reflexiones en una suerte de modelo, que es el que se presenta en el último capítulo. Allí intentamos diseñar las condiciones que deberían establecerse en la estructura de un Programa de Post Grado en Trabajo Social. Los capítulos anteriores tratan de fundar un escenario para esta aspiración. Tanto los que se refieren al ambiente universitario en el que se desenvuelve el Servicio Social, como a aquel que se desprende de las conversaciones que sostuvimos con nuestra entrevistadas alumnas y directivos de post grados en Trabajo Social.

Iniciamos la búsqueda, tratando de poner a prueba nuestras intuiciones iniciales. En tanto autores, habíamos participado como alumnos o docentes, en los primeros programas de post grado en Chile, en ciencias sociales o Trabajo Social. Por ello, estimábamos que el camino a recorrer, tenía mucho de sistematización de nuestras propias experiencias. Esperamos que el material que presentamos, contribuya a la continuidad de las reflexiones en Trabajo Social en Chile, desde una perspectiva crítica. Versiones anteriores de este ensayo, y que circulan por internet, contienen un capítulo sobre el positivismo universitario en el siglo XIX, que en esta versión no incluimos. Una cuestión relevante a señalar, es que se emprendió este esfuerzo de sistematización ensayística, estimándose que los programas de post grado, contaban con una reflexión más o menos sistematizada acerca de sus objetivos. Nos equivocamos. La cuantía de experiencias de post grado efectivamente funcionando con esas condiciones de reflexión son un número escaso. Y por tanto, señalamos, debe esperarse un tiempo de mayor fecundidad académica, para el logro de una masa crítica de investigación y sistematización. Esperamos que las movilizaciones estudiantiles del año 2011, impacten profundamente los currículos universitarios, para establecer el soporte de la nueva reforma universitaria en Chile. El Trabajo Social es también tributario de esa acción del movimiento social. Albergamos profundas esperanzas en esos procesos, de los cuales nos sentimos parte y que hemos colaborado a construir, desde la universidad o desde el mundo poblacional.

Los Autores

## PRESENTACION

El Trabajo Social es una función social asistencial de la división del trabajo capitalista, que pugna por transformarse en disciplina, desde los inicios del siglo XX en Chile. Su trayectoria no es distinta de otras profesiones. No podría serlo. Pero su devenir disciplinario, se ha desarrollado siempre en condiciones de desigualdad de poder académico y escasa validación en el campo intelectual. Es, entonces, por muchas razones, una disciplina subalterna. Y esos fueron efectivamente sus inicios para médicos y para jurídicos. Desde ahí, hasta la contemporaneidad, ha seguido un sinuoso camino para establecer una identidad en el interior de las ciencias sociales y en el campo de las políticas públicas. Los obstáculos provienen, tanto de una vinculación dependiente hacia las macro teorías sociales funcionalistas como hacia los campos disciplinarios dominantes. Así, el Trabajo Social ha estado sometido desde siempre a un contexto de emergencia profesional. Solo desde hace un tiempo, se valida su condición disciplinaria de licenciatura universitaria. Y ello ha ocurrido, después de largas disputas, no pocos sometimientos, controversias académicas y políticas respecto de su posición y posicionamiento en las ciencias sociales y en la sociedad. La fragilidad y precariedad de tales situaciones, estaría siendo abordada por un proceso creciente de programas académicos de formación de post grado. Estos serían vistos como herramientas formativas, mediante las cuales las Escuelas de Trabajo Social y sus Universidades, enfrentarían la necesidad de cualificación académica de los profesionales.

Sin embargo, la irrupción de fenómenos asociados a la presencia tecnocrática de un Estado desregulado y al dominio del mercado por un neoliberalismo rampante, (ambos, como supremos ordenadores de las relaciones sociales), estarían refuncionalizando el proceso educativo de esta disciplina, en una dirección tecnocrática de apoyo acrítico a las políticas públicas y sustentadoras de las gobernabilidades de concertación neutralizadoras de los conflictos sociales. El Estado neoliberal en Chile y sus políticas sociales, se habrían convertido en un campo especialmente diseñado para esta normalización en clave funcionalista y donde el Trabajo Social sería un soporte (nuevamente) de legitimación de la acción del Estado capitalista.

El argumento central se orienta a demostrar que las prácticas de post grado del Trabajo Social, estarían siendo sobre determinadas hoy día, por una posesión tecnocrática de metodologías tecno-científicas para el desempeño profesional y que conforme este proceso se profundice, el Trabajo Social, podría nuevamente acumular procesos inhabilitantes para el desarrollo de su condición crítica en las ciencias sociales. Tarea académica imprescindible para sustentar una identidad transformadora de las relaciones sociales capitalistas.

De esta forma, la Universidad, sobreviviente y actuante en la sociedad neoliberal, solo podrá servir de sustento acogedor a la función crítica del conocimiento, si es capaz de restablecer la más profunda regularidad democrática en la difusión y construcción de un saber democrático, sustentable para el desarrollo humano de la sociedad en la cual finalmente se soporta. De la misma manera, se plantea que la construcción de un sólido sustento epistémico en Trabajo Social, podrá producir un proceso de vigilancia sobre la construcción de su objeto científico, separándose de la mera instrumentalidad metodológica sustentada en paradigmas “prestados” y que este proceso solo se podrá producir en un ambiente de Universidad democrática. En Chile, la existencia de un sinnúmero de establecimientos de educación superior privados desregulados, la aparición permanente de nuevas Universidades, la gran oferta educacional tanto de pre como de postgrado, ha convertido el campo universitario en un cuasi mercado más del capitalismo. Impera, entonces, la competencia salvaje por los clientes universitarios, entre ellos también los de post grado. De esta forma irrumpe el marketing en los programas de postgrado de Trabajo Social. Los mecanismos de diferenciación aducen programas innovadores, horarios, o costos al alcance de los diferentes niveles de ingresos y certificación de grados de licenciaturas. Los participantes eligen unos u otros, de acuerdo a sus posibilidades económicas, aspiraciones, expectativas, edades, necesidades o intereses. Mientras tanto, el desarrollo fáctico del profesional del Trabajo Social, se produce en medio de las demandas tecnocráticas de las políticas públicas, que orientan sus programas a la producción de resultados instrumentales, sin espacios ni tiempos para la sistematización, reflexión e investigación social sobre los mismos. De esta forma el pensamiento crítico para valorar y enjuiciar, tanto uno como otro polo del escenario profesional, se ve coartado en forma irremediable.

Por otro lado, en el ámbito privado, la disciplina se enfrenta a la necesidad de romper con las imágenes de los “roles atribuidos”, que relevan un accionar asistencial o de mera administración de servicios sociales. En uno u otro sentido, los programas de magíster y diplomados, a fin de atender la “demanda”, podrían verse impelidos a realizar un ejercicio isomorfo entre la realidad problemática y los contenidos académicos, abandonando la posibilidad de una profundización epistémica de un trabajo social, en una vinculación sinérgica con el campo del pensamiento crítico social.

Para responder a éstas preguntas, nuestros planteamientos se orientaron a conocer la percepción de los participantes de los Programas de Postgrados de las Escuelas de Trabajo Social en el ámbito nacional, respecto de los niveles de satisfacción que éstos evidenciaban al confrontar el espacio de desempeño profesional, con la calidad y pertinencia de los contenidos y procesos de los programas de post grado. Queríamos construir una apreciación de los procesos que mostrarán aquellas conductas disciplinarias, constructoras de conocimientos en los objetos tematizados de Trabajo Social.

Este Trabajo Social, en proceso de construcción de una cierta “epistemología” disciplinaria, debería mostrar una fuerte y constante revisión crítica de sus recientes fundamentos científicos metodológicos positivistas. Y estaría obligado a iniciar nuevos procesos de búsqueda de sustentos epistémicos. Todo ello, atravesado por una extrema carencia de masa crítica de profesionales y académicos, destinados a la investigación y sistematización de las prácticas sociales, de investigación o de intervención. El propio periodo de las emergencias sociales de América Latina, habría neutralizado las posibilidades de estos espacios y tiempos de reflexión crítica.

El tiempo de las dictaduras militares, refuncionalizaron las prácticas sociales y académicas hacia una comprensión asistencialista, conservadora y tecnocrática del Trabajo Social. Todo ello contribuyó a una neutralización de sus prácticas sociales críticas. En los escenarios de las transiciones democráticas, las Escuelas de Trabajo Social de Latinoamérica optaron por desarrollar distintas estrategias de vinculación con la realidad de sus entornos académicos nacionales y ellas estuvieron también condicionadas por los modos de resolución políticas hacia la transición. Chile es el paradigma de tal aseveración.

En este contexto, uno de los procesos que inició un desarrollo ascendente, fue la multiplicación de programas de postgrados, que pretendían avanzar en la sostenibilidad y profundización de la auto comprensión del Trabajo Social como disciplina de las ciencias sociales, con un objeto delimitado por las prácticas transformadoras de las relaciones sociales, en niveles macro y micro. La inserción disciplinaria en las políticas públicas del Estado, colocaba un hito referencial para las primeras y el largo proceso disciplinario de prácticas transformadoras en los espacios psicosociales, consolidaba el segundo.

Es precisamente, a partir de los años noventa, cuando irrumpen en el ámbito universitario, programas de especialización y de post grado, que pretendían construir campos intelectuales de profundización del Trabajo Social. Y junto con ello se coloca, un nuevo tensionamiento a la especificidad disciplinaria por medio del contacto con la explosión de perspectivas de conocimiento de la realidad social, en particular de aquellas que se configuran en torno al relacionamiento del Estado con la sociedad, por medio de las políticas públicas. Nuevos dominios son descubiertos y construidos para dar cuenta de las nuevas relaciones, que configuran el nuevo capitalismo en transición de manera mundial. Los procesos de globalización y descentralización son tematizados como fenómenos autónomos y de allí se derivan demandas hacia los campos disciplinarios de las ciencias sociales. También ocurre con el Trabajo Social. Pero nuevamente, en éste, dada su relativa debilidad del objeto disciplinario, diluye su actividad disciplinaria hacia tópicos instrumentales de sostenimiento de las políticas públicas que realiza el Estado para sustentar su gobernabilidad. Tanto en clave dictatorial como en clave de regímenes de transición. Y el Trabajo Social, estaría nuevamente en peligro de desarrollar prácticas utilitaristas demandadas por la mera instrumentalidad estatal o del mercado para sustentar su actividad profesional. En ésta situación, podrían encontrarse, aquellos espacios académicos propiciatorios de instrumentalidad para la gestión eficiente de prácticas tecno burocráticas, que se expanden después del grado.

***CAPITULO***

***I***

***LAS COORDENADAS TEORICAS***

***Y***

***SITUACIONALES DEL TRABAJO SOCIAL.***

## EL TRABAJO SOCIAL Y SU ACTUAL AMBIENTE UNIVERSITARIO.

El intento de evaluación disciplinaria del Trabajo Social como ámbito de profesionalización de la gestión social, es una tarea que no puede dejar de considerar, el lugar de especial institucionalidad, que le sirve de cobijo al incorporarse como carrera universitaria. Ello significa, al menos, la realización de dos operaciones: una de explicación situacional del lugar al cual concurre y otra, el definir retrospectivamente los “ritos de pasaje” a los cuales la disciplina se tendría que someter para lograr una “nombradía” universitaria.

Es decir, sostenemos que la definición universitaria de la profesionalidad a la cual aspiraba el Trabajo Social, en su versión de **visitadoras**, allá por los años treinta y cuarenta del siglo XX, o en su modernizada versión de Asistentes Sociales, al promediar los años del desarrollismo de los 50 y 60, debió realizar una redefinición de identidad, desde afuera de la Universidad y una posterior, larga y sostenida, que se realizó desde el interior del ámbito universitario, periodo en el cual debió, como rito de pasaje, imbuirse de la matriz racionalista (y positivista), que daba sentido a la existencia misma de la Universidad, como lugar de la racionalidad ilustrada, humanista y modernizadora.

Esa identidad, se forja entonces, desde la mezcla o injerto desde la modernidad universitaria en el cuerpo disciplinario y que finalmente, se vuelve dominante sobre un conjunto de prácticas sociales, existentes en el accionar cotidiano del Trabajo Social. Este capítulo pretende dar cuenta de las coordenadas de la Universidad, a la cual se incorpora el Trabajo Social desde la década del cincuenta del siglo pasado. Nos interesa diagnosticar los procesos de acomodación, préstamos culturales y transculturación que este Trabajo Social debió realizar para su incorporación y relativa legitimación en el campus académico.

### **La Universidad en Chile, la Universidad de Chile: desde la idea humanista al ethos racionalista-positivista.**

La Universidad en Chile tiene sus antecedentes en aquella institucionalidad que la Colonia instalara en 1778 como Universidad de San Felipe y respondía a una necesaria reivindicación de aspiración a una alta cultura por la creciente emergencia de un estamento burocrático y de la consolidación de hacendados coloniales, que deseaban ilustración para sus hijos, sin tener que realizar el itinerario hacia Lima o España. Aquella Universidad de San Felipe, es el primer hito significativo de la historia de la idea universitaria en Chile y por tanto se constituye en el antecedente que se menciona con cierta frecuencia, cuando se invocan los antecedentes pretéritos de esta institucionalidad. Sin embargo, es poco frecuente que se mencione que en esta Universidad de San Felipe, lo que transita como antecedentes curriculares son los nuevos paradigmas modernizadores de las reformas borbónicas españolas y que ellas contienen en forma adelantada, el núcleo enzimático de una racionalidad ilustrada, que pugna por interponerse ante la idea religiosa, aunque convive con ella y que por tanto, contiene en sí ya una cierta proforma de ideas, que sustentarán el cuerpo doctrinal racional de la Universidad de ahí en adelante.

Un avance significativo respecto del ideal ilustrado, estuvo dado por la presencia de Andrés Bello y ello queda reflejado en su discurso de instalación de la Universidad de Chile. Señala que la revelación positiva es la de la ciencia y la revelación universal que se manifiesta a través de la naturaleza, que es de índole religiosa. Bello, como neoclásico, encuentra la armonía y confluencia en ambos órdenes. A mayor abundamiento, muchos son los analistas de este discurso que han señalado su impronta positiva:

(...) Bello está pues diseñando una Universidad nacional con función social, con una postura humanista y un discurso racionalista, donde hay un predominio de la razón sobre el dogmatismo, con una lógica positiva, donde, sin embargo, el hombre ilustrado queda supeditado al progreso de lo religioso y lo moral, en una omnicompreensiva razón teológica. No hay antipatía entre la religión y las letras; el punto de hablada establece que lo

verdadero, son las ideas de la Ilustración, donde la razón está asimilada a las ciencias y la imaginación vinculada a las letras (...)”<sup>1</sup>

Esta idea de Universidad, se convertirá en dominante y por si sola construirá un campo cultural, que opera como aquellos de Bourdieu, es decir como dominio estructurante y estructurado del sistema social que se anida en el espacio proto urbano de un Santiago “colonial republicano”. Aunque el texto es complejo para sus contemporáneos, no puede dejar de sorprender, que aunque valore el orden positivo como espíritu de época, también transmita ciertas ideas sugerentes de una mirada de largo plazo, que parece reírse en las barbas de la displicente clase dominante hacendal que lo observa en el Salón de Honor de la Universidad de Chile: Bello sugiere, que finalmente todas las ideas se tocan, avanzando, desde la mitad del siglo XIX, con aquella actual profesión de fe en la transdisciplina. Pero, a la vez, rinde tributo a la clasificación de las ciencias, que se asentaba en la universidad europea, en particular la francesa.

La rápida irrupción del pensamiento secular de base racionalista y la imposición de la Universidad de Chile, como la única y legítima para impartir academia, coloca el campo cultural universitario, en proceso de rápida penetración positivista, que finalmente termina permeando las principales facultades e institutos: la idea de la ciencia “campeará por sus fueros” y el ideal “sociológico comtiano”, se traducirá en un cuasi ideal republicano, a ser enseñado con devota inspiración. Persistente y paulatinamente, el ideal filosófico y humanista será desplazado en el transcurso del siglo XX, y con él la irrupción de una cierta sociología positivista, comienza a atravesar las así llamadas humanidades y por cierto, ello también posiciona un paradigma “tecnológico” que pugna por inundar a toda la sociedad. Desde la legitimidad de médicos y abogados, que otorgaban fidelidad a la racionalidad, se transita a un ideal tecnocrático ingenieril. Aparece un determinado tipo de planificación totalizante como el nuevo demiurgo articulador de la sociedad. Desde el año 17, con la Revolución Rusa la idea del plan atravesará el ideal positivo y se articulará bis a bis, con el método científico.

---

<sup>1</sup> Jofré, Manuel. *Verso y reversos de nuestro primer rector. Discurso de instalación y poesía de Andrés Bello*. Anales de la Universidad de Chile, VI serie, 15 diciembre 2003 [Versión de Internet visitada el 29 de agosto del 2007 en http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an\\_completa/](http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an_completa/).

En los años 20, en Chile, la Visitación Social<sup>2</sup> llega a la Universidad. Es un intento de instalarse como disciplina académica, en una Universidad que estará plenamente consolidada y con grupos de poder dominando el campo académico y estableciendo las reglas del campo cultural. Aquella Asistencia Social o Servicio Social, sin tradición y sin poder, aceptará disciplinadamente y dócilmente los “términos del intercambio”: presencia en la Universidad a cambio de obediencia absoluta al protector que la sustenta. En este caso al Doctor Alejandro Del Río<sup>3</sup> o bien el Dr. Lucio Córdoba, para las escuelas que serán fundadas al alero del Ministerio de Educación.

---

<sup>2</sup> Respecto de la profesionalidad de la Visitación Social ver el Libro de Angélica Illanes, *Sangre y Cuerpo de la Política*, Editorial LOM, 2007.

<sup>3</sup> En todas las páginas Web de las Escuelas de Trabajo Social es posible encontrar el siguiente “apartado identitario” : “...El 22 de Abril de 1924, el Dr. Alejandro del Río propuso a la Junta de Beneficencia presidida entonces por don Ismael Valdés Valdés, fundar en Chile una Escuela de Servicio Social inspirada en la existente en Bruselas. Tras un año de preparativos, tales como la asignación de una casa ubicada en Agustinas 632, la preparación del plan de estudios y la contratación de Jenny Bernier, egresada de la Escuela de Servicio Social de Bruselas para que fuera su Directora, el día 04 de mayo de 1925 inicia sus clases, con 51 alumnas matriculadas, la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Chile, pasando a ser de esta manera, la primera escuela de Trabajo Social fundada en América Latina. En 1926 egresan 42 alumnas del primer curso de la Escuela. Durante sus primeros siete años de funcionamiento (1925 a 1931), los cursos tuvieron una duración de dos años, cada uno de los cuales, era dividido en dos semestres, uno de invierno, donde se impartía enseñanza teórica, y el segundo de verano, en donde se realizaba la práctica. En 1932 aumentaron a tres y se agrega el requisito de realizar una memoria final para poder titularse. Para el año 1956, se realizaban cuatro años de estudio. En 1928, la Escuela se incorpora al concierto internacional del Servicio Social en la Quincena Internacional de Servicio Social, realizada en París. En 1937, asume la primera directora chilena, egresada de la misma escuela, Doña Luz Tocornal Ross. En el año 1949, la carrera asume el rango universitario y entre 1950 y 1952 pasa a depender académicamente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. En el año 1953 la Escuela comienza a depender administrativa y financieramente del Servicio Nacional de Salud y Ministerio de Salubridad. En la búsqueda constante de mejorar la calidad de la educación que se impartía en las Escuelas de Trabajo Social (en 1929 se había extendido la formación del Servicio Social a Concepción, Chillán, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar y Lota ), se crea, en 1958, el Instituto Superior de Servicio Social Dr. Alejandro del Río, que tenía la misma dirección y funcionaba en el mismo edificio que la antigua escuela y cuyos objetivos eran: Preparación del personal docente de las Escuelas de Servicio Social, perfeccionar los métodos y la formación Consideraba también, la preparación de administrativos para instituciones públicas o privadas, la dictación de cursos de perfeccionamiento y entrega de asesorías. En 1970, a raíz de la reforma universitaria, el Instituto pasa a formar parte de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile. Durante la década de los ochenta el Gobierno de turno optó por una modificación legal al sistema de Educación Superior en Chile, que significó la pérdida del rango universitario de la carrera y la separación de la Universidad de Chile. En esta reestructuración, las carreras Servicio Social, Diseño, Bibliotecología y Cartografía, junto al Instituto Tecnológico son la base para la creación del Instituto Profesional de Santiago. El 30 de agosto de 1993, por Ley, este Instituto se transforma en la Universidad Tecnológica Metropolitana, entidad de la que hoy es parte integrante la histórica Escuela Dr. Alejandro del Río. En el año 2005, luego de la activa participación de nuestra Escuela a través del Colegio de Asistentes Sociales, el Congreso Nacional modifica la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, devolviendo el rango universitario al Trabajo Social...” Pagina WEB escuela de Trabajo Social UTEM, visitada el 25 de mayo del 2007. Suponemos que cuando se señala gobierno de turno, hace referencia a la dictadura militar de Pinochet.

### **Modernidad y desarrollismo en el “Servicio Social Universitario”.**

Desde esta particular incorporación de la Visitación Social a la Universidad, la identidad de estas proto profesionales paramédicas o para jurídicas, sufre sucesivos reacomodos, con la especial característica de ser todos ellos, provenientes de una externalidad intra o extra universitaria. De esa manera, la simplicidad de las mallas curriculares de la carrera de la Visitación Social o Servicio Social, sufrirá los embates de modas sucesivas, que tratan de especializar la carrera, bis a bis, a la realidad demandante y problemática y por tanto, enfatizando las funcionalidades que es deseable desarrollar o bien, estableciendo marcos referenciales legitimadores respecto de la mayoría de edad de la disciplina, y sobre todo, adoptando el canon de legitimidad positivista proveniente de las universidades norteamericanas o europeas. La referencia a Mary Richmond, y su Social Diagnosis, servirá de inspiración para estas nuevas tendencias de legitimidad, Es el tiempo de los avances decisivos de Greenwood<sup>4</sup> en la literatura de servicio social. Es importante consignar que Buenos Aires y su producción editorial, desarrolla tempranamente un campo de influencia discursivo, que rápidamente influirá a las escuelas matrices de servicio social en Chile.

Con la reforma Universitaria del año 68, algunos profesionales del Servicio Social se involucran activamente en el movimiento reformista, en donde los temas globales de la universidad, adquieren mayor relevancia que los propios de la disciplina. Es más, al igual que las sociologías de las dos Universidades, los estudiantes serán demandados por la realidad de la experiencia revolucionaria y de cambio social de la Unidad Popular y estarán más que dispuestos a aceptar los compromisos que provienen de la realidad político social inmediata. En ese plano, la enseñanza universitaria nuevamente se ve impactada desde fuera, sin capacidad de madurar una sistematización interior y ésta vez, desde el “marxismo de manual”, se ve atravesado por modelizaciones, que la mayoría de las veces resultarían apresuradas, para establecer una pertinencia teórico práctico con la realidad nacional. El escaso tiempo disponible para la reflexión, se colude con el término del tiempo de la revolución y con ello, el Trabajo Social se ve inmerso en la necesidad de la sobrevivencia física de sus profesionales y de la

---

<sup>4</sup> Nos referimos a Ernest Greenwood, el que desarrolla una activa colaboración con el Instituto de Servicio Social y las Escuelas de la Universidad de Chile, en un convenio de colaboración con la Universidad de Berkeley.

sobrevivencia disciplinaria.<sup>5</sup> De manera general, esta reforma Universitaria del 68, que gatilla la renovación del Trabajo Social, fue un proceso inconcluso. Como lo fue toda la experiencia participativa social y política de la década de los 60 y 70. En consecuencia esta experiencia de construir reforma en la Universidad, lejos de representar un modelo fracasado, nunca tuvo la oportunidad de desarrollarse en plenitud. El golpe militar y la marejada neoliberal, revirtió profundamente la relación sociedad y Estado y reconvirtió a la Universidad en función de la matriz neoliberal educativa. Tal situación es contributiva para explicar este periodo de la historia del Trabajo Social y su experiencia de nacimiento como disciplina.

El imaginario sesentista de reforma, se aloja sin embargo, en la conciencia social reprimida y de tanto en tanto, pugnaba por aparecer. Con más o menos fuerza, se seguirá expresando en la seguidilla de reivindicaciones estudiantiles y académicas en las décadas siguientes. Tal fenómeno, será expresión de una latencia universitaria democratizante, que se negará a desaparecer e irrumpirá una y otra vez. Lo mismo sucede en las prácticas profesionales del Trabajo Social, que se rearticulan en líneas alternativas al conservadurismo imperante. Actuaba en la matriz reformista del 68, la idea de que la Universidad era una “zona estratégica” y que en el cumplimiento de su función educativa, la Universidad-implícita o explícitamente-, trataba además de moldear a sus alumnos según algún sistema de valores. No solo transmite el saber y ciertas destrezas intelectuales,- información y habilidades-sino que también define proyectos culturales, como cualquier otra agencia de educación. Modos de pensar, categorías de percepción, de apreciación y esquemas de valor que determinarán en gran parte lo que los individuos conciben como necesario o digno de ser pensado y lo que deben pensar de ello” (6) En tal circunstancia, la necesidad de conquistar esta zona estratégica, era una consideración política de envergadura en las propuestas de las fuerzas reformistas. Es el tiempo del desarrollo de un Trabajo Social, que acogiendo y siendo impulso de este proceso reformista, reorienta y crea una nueva profesionalidad, que se denominará de una manera distinta, porque rechaza un pasado profesional que se asocia también con la antigua universidad pre reforma.

---

<sup>5</sup> La Historia del Trabajo Social en Chile es una tarea pendiente. Sobre todo el periodo de la Reconceptualización y la posterior dictadura. El largo periodo de silencio ha servido para el ocultamiento y lavado de imagen de muchas Asistentes Sociales que colaboraron con la dictadura.

<sup>6</sup> José Joaquín Brunner, *La Reforma Universitaria*, Cuadernos de la Realidad Nacional,, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile

Tales expresiones de un núcleo de pensamiento universitario reformista sufren la diáspora de los múltiples exilios y sufrirá junto con él, todas sus consecuencias reinterpretativas. En la interioridad de la Universidad, la contrarreforma es un proceso de fácil resolución para la dictadura. En primer lugar, la represión, despejará cualquier manifestación opositora y en segundo lugar, la estructura genotípica conservadora, devolverá al cauce tradicional, los fenómenos que pugnaron por escaparse de esa matriz y con ello, la Universidad se preparará obedientemente para asumir un nuevo rol en la estructura neoliberal de relaciones sociales. Y con ello, también el Trabajo Social realizará procesos de reacomodo que le son fundamentales a la fracción dominante del servicio social, que recuperado su viejo nombre, establece acuerdos implícitos o explícitos con la Dictadura.<sup>7</sup>

En consecuencia, el proceso de recuperación de la función Universitaria para una sociedad participativa y pluralista será también un proceso inconcluso. La Universidad junto al pueblo, Universidad para todos”, la nueva Universidad, Universidad comprometida, serán planteamientos estigmatizados, cuando no ridiculizados y se perseguirá cualquier pensamiento que recuerde esas pretensiones. Papel no menor, jugarán las propias autocensuras en las décadas siguientes. La impronta de la universidad neoliberal, militarizada en el caso de Chile y “mercado dependiente”, se organizará internamente como empresa educativa, con rígidos parámetros de organización vertical, que será obligada al autofinanciamiento y a la competencia por fondos escasos. El Trabajo Social desarrolla un acelerado proceso de reconversión, que lo alejen de aquella otrora macula revolucionaria. La solución encontrada por las posiciones conservadoras, es la recuperación de una plataforma “sólida y científica”: la plataforma identitaria de tecnología social a medio camino entre la teoría y la práctica, pero sometida a una “ciencia social oficial”, que se apropia de las aulas universitarias.

En el camino, quedarán los conceptos de autonomía, democracia participativa, libertad de cátedra, elección de autoridades. Es decir, todos aquellos paradigmas universitarios que desde el siglo XIII, habían venido organizando la actividad universitaria y que en América Latina habían emergido desde el grito de Córdoba de 1918. Llamaremos a este

---

<sup>7</sup> En este sentido las Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica y de Concepción rendirán tempranos tributos a los nuevos poderes dominantes de la dictadura de Pinochet.

ethos trashumante de pensamiento universitario reformista, la “condición democrática de la Universidad”. En el camino del Trabajo Social, quedarán las experiencias inconclusas de la educación popular Freiriana, los colectivos de educación popular, la creación de dispositivos de participación, los procesos de gestión colectiva y autónoma de los asentamientos campesinos, etc. La condición democrática que la Universidad construye en el intenso proceso de circulación de la energía social revolucionaria, es obligada una vez más al ocultamiento.

Tal condición democrática, tendrá una oportunidad en las propias interioridades del neoliberalismo, cuando obligado éste a descentralizar funciones, que no puede sostener desde el Estado, planificará una devolución de la función educativa hacia el mercado. Tratará de devolverla en forma privatizada y mercantilizada, pero existirá también la posibilidad de que esa función sea reinterpretada y articulada de manera colectiva por segmentos de la sociedad civil, que eventualmente puedan capitalizar socialmente la Universidad y construirla comunitariamente. En este cuadro, el Trabajo Social se debatirá de nuevo en la disyuntiva: imaginar nuevos escenarios de recreación democrática de las relaciones sociales o nuevamente aceptar las modelizaciones que se le tratan de imponer y se le imponen desde la estructura social.

### **La Universidad ¿Cual Universidad para el Trabajo Social?**

La Universidad seguirá siendo un lugar clave de reproducción societal. Por ello, es que su ubicación y sus sentidos, signifique cada cierto tiempo, esfuerzo adicional de comprensión y análisis. Esto es esencial en los momentos de incertidumbre epocal, cuando se presenta un abanico de proyectos para las sociedades o cuando la imposición cultural es de magnitud totalitaria global, que impone la presencia de una actitud moral de resistencia ética y política.

Este pareciera ser el caso de la situación presente. En el mundo y en la América Latina, la Universidad se ve enfrentada una vez más, a una encrucijada. Por ello es que sea pertinente enfrentar el desafío de hacerse cargo de las prácticas reflexivas, respecto de los lugares de reproducción y creación simbólica en tiempos de imposición del más despiadado totalitarismo ideológico proveniente del neoliberalismo.

En esta situación, a la hora de imaginar el lugar de reproducción del Trabajo Social como disciplina, no parece haber otro sitio que no sea su matriz universitaria. Así, la identidad del Trabajo Social, pareciera ser en primer lugar una identidad universitaria, que le confiere por este solo hecho la condición de una reflexión sobre el hombre y sus relaciones sociales y de la necesidad permanente de la transformación de estas relaciones para el desarrollo humano reflexivo. Estando en situación de Universidad, la disciplina del Trabajo Social puede establecer su singularidad y universalidad en el campo cultural amplio de las “ciencias sociales”. Sin embargo la Universidad, ha devenido en el contexto del capitalismo en algo distinto de la Universidad histórica, si fijamos como canon, a aquella que se estableció en la Universidad de Paris o esa otra, la del Humboldt. La universidad de características neoliberales se extendió como un fenómeno imparable. Una tras otro, cayeron los otrora espacios de pensamiento democrático universitario y universalista y se doblegaron a la impronta mercantil.

Sin embargo, bajo la superficie de este nuevo fenómeno totalizante y totalitario, se extendió un malestar. Perciera ser que la Universidad no puede dejar de ser lo que constitutivamente es: un espacio de construcción de sentidos culturales para la sociedad. No será más ni menos que lo que es la sociedad. Ortega y Gasset dirá que la Universidad es el aire que respira. Adquirirá los contenidos culturales de los grupos en disputa en esa sociedad, y no podrá dejar de hacerse cargo de los conflictos culturales societales que la transitan por dentro y fuera. Si el tránsito de una universidad de masas a una de libre acceso, es hoy día el fenómeno contemporáneo, este libre acceso será demandado por el conjunto de una sociedad

Ya no será una demanda contra la Universidad torre de marfil, sino que el proceso interrumpido de Universidad para todos, anunciado por los movimientos reformistas del 68, se expandirán a caballo de las reformas neoliberales, dejando de pronto instalada una nueva situación: un mercado ansioso de rentabilizar estos nuevos espacios de consumidores y una resistencia democrática universitaria, instalando la sospecha de que puede hacer algo mas con ésta descentralización universitaria, que desde el centro parece devolver la función educativa al conjunto comunitario de la sociedad. Aun cuando sea por medios que nunca antes habríamos imaginado.

Es por ello, que al señalar la emergencia de un nuevo concepto de universidad neoliberal, no puede dejar de señalarse, que este proceso va acompañado por su opuesto. La presencia de una universidad no neoliberal, que desde un proceso de resistencia, se define por lo que no quiere ser. Y en ese proceso, transita por el mismo viejo camino de todas las Universidades: dar cuenta de los procesos reales que están siendo percibidos en la sociedad.

En los inicios del siglo XX, el grito de Córdoba señalaba en Argentina el camino latinoamericano de denuncia, reforma y expresión de malestares universitarios y se realizaba en el contexto de un Estado oligárquico, que se veía confrontado con la irrupción en su interior de una naciente especie de burguesía doméstica. En este suceso, se colocaba por primera vez en discusión, la idea de que la universidad era una institución social encargada de formar a unos pocos hijos de la familia que concentraban el capital cultural de una sociedad. Los reformadores de Córdoba, independiente de su posterior trayectoria, inauguraban un viejo y largo camino de confrontación a esta idea de universidades de elite. Esta última, congregaba a un reducido número de estudiantes, la mayoría de ellos provenientes de los círculos aristocráticos y burgueses, en tanto que amplios sectores de la población se encontraban excluidos del alfabetismo y la escolarización.<sup>89</sup>

Diez años después de que Lipschutz<sup>10</sup> alertara a la comunidad universitaria respecto de las funciones de la universidad, se debía reconocer que la universidad latinoamericana comenzaba a transitar por una etapa de crisis, reforma y reajuste que en muchos casos, estaban involucrando violentos conflictos. La crisis era una crisis más global, claro está, pero había comenzado a tocar a la universidad, cuando ésta se ve confrontada a la adecuación a los procesos de modernidad y a ser demandada por las políticas públicas desarrollistas y planificadoras en América Latina. Esa Universidad estaba comprometida a entrar a la modernidad, a la racionalización de los servicios, a la planificación administrativa, a la planificación financiera y de sus recursos materiales y humanos disponibles. Ello implicaba, también la modificación a la importancia de las

---

<sup>8</sup> Al respecto ver los análisis de Jose Joaquín Brunner para el periodo en varias de sus publicaciones.

<sup>9</sup> Los análisis de Tomas Vasconi e Isabel Reca son determinantes para auscultar el espíritu de ese periodo.

<sup>10</sup> Nos referimos a Alejandro Lipchutz que despliega una intensa construcción ensayística en la década de los años sesenta del siglo pasado.

carreras, modificación del producto de la universidad a los requerimientos del sector moderno, incremento de las exigencias pedagógicas, vinculación estrecha con los centros de producción científica extranjeros, y adecuación de los contenidos de la enseñanza a las pautas de desarrollo de la ciencia y tecnología a nivel internacional. Este proceso es traumático en América Latina. No podía ser de otro modo, en tanto la conjunción de procesos de modernidad se sincronizaba, con procesos de irrupción revolucionaria, que violentaban las estructuras de los sistemas políticos institucionales de América Latina.

En esa condición, el sistema universitario chileno, si tal cosa existía, hace crisis el año 1967. Al decir de Brunner, la crisis se realiza en el eslabón más débil: la estructura de poder. Autoridades carecían de legitimidad y tampoco podían ser eficaces, no estaban en disposición de soportar la presión generada por un conjunto de hechos sociales políticos y por las exigencias de grupos universitarios organizados que reclamaban un cambio de la universidad. La política reformista, intentará construir un esquema de poder que tuviera los siguientes requerimientos: autogobierno de la universidad, posibilidad de un gobierno legítimo y efectivo, capaz de obtener consenso y demandar en función de un programa, los derechos de todos a expresar sus opiniones en un pluralismo, dentro de un régimen de convivencia que hiciera posible los cambios buscados. Las bases del plan de desarrollo del proceso de reforma en la Universidad Católica, señalará que *“la comunidad formada por los que trabajan en la universidad tiene el derecho a gobernarse. En ella reside el poder que tiene como único fundamento el trabajo. Brunner comenta a esta frase señalando “que es la comunidad que trabaja, y no a aquellos que de una u otra forma se benefician del trabajo y de esos resultados, quien tiene el derecho a auto gobernarse. La autoridad deja de legitimarse fuera de la universidad y ésta reconoce que aquélla reside en sus miembros...”<sup>11</sup>*. Finalmente, en un contexto álgido de cambio social y cambio cultural, se provoca la reforma del año 68, que contiene en sí una multifacética variedad de procesos, que al decir de sus autores más importantes, muestra como común denominador, la extraordinaria resistencia de las estructuras tradicionales de las universidades chilenas para un proceso de cambio y democratización real y efectiva. Quizás, uno de los mitos más fuertes, que se han instalado en la conciencia nacional de este periodo, es que la Universidad fue

---

<sup>11</sup> Brunner, Joaquín, *La Reforma Universitaria*, Cuadernos de la Realidad Nacional, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, 1970, p. 14.

objeto de un cambio cultural profundo. Las lecturas en comento, señalan lo contrario. Si bien se produjeron importantes movilizaciones sociales y políticas, la universidad se refugió en su condición genético estructural y rutinizó las modificaciones, para finalmente retrotraerlas brutalmente en el contexto del golpe militar de 1973. La realidad de este fenómeno, es que sus elementos más saltantes se produjeron en un corto período de tiempo de cinco años. La reforma universitaria democratizadora de profundas transformaciones de las estructuras de educación universitaria, fue entonces un proceso abortado y por lo tanto, a nuestro juicio, seguirá siendo un proceso pendiente.

A partir de este momento, la universidad chilena comenzará a transitar, a lo menos, ‘por tres procesos bastante acentuados: la universidad represiva y la respuesta reivindicativa de resistencia anti dictadura; la emergencia de una universidad tecnocrática, aparentemente neutra; y una Universidad que se oculta y sobrevive en la sociedad civil, quizás la que con mayor fuerza acuna y atesora los principios reformistas del 68. Quizás, como recuerdos latentes de un capital social histórico, que se niega a convertir en nostalgia.

Es en los años que transcurren desde el 73 al 80, en donde la Universidad vivirá sus años de mayor regresión y represión y sufrirá impactos en sus estructuras, tan fuertes como los que vive la sociedad nacional, con desaparecimientos, con prácticas represivas al interior de la estructura universitaria y con una fuerte y persistente política de segregación del pensamiento crítico, progresista y o marxista. Es el tiempo de las quemaduras de libros y de los condicionamientos ideológicos para las materias y contenidos que se imparten en las aulas de clase. Es en este periodo, en donde la represión intensa se mezcla con la emergencia paulatina de un modelo tecnocrático de universidad, que es la expresión visible de un modelo alimentado por el Banco Mundial, que encuentra *propicia la ocasión* para señalar las razones profundas que invalidarían la postura reformista de los años 70. En esta perspectiva, se postula una universidad rutinizada, con marcados énfasis tecnocráticos, con profesionales y racionalidad, orientados al mercado, con vinculación fuerte a las empresas de mercado., ojala globalizadas y con una relación distante de las humanidades, la ciencia y la cultura. Comienza a perfilarse un sujeto demandante de universidad, determinado por una característica de “homo economicus y comprador de diplomas”.

En este punto del camino, es cuando aparece un modelo neoliberal de construcción de universidad que postulará la apertura de un mundo privado universitario, que parodiando sistema norteamericano, apelará a la existencia de un mercado de educación, y que se constituiría para estos efectos en un cuasi mercado nacional y globalizado. Y en este mercado, como en cualquier mercado, se juega con las reglas de la competencia y la maximización de la tasa de ganancia del capital y su reproducción. La autonomía universitaria será sustituida por la descentralización en empresas, con o sin fines de lucro, proveedoras de servicios de educación. La investigación desaparecerá y el mérito de las becas, estará asociado a los rendimientos demostrables de cada persona con base en la educación, de las experiencias acumuladas previamente y del capital social de origen familiar.<sup>12</sup> Estaríamos, entonces, ante la presencia de un fenómeno que deberíamos caracterizar como universidad neoliberal, que, en la larga marcha de la universidad desde el medioevo hasta la época actual, deviene también en un fenómeno constructor de realidad social, en tanto comienzan a operar como modelos deseantes de política educativa universitaria de los Estados transnacionalizados del capitalismo globo dependiente de los países periféricos.

El Trabajo Social realizará este mismo tránsito, similar bis a bis, con el escenario universitario particular que lo contiene. En algunos, ni tan siquiera tiene una universidad que lo cobije y el proceso relatado, lo deberá realizar en un aislado instituto de educación técnica superior, que se contempla en la Ley Orgánica Constitucional de la Educación de la Dictadura en Chile. Este Trabajo Social se verá sometido a las condiciones de explotación propios de los asentamientos precarios de producción pre industrial capitalista: alta tasa de explotación sobre la mano de obra docente, operatoria de usuarios cautivos por el imaginario de acceder a la condición profesional o universitaria.

Las perspectivas de mutación neoliberal de la institución universitaria, comienza a ser visualizada como una suerte de totalitarismo ideológico, que amenaza con cercenar definitivamente las posibilidades de una Universidad accesible a la diversidad de proyectos culturales socio político de las sociedades latinoamericanas. El vaciamiento

---

<sup>12</sup> En esta parte seguimos a José Luis Coraggio y sus investigaciones sobre la Universidad latinoamericana en los años 90. Véase sitio Web [www.coraggioeconomia.org.ar](http://www.coraggioeconomia.org.ar)

neoliberal, suprime contenidos democratizantes, reivindicados o realmente existentes, desde las reformas de los años sesenta. La universidad, estatal o privada, se ordena en torno al mercado y se orienta al cliente estudiantil en una relación mercantil, que impregna de sentido común legitimador a la llamada educación superior.

En los bordes de este fenómeno totalizador, se establecerán modos de vivir la profesionalidad con características alternativas, realizando desde los bordes, una crítica cultural y política a los fundamentos del sistema. Estas estrategias organizativas de profesionalidades contestarias, tuvieron un desempeño destacado desde la marginalidad social y política. Tal es el caso del Trabajo Social, concebido globalmente en América Latina. Al interior de éste, se desplegaron múltiples modos de entender la profesionalidad, creando y recreando apuestas reflexivas y epistemológicas, que habían sido excluidas de la Universidad oficial.

De esta forma surge una problemática que colinda en forma relevante en esta investigación: la reflexividad y construcción de conocimiento en los post grados ¿podrá recuperar ese excepcional periodo de reflexión extra muros universitarios y en qué condiciones institucionales? ¿Qué estrategias pueden ser indagadas desde el Trabajo Social para apoyar una construcción democrática de universidad y que viabilidad es posible para desarrollar su proyecto educativo y que mecanismos de relación societal podrán hacer sustentables su existencia?

Es decir, si las Universidades son expresión de una sociedad que las alimenta y nutre de sentidos y habida consideración de la abdicación del Estado para cumplir el rol de máximo garante de sustentación de la educación superior, surge también la interrogante respecto de los modos de expresión y construcción de relaciones de sostenibilidad de estas universidades con grupos sociales orgánicos, a los cuales estas universidades pueden aspirar como su representación. En resumen, condiciones institucionales y relación societal, se convierten en dos componentes de una relación problemática para la vigencia de un Trabajo Social democratizante y en resistencia a la impronta neoliberal.

## **TRABAJO SOCIAL Y SU SITUACIÓN HISTÓRICA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS.** (El Golpe Militar como parte Aguas en Trabajo Social en Chile).

Con el golpe militar en Chile, el Trabajo Social enfrenta desde un ámbito particular profesional, la crisis general del país, que es una crisis política, institucional y social. Todo el proceso que hemos señalado, se caracteriza por un creciente enfrentamiento de posturas y propuestas, que atraviesan también el ámbito político y que desde la Reconceptualización, quedaron aparentemente resueltas de manera violenta con el golpe militar. La dictadura implementa su política de represión del enemigo interno y dedica particular esfuerzo a neutralizar los focos de rebelión e insurrección en las universidades. En particular, de aquellas escuelas de las ciencias sociales, que habían desarrollado una especial actividad de involucramiento en el desarrollo social del país, dentro de las propuestas del gobierno de Salvador Allende. Destacan las Escuelas de Trabajo Social. Hacia ellas entonces se dirigen las acciones represivas. Estas Escuelas habían desarrollado múltiples proyectos de vinculación con pobladores, campesinos y sindicatos obreros e intervenían bajo diferentes modalidades en los nuevos campos de participación en el proceso de transformación social, impulsados desde el gobierno de la Unidad Popular.

La discusión más teórica y analítica, habían quedado pospuesta o bien se asumía desde los grandes planteamientos generales que había efectuado la Reconceptualización. Las Escuelas de Trabajo Social, al igual que el conjunto de las universidades, se encontraban en proceso de profundas reformas y reestructuración. Y en ese contexto, los Trabajadores Sociales asumían su nueva nombradía de “Trabajadores”, no por influencias del Social Workers Norteamericano, sino por su relación orgánica postulada como necesaria con los trabajadores y como expresión de clase en la relación capital y trabajo. Así, participaban de su vinculación con los sectores sociales y populares y se asumía el compromiso político muchas veces como parte identitaria inherente a la profesión. Con el golpe militar, ese proceso se ve interrumpido, perseguido y reprimido, pero no desaparece. Todas las Escuelas de Trabajo Social del país son cerradas y se declara una atenta mirada evaluadora y controladora a los alumnos y profesores. Son las propias Asistentes Sociales las encargadas de vigilar y castigar a sus pares profesionales. Y domesticar a los alumnos a contar del año 1974. La Universidades son intervenidas y lo más dispares e histórico personajes, con uniforme o sin uniforme,

comienzan a ser impuesto como “Rectores Delegados”.<sup>13</sup>

En ese contexto, en el año 1974, sólo una Escuela de Trabajo Social, recibe una nueva promoción. Se trata de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, que recibe la demanda nacional de alumnos. Esta alcanza a un número de 180 en el primer año. A partir del año 1974, las Escuelas, comienzan a establecer una relativa normalidad en sus procesos docentes. Se intervienen sus planes de estudio y se excluye cualquier referencia al marxismo o mención a materias que estuvieran cercanas a establecer una crítica social. Todas ellas son desalojadas de la malla curricular y el tono general que éstas adoptan, es una vuelta a un planteo tecnocrático desarrollista, que en muchos casos significa un renacimiento de las tradicionales posturas asistencialistas, que habían sido arrinconadas, combatidas y desechadas en el periodo de la Reconceptualización.

### **La Formación Autoritaria en Trabajo Social.**

Desde el año 1974 en adelante, sucesivas generaciones, entonces, estarán siendo formadas con una malla curricular, orientada a la más profunda funcionalidad del Servicio Social, con respecto al sistema y al modelo capitalista. Estableciendo ésta relación, una aceptación sin cuestionamientos del modelo y solo desarrollando una discursiva preocupación por la operatividad de las metodologías y por la eficiencia y eficacia de los métodos, que deberán asegurar “objetividad, deberán ser técnicos y neutros”. En ese contexto, los ahora de nuevo denominados “Asistentes Sociales”, deberán operar en una realidad social explicada desde el autoritarismo curricular de las Universidades y desde el miedo imperante en la sociedad. No habrá, en consecuencia, ningún cuestionamiento a la postura epistemológica ni menos a la relación dependiente con el positivismo metodológico de la sociología y psicología social.

Hay que decir, que un proceso de similares características estará aconteciendo en el resto de las ciencias sociales. En particular desde la sociología, se apoya al Servicio

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, al intervenir la Universidad de Concepción, el régimen militar impone a un capitán de navío en retiro, que hasta septiembre de 1973, se desempeñaba como encargado del economato de la Universidad. Profesores ayudantes, pero proclives al régimen militar, asumen las direcciones de las Escuelas y la totalidad de los profesores de izquierda son despedidos y perseguidos.

Social con una fundamentación teórica preñada de positivismo tecnocrático. Ese ambiente invade las escuelas de Servicio Social, que en no pocos casos, mostraban una situación de dependencia de la disciplina respecto de las ciencias sociales como la sociología o la psicología. Tal dependencia se profundizaba en una actitud a menudo obsecuente, que marchaba paralelo al proceso de desmantelamiento teórico que había acontecido en el Trabajo Social en 1973. En otras palabras, no había nadie en el servicio social chileno que pudiera pensar, actuar y reflexionar desde la postura planteada en la Reconceptualización. Durante mucho tiempo, imperó el terror a expresar posturas distintas y los que habían estado reflexionando la realidad del trabajo social en Chile hasta 1973 (Vicente de Paula Faleiros, Luís Araneda, Herman Krusse, Teresita Quiroz, Diego Palma y otros) tienen que huir del país por distintos caminos clandestinos, asilarse e incorporarse al largo camino del exilio.

Desde 1973, en forma tímida, comienzan, lentamente, a reabrirse algunas Escuelas de Trabajo Social. Se produce en buenas cuentas desde el punto de vista teórico, un proceso de involución de las posturas más democráticas y progresistas del Trabajo Social en Chile. Hecho que no consigue ser ocultado, por la presencia regular de la Revista de Trabajo Social, de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que consigue negociar su permanencia en el interior de su Universidad confesional. Desde 1973, hasta mediados de la década de los ochenta, sus artículos eludirán olímpicamente el tratamiento de cualquier temática que diga relación con el proceso de crisis social que acontece en el país. La mirada de esta revista estará puesta en el individuo y en la familia, con un planteamiento metodológico tecnocrático, neutro y carente de postura crítica.

En definitiva, a mediados de los ochenta, la situación del Servicio Social en Chile, se puede resumir como la de una profesionalidad, que se forma con las claves teóricas y metodológicas de los años de pre reforma Universitaria y pre Reconceptualización, con dependencia al positivismo metodológico de la sociología parsoniana y con una gran influencia de la psicología clínica y de la psicología social, de aquella especialmente referida al trabajo de pequeño grupo. Tanto, desde la Escuelas de Servicio Social que están funcionando, como desde la organización gremial del Colegio de Asistentes Sociales de Chile, se mantiene hasta 1981 una actitud complaciente, de relativa tranquilidad moral y de aceptación de la dictadura militar, en tanto ésta había devuelto

la tranquilidad país, que había estado amenazada por el “marxismo foráneo”. Marxismo que había penetrado de manera antinatural, las vertientes profundas del Servicio Social en Chile. Es decir, también en el servicio social, había aparecido un enemigo interno y ese enemigo interno, además de ser marxista,, era un “desadaptado social”, cuando no locos revoltosos, que representaban algo extraño al espíritu de la Escuela Doctor Alejandro del Río, fundada en Santiago de Chile en 1925, a impulsos de la buena voluntad de la oligarquía nacional modernizante con impronta liberal o conservadora, que funda la escuela de la universidad católica como reacción a la oleada secularizante del Estado.<sup>14</sup>

Estando el Servicio Social en el escenario global de la guerra fría, también había aparecido un enemigo interno al interior de éste. Entonces, lo que le ocurriera a los Trabajadores Sociales detenidos y desaparecidos hasta esa fecha, era, en opinión del Servicio Social dominante de la época, una consecuencia-castigo por acciones *desquiciadas* y subversivas. Al respecto, citemos una amplia declaración, que una delegación oficial del Colegio de Asistentes Sociales de Chile, presentaba como respuesta a la impugnación que le realizara la FITS, por la violación de los derechos humanos en Chile: “(...) *en relación a la situación de Asistentes Sociales supuestamente desaparecidos, solo podemos señalar que en uno de los casos, aquí aludido, se trata de una alumna de trabajo social, que permanentemente exhibía un comportamiento desquiciado (...)*”<sup>15</sup> Solamente digamos, a confesión de partes, relevo de pruebas. Un sector del servicio social, con minúscula por su pequeñez, optó por el silencio, y no estableció una postura que defendiera la vida de muchos estudiantes y Trabajadores Sociales. Se dice que en esos tiempos, no se pudo hacer nada. La historia del Trabajo Social, señalará que en el periodo 1973-1981, no hubo ningún recurso de amparo avalado por el Colegio de Asistentes Sociales o por alguna Escuela de Servicio Social, que defendiera el derecho a la vida de algunos de sus estudiantes. Muchos de ellos representan hoy día la larga lista de detenidos desaparecidos.

---

<sup>14</sup> Los detalles históricos domésticos de la implantación europea y norteamericana del servicio social en Chile podrían ser parte de una historia particular. Solo digamos que las primeras directoras de estas singulares escuelas fueron belgas y chileno-norteamericanas, amaestradas en EE.UU.

<sup>15</sup> Revista Selecciones del Servicio Social N° 30, Federación Internacional de Trabajadores Sociales efectuado en Costa Rica, 1976, Pág. 75-76.

### **La pérdida de la categoría Universitaria de la Carrera.**

En el año 1981, a pesar de la obsecuencia de las Escuelas de Servicio Social y la actitud complaciente del Colegio de Asistentes Sociales, no existe por parte de la dictadura un tratamiento diferenciado hacia este servicio social genuflexivo. Al contrario, en el marco de las modernizaciones del país, el régimen militar plantea una reforma universitaria que le quita el carácter universitario a la carrera de servicio social y en paralelo postula la libre asociatividad de los profesionales en Chile, bajo la fórmula de las asociaciones gremiales. Estos dos hechos, provocan la activación de profesionales democráticos, que encuentran en la primera elección del colegio de Asistentes Sociales de Chile, una oportunidad para poder establecer un espacio de resistencia. Se convoca a todos los profesionales a oponerse a las reformas, que quitan el carácter de universitaria a muchas carreras y la regulación ética a las profesiones, por parte de los colegios profesionales. Desde ese momento, ya no existirá, nunca más la posibilidad de regular el comportamiento ético de los profesionales en Chile por parte de los colegios profesionales y menos aún podrán ejercer algún tipo de regulación respecto de los contenidos de las mallas curriculares de las Escuelas de Servicio Social.

La extrema liberalidad, será el eficaz aliado del peso de la noche de la dictadura en el “servicio social” chileno. Tal situación provocará, a la larga, la reacción social y política de grupos de profesionales, hasta esos entonces acallados y silenciados. A este proceso, se incorporarán no pocos estudiantes que habían sufrido procesos de enseñanza escolástica y de mallas curriculares tecnocráticas o de una mediocridad, limítrofe en la visitación social. Todos ellos convergerán al proceso de descontento que se inaugura en el país en el año 1982, a partir de la realización de la primera marcha del hambre, por el centro de Santiago. Estos profesionales, convocan a la organización de una Agrupación de Asistentes Sociales Democráticos, que en el año 1983 decide plantearse la plena democratización del Colegio de Asistentes Sociales de Chile. Por primera vez, después de mucho tiempo, se vuelve a replantear los temas que habían quedado pendientes con la Reconceptualización.

### **La Toma de la Silva Henríquez: convergencia de Trabajadores Sociales y Movimiento de Pobladores.**

Corre el año 1983, y en plena dictadura, se produce la toma masiva por parte de pobladores del sector sur de la comuna de la Pintana y se constituye la población Raúl Silva Henríquez. Los Asistentes Sociales de esta Agrupación, desarrollan una acción masiva de asesoría técnica al movimiento de pobladores y con este paso, los hilos rotos de la historia, reconstituidos en el Trabajo Social semi clandestino de Vicarias y ONG, se muestra públicamente y se anudan de nuevo, recomponiéndose la historicidad que había quedado trunca en el año 1973. De manera pública, se muestra el proceso de reconstitución, que un sector del Trabajo Social, había venido haciendo en las ONG y en la Vicaria de la Solidaridad, en términos de desarrollar un Trabajo Social Alternativo. Alternativo al “servicio social oficialista”.

Pero estas acciones no estaban ajenas al conjunto de la lucha que comienzan a desarrollar los profesionales por recuperar su organización gremial. Esta agrupación, que consigue finalmente acceder al Colegio de Asistentes Sociales, también se incorpora a la primera gran organización anti dictadura: la Asamblea de la Civilidad. Desde allí, y bajo la conducción del Colegio Médico, el conjunto de los Colegios Profesionales democratizados en plena dictadura, convocan al pueblo de Chile, a una serie sucesiva de manifestaciones y de procesos de creciente desobediencia civil: Los trabajadores del cobre convocan al primer cacerolazo del mes de mayo de 1983. Desde ahí y por cerca de tres años hasta el año 1986, el país experimenta un ascenso significativo de las manifestaciones antidictadura.

### **El Diagnostico del Trabajo Social en Dictadura.**

Este es el contexto en el cual, se desenvuelve el Trabajo Social, proveniente de los sectores de resistencia de la sociedad y en él se movilizan los estudiantes universitarios que recomponen el movimiento estudiantil. Se desarrolla una actitud crítica respecto del estado de formación y profesionalización del Trabajo Social en Chile. El diagnóstico es de un sucesivo deterioro de los procesos de formación. De la nula capacidad de sistematización y teorización que exhibe el servicio social y que da como resultado, que se experimente una violenta ruptura con los procesos que se habían

estado desarrollando hasta 1973.

El diagnóstico que realizan los grupos más progresistas del Trabajo Social en Chile, señala que ha habido un proceso de involución en los procesos de profesionalización y formación de actitud crítica respecto del acontecer social. Y siendo indudablemente responsabilidad global general de la dictadura militar, se señala que no es menos cierto, que la actitud complaciente de las Escuelas de Servicio Social y de la dirigencia tradicional de la organización gremial, contribuyeron por acción o por omisión, al deterioro del Trabajo Social en Chile.

Al respecto, se dirá en esa época, que no sólo se deforma, sino que se ocultan los procesos de teorización que están aconteciendo en el resto de América Latina. En esas condiciones, es que la dirigencia del Agrupación de Asistentes Sociales Democrático y el Colegio de Asistentes Sociales ya democratizado, plantea la realización del IV Congreso de Trabajo Social en Chile

A mediados de 1986, el Consejo Nacional declaró al Colegio de Asistentes Sociales, en estado de congreso llamando "*a movilizar el máximo de recursos y voluntades en un debate profesional en torno a materias que respondan a las dudas y cuestionamientos planteados y generar alternativas de acción futura*" <sup>16</sup> planteando el objetivo de iniciar un debate acerca de la realidad socioeconómica del país, la realidad profesional gremial y la respuesta del Trabajo Social profesional en la coyuntura. Bajo estas condiciones políticas y sociales, se realizan los primeros congresos regionales, en las ciudades de, Concepción, Temuco, Osorno y Puerto Montt, durante el mes de agosto de 1986, permitiendo a los asistentes sociales de esas ciudades, el análisis de la coyuntura, y concluyendo en el compromiso de impulsar la rearticulación social a través de la federación de colegios profesionales y asambleas de la civilidad regionales. Mediante este mecanismo, se plantea que congregar al Trabajo Social para discutir y analizar el presente y futuro de la profesión, resulta importante y necesario y que hacerlo bajo dictadura y en estado de sitio, lo convierte, además, en una manifestación de la voluntad de cambio del actual situación .Se señala, que se afronta así, la relativa dispersión organizacional y conceptual del trabajo social chileno.

---

<sup>16</sup> Convocatoria al IV Congreso de Trabajo Social en Chile, a realizarse en Valparaíso en el año 1988.

Y en el contexto de su propia construcción de grado, el Trabajo Social se cobija en una universidad atravesada por procesos globales que la colocan también en disyuntivas esenciales como la institucionalidad más tensionada, en la sociedad post dictadura de América Latina. Teniendo como lugares de acción un minúsculo espacio estatal, que tradicionalmente operó como su protector, en tanto vehículo de un bien social educativo, que en teoría debería ser procesalmente igualitario y un amplio campo del mercado, que la somete a las inclemencias sociales y políticas, la universidad también es permeable y vulnerable, a los extravíos cartográficos de sus identidades históricas. En esas condiciones se abren los débiles procesos de transición democrática en Chile, que a diferencia de otros países de América latina, se realizan en forma negociada con una dictadura que retira triunfante. Y en estos contextos, entonces, se ubica, el quehacer de las prácticas educativas de post grado. Todas las disciplinas de las ciencias sociales, son compelidas a desarrollar un práctica intensiva de creación de espacios de educación denominados Diplomados y Magíster. También lo intentará el Trabajo Social, con resultados disimiles. ¿Se estarán produciendo los procesos epistemológicos, que permitan producir conocimientos sobre el objeto de las prácticas sociales transformativas del Trabajo Social? ¿Estará el Trabajo Social produciendo procesos de desarrollo disciplinario, que le permitan construir una legitimidad universitaria, más allá de la construcción profesional metodológica, para integrarse a la tarea de restituir Universidad en prácticas colectivas de reflexión y construcción de conocimientos sobre las relaciones sociales?<sup>17 18</sup>

---

<sup>17</sup> Antonio Camarero Gea en el artículo *Universidad alternativa en el siglo XXI*, señala advirtiendo de este peligro; "...actualmente el neoliberalismo demanda a la Universidad una formación profesional (oficios y cultura general) rápida y barata para desempeñar puestos de trabajo especializados de inferior categoría; una investigación (sobre todo aplicaciones) subordinada a los intereses de las grandes empresas y doblemente subvencionadas por el Estado (paga las infraestructuras, el personal universitario y, además, financia el proyecto); integra al personal de la universidad en la eventualidad y precariedad del mercado laboral; introduce la cultura de la movilidad sin recursos económicos entre los estudiantes y entre el personal propio de la institución...; desincentiva la especialización reglada (doctorado) e incentiva la especialidad coyuntural pagada individualmente a precio de mercado (mastermanía). La doctrina imperante es la Universidad subordinada al mercado..." en [http://www.anticapitalistes.net/web\\_antigua/secciones/general/UniversidadAlternativaSigloXXI-1.html](http://www.anticapitalistes.net/web_antigua/secciones/general/UniversidadAlternativaSigloXXI-1.html), visitado el 24 de marzo del 2007.

<sup>18</sup> Ulises Toledo señalara que "... si el Trabajo Social se reduce a una tecnología que "aplica" los conocimientos que recibe de otras disciplinas (Sociología, Antropología, Psicología) no será necesario gastar energías en vigilancia epistemológica para examinar su "operar". En ese caso, ésta se debería ejercer sólo sobre la Sociología, la Psicología, etc., porque ellas son las disciplinas que aportan el conocimiento. No obstante, si el Trabajo Social es –justificadamente concebible como "disciplina científica", entonces, no sólo es recomendable –sino insoslayable asumir la dimensión epistemológica. Este es un dilema de la mayor relevancia en la agenda del Trabajo Social para el siglo XXI..." **Ulises Toledo Nickels**. Pro rector Universidad San Sebastián (Chile) ¿Una Epistemología del Trabajo Social? Cinta de Moebio No. 21. Diciembre 2004. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile <http://www.moebio.uchile.cl/21/toledo.htm>

Antes de intentar responder aquellas interrogantes, es necesario mirar los otros contextos de relevancia, para eludir cualquier acusación de endogenismo: América Latina y el cono sur, como espacio cultural de las ciencias sociales y el trabajo social.

---

***CAPITULO II:***

***EL TRABAJO SOCIAL EN EL CONO SUR***

***LATINOAMERICANO: SINTESIS Y BASES PARA***

***CONSTRUIR UN MODELO DE REFERENCIA.***

## **CONDICIONES PARA CONSTRUIR UN MODELO DE REFERENCIA: LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO DEL ESTADO Y DE LAS POLÍTICAS SOCIALES DESIGUALES Y COMBINADAS.**

**(El Estado latinoamericano realmente existente...)**

El Trabajo Social como disciplina, al igual que el conjunto de la actividad profesional de las ciencias sociales, sufre violentamente la irrupción del autoritarismo militar en la cuestión universitaria como fuente de formación y en el aparato del Estado y sus políticas públicas, como ámbito de ejercicio profesional. El fenómeno suscitado adquiere características inéditas, por cuanto acá también se habían desarrollado 30 años de democracia y de un relativo fortalecimiento de un Estado, que parecía establecer una progresiva capacidad de integración de los sectores sociales y una persistente ampliación de las políticas públicas para proveer bienes y servicios. Durante los años 64 al 73, aun en medio del conflicto político que enfrentaba el país, la percepción común de la ciudadanía se apoyaba en un Estado no afectado por la violencia militar, tan común en otros países latinoamericanos. Por ello, el golpe de Estado del 73, establece también un parte aguas para las ciencias sociales y en forma dramática, en particular, para el Trabajo Social. De esta forma, en el cono sur se desarrolla una articulada atmósfera de represión, que coloca en discusión el tipo de Estado que apoya estas políticas represivas, máxime si ellas van acompañadas de un completo rediseño de las formas de relación de este con la sociedad. Al estupor inicial por la interrupción de las características democráticas del Estado en Chile o en Uruguay, las ciencias sociales comienzan a mostrar explicaciones que develan el tipo de Estado realmente existente. Y que, a juicio nuestro, nos permite establecer un campo de referencia adecuado para entender las nuevas coordenadas en las cuales se comienza a mover el Trabajo Social en el cono Sur. Si su ámbito inmediato es la Universidad, en el mediano no puede dejar de establecerse un campo de análisis, respecto del Estado y sus desarrollos en el cono sur de Latinoamérica.

En este sentido una primera reflexión que establece un marco definitorio para el fenómeno proviene de Guillermo O Donnell, el cual en el año 1978, señala:

Estas reflexiones (...) son el resultado de mi esfuerzo por entender un tipo de Estado capitalista, el que he llamado “burocrático autoritario”, mediante un estudio del caso argentino contemporáneo comparado con similares experiencias latinoamericanas. Ese intento, así como diversos comentarios recibidos a anteriores trabajos míos, me mostraron la necesidad de repensar la concepción de Estado subyacente en aquellos. De esto surgió claro que lo más problemático no es ni “Estado” ni “Sociedad” sino su conjunción, el “y” que los une de manera ambigua y, como se verá, en varios sentidos fundamentales, engañosa... Estas reflexiones son, por lo tanto un momento en la elaboración de instrumentos conceptuales para entender mejor no solo un tipo de Estado sino también- y sobre todo- procesos históricos atravesados de luchas que marcan la implantación, impactos y colapso de ese Estado (...)<sup>19</sup>

O Donell, plantea, para los fines que nos interesan en esta investigación, dos grandes temas centrales: uno referido a la sociedad y Estado y otro, al concepto de mediaciones entre Estado y sociedad. En la primera parte, el autor hace proposiciones respecto del Estado y lo define como “*un componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorial determinada*” y caracteriza también el poder de dominación como la capacidad actual y potencial de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso, pero no necesariamente, contra su resistencia”. A partir de estas dos definiciones preliminares, el autor señala que entiende “lo político” como la parte analítica del fenómeno de la dominación, o sea, aquella que se haya marcada por la supremacía en el control de los medios de coerción física en un territorio excluyentemente delimitado. El concepto de Estado, entonces, en O’ Donell, resulta equivalente al plano de lo específicamente político, en donde éste resulta un aspecto del fenómeno más amplio de dominación social. El autor señala que esta dominación, es relacional, en tanto es una modalidad de vinculación entre sujetos sociales, donde ésta está signada por una relación de desigualdad.

Esta asimetría surge del control diferencial de ciertos recursos, gracias a los cuales es habitualmente posible lograr el ajuste de los comportamientos y de las abstenciones del dominado a la voluntad expresa, tácita, o presunta del dominante. Ello, con el objeto de lograr el ajuste de los comportamientos y de las abstenciones del dominado a la voluntad del dominante<sup>20</sup>

Con relación a los recursos del poder, el autor plantea que estos podrían desagregarse en coerción física, control ideológico, control de recursos económicos, control de recursos

<sup>19</sup> O Donell, Guillermo (1978), *Apuntes para una teoría del Estado*, Revista Mexicana de Sociología. Año XL, Vol. XL/Nº 4, octubre diciembre de 1978, UNAM, México, p. 1157.

<sup>20</sup> O’ Donell, óp. cit., p. 1162.

de información, en donde este último también supone el control de recursos tecnológicos. El control de cualquiera de estos recursos permite el ejercicio de la coerción, consistente en someter al dominado a severas sanciones. Ello significa la instalación de un sistema, mediante el cual el dominado asume como justa y natural la relación asimétrica de la que es parte, y por lo tanto se somete. Un segundo elemento, es que el consentimiento del dominado, pasa por un no entendimiento y un no cuestionamiento *“es decir, la coacción es el recurso más costoso, porque desnuda explícitamente la dominación”*. O sea, cuando aparece esta coacción, es porque los otros elementos del poder se han hecho insuficientes. En otro punto establece *“las bases de la dominación”*, en las que factores variados determinan un desigual acceso a recursos. Es decir, plantea que el control de recursos de dominación no está distribuido al azar, en cada momento son muy variados los factores que determinan el desigual acceso a dichos recursos. Entonces: aparece un gran diferenciador que en forma directa genera situaciones que permiten ese acceso a los recursos. Ese gran diferenciador es la clase social, o más precisamente, la articulación desigual y contradictoria de la sociedad en clases sociales. Es interesante anotar aquí la definición de clase social que hace el autor, como posiciones en la estructura social determinadas por comunes modalidades de ejercicio del trabajo y de creación y apropiación de su valor. La modalidad de apropiación del valor creado por el trabajo constituye a las clases fundamentales del capitalismo, a través de, y mediante la relación social establecida por dicha creación y apropiación. Las consecuencias son fundamentalmente económicas, pero también sociales.

La principal, pero no la única relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalista y trabajador asalariado, mediante la que se genera y apropia del valor del trabajo. Este es el corazón de la sociedad civil, su gran principio de contradictorio ordenamiento<sup>21</sup>

Entonces, lo que dice el autor, es que la principal relación de dominación en una sociedad capitalista, es la que se establece entre capital y trabajo. Esta relación es una relación de desigualdad y es una relación inherentemente conflictiva o contradictoria, sea o no reconocida como tal por los sujetos sociales. Aquí se encuentra el punto nodal del control ideológico y su vigencia encubre la inherente conflictividad de ciertas relaciones sociales. Así, esta relación ideológica económica co-constituye esta relación.

---

<sup>21</sup> O’ Donnell, óp. cit., p. 1154.

Lo ideológico es un componente interno que refuerza la relación de desigualdad económica.

Además, señala, que cuando las clases sociales son el gran diferenciador del acceso desigual a los recursos de dominación, está señalando que esto opera en forma directa, porque la sola posición de clase determina esa desigualdad. Pero, también existen probabilidades diferenciales de lograr situaciones para acceder el control de los recursos de dominación y estos son a saber: prestigio social, educación, acceso a la información, capacidad de ser oído socialmente, disponibilidad de recursos para lo político, acumulación de poder, etc.

El autor señala:

(...) que la garantía que presta el Estado a ciertas relaciones sociales, incluso las relaciones de producción que son el corazón de una sociedad capitalista y de su contradictoria articulación en clases sociales, no es una garantía externa ni a posteriori de dicha relación. Es parte intrínseca y constitutiva de la misma, tanto como otros elementos- económicos, de información y control ideológico- que son aspectos que solo podemos distinguir analíticamente en dicha relación ¿Qué quiere decir esto? Que las dimensiones del Estado o de lo propiamente político no son – como tampoco lo es económico ni una cosa, ni una institución, ni una estructura: son aspectos de una relación social.<sup>22</sup>

Con esto, el autor deja establecido que el Estado, es una garantía de las relaciones sociales como un aspecto analítico de la relación social, no es algo aparte. A partir de estas proposiciones, constitutivas del texto, el autor plantea que el capitalismo es el primer caso histórico de separación de la coerción económica y la extraeconómica y alude a que en la época feudal la dominación estaba determinada por el control monopólico del poder de parte del señor feudal. En cambio en el capitalismo, el capitalista, en tanto persona, está desposeído de los medios de coacción, es decir, no controla directamente todos estos recursos pero tampoco deja de tener control.

Esta separación del capitalista del control directo de esos medios, entraña la emergencia de un tercer sujeto social cuya especificidad es el ejercicio de la supremacía de la coacción: este tercer sujeto social son las instituciones estatales. Estas instituciones estatales suelen poner en acción esa garantía a las relaciones de dominación, cuando lo que es promesa virtual y subyacente de respaldo a las mismas, es invocado para que se

---

<sup>22</sup> O’ Donnell, óp. cit., p. 1162.

efectivice. Más adelante, el autor señalará que ésta es precisamente la situación que se desnuda con la emergencia de las dictaduras militares en América Latina.<sup>23</sup> Agreguemos aquí una larga pero necesaria cita de nuestro autor:

Pero antes es necesaria una aclaración, obligada por la motivación original de estas reflexiones. Los casos históricos que las han suscitado se caracterizan por la supresión de las mediaciones que analizaremos. Contrariamente a los casos “normales”, en los que al regir esas mediaciones el Estado capitalista es también organizador del consenso, en aquellos ocurre la conjunción evidente de una dominación de clase con la garantía coercitiva (especialmente coactiva) del Estado. En ellos, el Estado capitalista muestra que es antes Estado capitalista que Estado nacional, popular o de *ciudadanos*. Su componente coactivo ligado a la dominación de clase es, como he tratado de mostrar en esta sección, el esqueleto estructurador del Estado, puesto a la vista cuando consenso social y legitimación estatal son sacrificados para salvar aquella dominación. Emanación de una relación contradictoria, el Estado capitalista es intrínsecamente esa misma contradicción, incluso expresando y devolviendo” con su propia especificidad las cambiantes relaciones de fuerzas con que ella se da históricamente. Pero además, el Estado capitalista es también la necesaria tendencia a la falsa superación-encubridora- de dicha contradicción, salvo en coyunturas donde se juega la medula no negociable, la supervivencia misma, de las relaciones sociales de las que es intrínsecamente parte. Allí para salvarse, la dominación estatal y social tiene que correr el riesgo inmenso de desnudarse como tal- contrafaz exacta de la dureza de sus eventuales victorias (...)<sup>24</sup>

### **El Estado burocrático autoritario en el cono sur latinoamericano.**

El año 1964 se inaugura el periodo de las dictaduras militares en América Latina y la caída del sistema democrático brasileño, es de esta manera tan relevante como la misma revolución cubana, por los efectos paradigmáticos para la construcción de la propuesta contrarrevolucionaria de Estados Unidos y de los grupos dominantes en el cono sur de América Latina. Surge un nuevo tipo de Estado, que cercena el desarrollo del Estado de bienestar y asistencialidad social, creado a influjos de la CEPAL y del pensamiento keynesiano desarrollista, Se forja así un nuevo tipo de Estado, que comienza a ser indagado y explorado. Ese es el Estado que O Donnell caracterizará y

<sup>23</sup> En este sentido las dictaduras en Latinoamérica se desnudan en sus factores de represión que son sistémicos e involucran al conjunto de la sociedad civil. Es decir, la situación de represión es global y es típicamente una contrarrevolución a las fuerzas de transformación social.

<sup>24</sup>O “Donell, óp. cit., p. 1184.

que comienza a mostrar una extraña amalgama entre autoritarismo y Estado liberal. Ese nuevo tipo de estatalidad provoca también nuevos comportamientos en la multiplicidad de actores sociales <sup>25</sup>La principal característica de la instauración de estos regímenes fundacionales, fue el haber inaugurado una intensa labor de coordinación del pensamiento represivo, para inmediatamente después, encontrar el tipo de situaciones nacionales, que estuvieran habilitadas para el desarrollo de una gestión estatal de la represión política. Ello, como una política de Estado, que corporiza un nuevo tipo de institucionalidad estatal, el de los servicios de seguridad, dedicados al exterminio selectivo o masivo de los “enemigos” de la política de seguridad nacional.

Este Estado, no es un Estado distinto al común y corriente Estado capitalista latinoamericano, sino que develará desvergonzadamente sus condiciones genéticas de Estado, que es expresión de la relación social capitalista. Al decir de O’ Donnell *“esta primacía (genética) de lo coactivo en el Estado es análoga a la primacía, también genética, de lo económico en las relaciones capitalistas de producción; lo cual no entraña que esas relaciones sean puramente económicas ni que el Estado sea solo coacción...”* <sup>26</sup>

Es decir, la manifestación en el Estado latinoamericano represivo de una sus condiciones constitutivas, no aparece como una maldad intrínseca de algunos desalmados, que *“cometieron excesos condenables”*, sino que al contrario, al verse amenazada la relación social constitutiva del capitalismo, este tercer sujeto que es el Estado, ya en manos de las fuerzas represivas, deja de colaborar a una salida política de clases en la expresión del régimen de Unidad Popular, y se refina un tipo de institucionalidad constitutiva genéticamente en su núcleo duro autoritario, cual es ejecución metódica y persistentemente de su función coactiva. De una manera u otra, el Estado capitalista latinoamericano del cono sur, rearma en esta fase, no un nuevo tipo de Estado, sino que rearticula los componentes de su “cubo mágico” y posiciona en forma pública su cuadrado genético, mostrando visiblemente su componente coactivo para enfrentar un medio ambiente social, cultural y político amenazante a su urdimbre

---

<sup>25</sup> Patricio Quiroga dirá que es posible discernir una nueva estructura social, que conforma una nueva mentalidad social que se explicita en un tipo de comportamiento de insularidad psicosociológica, Apuntes de clase, Historia de América Latina, Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad Arcis, Dic. 1998.

<sup>26</sup> O’ Donnell, óp. cit. p. 1165.

primigenia de relación social capitalista.<sup>27</sup> En este camino, el posicionamiento del componente coactivo, requiere el reposicionamiento de todos los otros aspectos del Estado y del desarrollo de una mecánica meticulosa. Este Estado, al exacerbar su carácter coactivo-represivo, desarrollará por lo menos cuatro etapas principales: una primera, destinada a centralizar el poder en los altos mandos de las fuerzas armadas, desplazando a toda la oficialidad a aquellos puestos de mando para el control de toda la sociedad, es decir, para reestablecer la relación social capitalista ( cuando esto no se produce, se desarrolla una cooptación de grupos civiles para la ejecución de tal función); una segunda, orientada a que las Fuerzas Armadas desarrollen organismos de inteligencia y contrainteligencia, constituyéndose una red de aniquilamiento, cuya expresión más significativa fue la Operación Cóndor : una tercera, orientada a la inoculación en el conjunto de la sociedad de un miedo preventivo, que consiste en un escalonamiento del terror, que va desde el castigo diversificado hasta la muerte selectiva, detenidos desaparecidos, pasando por las fases intermedias de castigos desmesurados o medidos, cesantía y represión psicológica en Universidades, centros de trabajo y en el caso de Chile, especializando una institucionalidad estatal para todo el control del territorio nacional: las Municipalidades; y una cuarta fase, destinada a la recuperación inmediata de un sistema de apoyo del Estado capitalista para reponer de la forma más brutal la relación social (capitalista) amenazada, que en el caso nacional, adquiere las formas emblemáticas de la devolución de fundos y de empresas expropiadas.<sup>28</sup>

Bajos otras condiciones, se reedita la matriz iniciada por el Estado nazi, de convertir a la institucionalidad estatal en una institucionalidad destinada a la muerte y al crimen. Se inaugura la conceptualización respecto del Estado terrorista, del cual van a hacer uso todos aquellos países que se ven confrontados a tener que someter conciencias y competencias sobre territorios y mentalidades. Esta será la identidad más profunda del Estado burocrático autoritario del cono sur latinoamericano. Para ello ha sido preparado un fuerte contingente de reemplazo de gobernantes civiles por mandos militares, a través de las “Escuelas para las Américas”. Ellos son los portadores de una ideología

---

<sup>27</sup> En una expresión coloquial, el Estado capitalista latinoamericano, desde el Brasil del 64 hasta el chileno y argentino del 73 y 76, se las juega por asegurar la relación social capitalista.

<sup>28</sup> Estos planteamientos están tomados de Apuntes de clases de Patricio Quiroga en el *Seminario de Historia de las Sociedades Latinoamericanas, dictadas en el Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas* de la Universidad Arcis, 1998, Santiago de Chile.

fundamentalista de combate al enemigo interno. Así, se abre una época siniestra para el Estado capitalista del cono sur latinoamericano, que en su facultad de ejercer coerción ejerce el terrorismo de Estado:

El terrorismo de Estado se ha convertido en una de las formas “normales” del ejercicio del poder político. En la mayoría de las naciones del primer mundo, donde se supone que rige un estado de Derecho” es una práctica ilegal (aunque ejercida por instancias con estatuto especial) complementaria de la violencia legal, pero de aplicación discontinua, selectiva y en alguna medida vulnerable a la denuncia y a las acciones legales de la sociedad civil. En América Latina es una práctica generalizada, organizada desde los ministerio de Gobernación, del Interior o equivalentes, que cuenta con la complicidad de los otros aparatos de Estado (judicial, militar, policiaco, etc.), aunque no desdeña la utilización, cuando no la promoción de organizaciones paramilitares, grupo de choque, “guardias blancas”, etc. Y que goza prácticamente de total impunidad. Además, desde el ascenso de los Estado Unidos de Norteamérica al rango de primera potencia y sobre todo desde la creación de la CIA, tras la segunda guerra mundial, el terrorismo de Estado se ejerce en América Latina con la ayuda tecnológica, financiera y armamentista y mediante la presión, la infiltración o incluso la “colaboración amistosa” del gobierno de los EU a través de sus embajadas, el Pentágono, la CIA y otras instancias (...)<sup>29</sup>

Es decir, sin ambages, el autoritarismo de estos regímenes deviene en terrorismo y eso no tiene nada de aseveración peyorativa o panfletaria. Desde una planificación meticulosa de control de la población, sobre todo si ésta se había alzado en movimientos revolucionarios (como la chilena del 70 al 73), solo correspondía activar el último recurso de todo Estado Capitalista, el uso sistemático, intenso, masivo o selectivo de prácticas de terror para amedrentar, castigar, aniquilar, destruir. “... *¿Cuál es blanco del terrorismo de Estado? En principio la totalidad de la población; nadie está libre de sospechas. Pero una vez que se han controlado los aparatos estratégicos y se ha interiorizado el terror (por una parte de la población, incluso bajo la forma pervertida de una ideología de seguridad nacional” sostenida por amor al censor)* el blanco se aclara: *son los militantes de organizaciones obreras y campesinas, de partidos de oposición, los intelectuales críticos, los estudiantes “contestarios”...y sus familiares y amigos...*” “... *El saldo del terrorismo de Estado es una Población de victimas a las que se le ha despojado (cuando no de la vida) de la libertad, de la integridad corporal, de la*

---

<sup>29</sup> Suárez, Armando, *Prologo a Psicoterapia y Represión Política* Elizabeth Lira et. Al, Siglo Veintiuno Editores, 1984, p. 4.

identidad, del honor, de la seguridad, de los vínculos familiares y de camaradería y del proyecto vital...”<sup>30</sup>

Tal situación, desarrollará actitudes de sometimiento, ambigüedad valórica, prácticas colectivas de ocultamiento y toda una cadena de conductas patológicas, entre las cuales la tortura se convertirá en su exponente más relevante<sup>31</sup>. Por otra parte, un pequeño grupo reivindicará la necesidad histórica de construir proyectos valóricos y políticos, que en tales contextos supondrán el desarrollo de prácticas contra hegemónicas que incluirán la violencia y la violencia armada. La participación y la democracia, adquirirá un significado de transformación social por las condiciones de contexto dictatorial, significados que en la confusa época transicional, perderá para retornar a la ambigüedad de la retórica del gatopardismo.

En este cuadro, la expresión de este componente represivo del Estado capitalista, aparece como la respuesta profunda y esencial para enfrentar aquello que no puede ser transado bajo ninguna forma de mediación “democrática”: las relaciones sociales capitalistas, a las cuales este Estado se debe. No es entonces un fenómeno extraño, una barbarie o expresión de prácticas no civilizadas. La “civilización capitalista latinoamericana”, se reserva este tipo de respuestas para aquellos mejores exponentes que se atreven a desafiarlo.

Transcurridos y cumplidos exitosamente los procesos iniciales de reconversión del Estado de bienestar, hacia el descubrimiento de su componente más brutal, la concepción del Estado de O Donnell, señala que siendo el Estado un aparecido “tercero” en la escena de la sociedad capitalista en donde la relación social fundamental se constituye a partir de la relación capital-trabajo, este tercero en escena” coloca en lo fundamental “... una garantía últimamente coactiva” que se objetiva en instituciones estatales, que no actúan como capitalistas concretos, sino que como garantes de que las relaciones de producción efectivamente se produzcan. O Donnell dirá:

---

<sup>30</sup> Suárez, Armando, *Prologo a Psicoterapia y Represión Política* Elizabeth Lira et. Al, Siglo Veintiuno Editores, 1984, p. 5.

<sup>31</sup> Frantz Fanon, para la situación de ocupación colonial de Argelia señalará de manera emblemática los resultados de esta práctica predilecta del Estado terrorista “...La tortura en Argelia no es un accidente, o un error o una falta. El colonialismo no se comprende sin la posibilidad de torturar, de violar o de matar...La tortura es una modalidad de las relaciones entre ocupante y ocupado...Y el sistema colonialista, para ser lógico, debe aceptar reivindicar la tortura como uno de sus elementos importantes...” Frantz Fanon, *Por la Revolución Africana*, FCE, Colección Popular, 1964, México, p. 15.

(...) si el Estado es el garante de las relaciones de producción, entonces lo es de ambos sujetos sociales que se constituyen en tales mediante esas relaciones. El Estado es el garante de la existencia y reproducción de la burguesía y del trabajador asalariado como clases, ya que ello está implicado necesariamente por la vigencia y reproducción de esas relaciones sociales. El Estado es el garante del trabajador asalariado en tanto clase, no solo de la burguesía. Esto entraña lógicamente y prácticamente-que en ciertas instancias el estado sea protector de la primera frente a la segunda. Pero no como árbitro neutral sino para reponerla como clase subordinada que debe vender fuerza de trabajo y, por lo tanto, reproducir la relación social que el Estado garante.<sup>32</sup>

Es decir, para entender el Estado de las Dictaduras, es necesario señalar que el Estado anterior de bienestar, nunca dejó de cumplir la función antes señalada, aun cuando se advertían resquebrajamientos que permitían augurar quiebres en la relación social fundamental del capitalismo. Ello es vital para el encuadre de la situación social, que se construye en el *Estado de las Dictaduras*, por cuanto si se cumplía la etapa de disciplinamiento de las funciones esenciales del Estado coactivo, la etapa posterior será el disciplinamiento de la sociedad y de los componentes de construcción social y cultural y política que pudieran seguir desarrollando propuestas contra hegemónicas a la relación social fundamental capitalista.

El objetivo será la sociedad y sus redes organizativas, culturales y políticas y la expresión de estas en los arreglos políticos institucionales, que demostraban variadas formas de representatividad política. Este será el periodo de un Estado, que construye aparatos estatales, para expropiar no solo todos los componentes políticos, sino para expropiar también todos los componentes sociales y en especial la asociatividad, organización y representatividad. Es el periodo de la destrucción de los partidos políticos, el fin de todos los movimientos sociales, en especial de aquellos que habían colocado en entredicho la relación social fundamental capitalista, como el campesino y el obrero. La aparición del componente coactivo, significará un despliegue exterminador de una forma de cultura y cosmogonía libertaria, especialmente presente en el cono sur de latinoamericana en la década del sesenta. Es decir, el Estado capitalista represivo, elabora una institucionalidad para restablecer el otro gran componente genético del Estado, que es el del consenso. Pero en este punto, se aparta de todas las anteriores

---

<sup>32</sup> O' Donnell, óp. cit., p. 1165.

recetas del comportamiento tradicional represivo de los Estados y reelabora las recetas de contención de un enemigo interno, en la clásica definición que la seguridad nacional instaure como política represiva desde los Estados Unidos. Ello significará el perfilamiento del componente coactivo del cual ya hablamos, pero también de la inauguración de la principal innovación latinoamericana: como ganar a las sociedades civiles para el proyecto de la faceta dictatorial del Estado capitalista. Así, su empeño no será reelaborar el consenso o mediaciones de negociación, sino que procurará construir una refundación a largo de un corporativismo clientelismo municipal, que se convertirá en el caso de Chile, en la principal plataforma de reconstrucción de una masa de maniobra, dispuesta a la reciprocidad populista o neopopulista y que finalmente, ya en pleno periodo transicional, asegurará una vigencia al pensamiento fascista neopopulista, que se construye al amparo de la expresión del Estado coactivo y represivo capitalista.

De esta forma, se institucionaliza un artefacto, que siendo originalmente un organismo para construir acuerdos y negociaciones de fuerzas sociales en un espacio territorial local, se reconvierte para reponer a la sociedad como masa de maniobra disponible para el disciplinamiento social del Estado capitalista represivo, que es esencial para la reproducción del capital en condiciones de crisis de acumulación y de “inflación participativa”, oleadas guerrilleras, enfrentamientos y sublevaciones campesinas o revoluciones hechas y derechas. Se concreta, entre otras institucionalidades, por medio de la municipalidad, aquello que plantea O’ Donnell cuando señala”...*Al ser garante de la sociedad qua capitalista, el Estado es articulador y organizador de la sociedad, más allá de su condición de respaldo coactivo de la vigencia de ciertas relaciones de dominación...*” “*En un primer sentido, el Estado es, como garante de aquellas relaciones, el limite negativo de las consecuencias socialmente destructivas de su reproducción...*” Es decir, en las condiciones de un capitalismo salvaje de los inicios de la dictadura, en el caso de Chile, esta institucionalidad (Estado coactivo) actuará también como limite a las ondas expansivas de la cesantía y la sobrevivencia de masas expulsadas de la relación mercantil, asegurando de paso su docilidad y clientelismo ad eternum.

A diferencia de las políticas sociales del Estado de bienestar, que eran vividas por los actores en conflicto como luchas de clases (aunque fueran dominadas en un contexto de situación capitalista) y por tanto vividas por los capitalistas como intromisión de un

Estado ajeno a sus intereses, en el contexto del Estado Capitalista dictatorial esa “exterioridad del Estado” ya no es vivenciada externa por el capitalista, sino completamente direccionada a la maximización de la tasa de ganancia y por añadidura acondicionadora de la masa laboral en condiciones de disciplina represiva. Es decir no habrá derecho laboral o derechos sindicales...solo relación salarial en condiciones de aumento creciente de la individualidad y la competencia en las relaciones cotidianas.

Sin embargo, la clientelización anterior, no podía operar sin un cemento ideológico operativo que diera racionalidad a la instrumentalización coercitiva del Estado y eso se encuentra en la ideología de la seguridad nacional, que siendo una materia básica de las capacitaciones de las academias norteamericanas, encuentra en los oficiales formados en la década del sesenta en América Latina, a fértiles depositarios de una responsabilidad fundamentalista para cautelar a occidente del comunismo. En un artículo, de un libro editado por los jesuitas en la década de los ochenta, se señalaba que:

(...) parece estar siendo predominante en América Latina, determinadas teorías que se caracterizan por considerar a las actividades más esenciales de un país-la economía, la educación, la cultura, el orden interno, las relaciones exteriores-como los diversos frentes de una guerra total. De esta manera, se acaba de considerar a la política como una acción que debe ser orientada acorde a los objetivos y medios que son propios de la guerra (...) <sup>33</sup>

Es esta forma de fundamentación ideológica, la que recorre las estrategias de los mandos militares de estas dictaduras y conforme el proceso se consolida, se instala también una férrea voluntad de aplicar las recetas doctrinarias de la doctrina de seguridad nacional, con las innovaciones latinoamericanas en el desarrollo de métodos instrumentales de dominación y control de población. Ellas incluían desarrollos progresivos de control basados en el miedo, hasta la coerción física, con la instalación de la tortura y el desaparecimiento de personas como fenómenos sociales de aculturación por el miedo y la represión. La concepción que ronda en las bambalinas de las doctrinas militares será aquellas de Erick Von Ludendorff respecto de la guerra total “...*Habiendo cambiado el carácter de la guerra y el de la política, las relaciones entre la política y la estrategia militar deben modificarse. Todas las teorías de Von Clausewitz deben ser reemplazadas. La guerra y la política sirven a la conservación*

---

<sup>33</sup> Fotocopia de artículo sin autor, extractado de Libro *Seguridad Nacional y Bien Común*, Centro Belarmino, Santiago de Chile, 1978?

*del pueblo, pero la guerra queda como suprema expresión de voluntad de la vida racial. Por ello es que la política debe servir a la guerra* <sup>34</sup> Así, la cabeza del Estado es el comandante en jefe y la voluntad del jefe de Estado dominará a todos los espacios. Esa concepción, se disemina con la emergencia del Estado militar y comienza a adquirir carácter de doctrina institucional, que también domina y coopta a la rama civil de los golpes militares en Latinoamérica y de ahí su carácter subordinado o meramente burocrático de asesoría al poder militar del comandante en jefe militar.

En estas condiciones, deberá ser un objetivo, desde este nuevo tipo de Estado, el desarrollar un nuevo tipo de racionalidad legitimadora, que a su vez sirva a los objetivos de dominación y control: un pensamiento común legitimador que contribuya a construir un cemento ideológico que justifique un nuevo tipo de proceder de los poderes coactivos y represivos. Ese pensamiento, se inoculará por todos los intersticios de la sociedad, justificando la instalación de nuevos órdenes en la institucionalidad de la sociedad y en las formas de represión de pensamientos contestatarios a las formas de coacción dominante. Nunca fue tan claro el rol coercitivo del Estado capitalista, en las formas de múltiples prácticas de tortura, producidas para amedrentar o para neutralizar y nunca fue tan claro el rol coactivo del Estado capitalista en las formas de instalación de dominación servil de los restos de los partidos políticos tradicionales y conservadores. El éxito de este afán se expresará en la creación de un consenso legitimador, un ethos siniestro basado en la trivialidad y en la degradación de la vida cotidiana, con una represión terrorista oculta y siniestra. La conclusión que se deriva de este conjunto de procesos, es la emergencia de una racionalidad que es complemento efectivo a la racionalidad del pensamiento neoliberal y tal como ésta, también piensa que la racionalidad autoritaria atraviesa el espectro mundial de países, independiente de sus historicidades.

De esta forma, aparece una nueva razón legitimadora que se hará contraparte operativa del planteamiento del consenso de Washington, en orden a contener las “*inflaciones participativas*”, por cuanto, en situaciones de extrema precariedad del Estado para legitimarse y obtener coacción y coerción, se cierne la amenaza del enemigo internacional que cuenta con aliados internos, en la búsqueda de la hegemonía mundial.

---

<sup>34</sup> Von Ludendorff, citado en fotocopia de artículo sin autor, extractado de Libro *Seguridad Nacional y Bien Común*, Centro Belarmino, Santiago de Chile, 1978, pp. 21 – 22.

Esta concepción, penetrará los aparatos militares y desde sus de sus fuerzas operativas y servicios represivos, establecerá los consensos legitimadores para todo el conjunto social. En una dirección complementaria, Bourdieu señalará que nunca es posible desconfiar lo suficiente del Estado y que cuando creemos estar pensándolo y analizándolo, lo estamos haciendo con las categorías que nos ha introyectado el Estado.

35

### **La modernización del Estado del 60 y la readecuación del capitalismo periférico: una nueva profesionalización en desarrollo.**

Este tipo de Estado, en la década del sesenta, al verse sometido a un proceso de modernización, adquirirá una estructura de nuevo tipo, impuesto por las necesidades del capitalismo y sus necesidades de hegemonía. Ante ello, todas las estructuras debían readecuarse, ante de que fuera demasiado tarde. Nuestra hipótesis, es que esta modernización tardía del Estado, en especial, en el cono sur de latinoamericana, colisionó frontalmente con las fuerzas críticas disgregadoras del propio sistema y que ello provoca la emergencia de una fuerza cultural antisistémica que va a crear nuevos procesos profesionales de intelección de la realidad y una nueva profesionalidad para asumir la realidad transformada. En este último caso, sostenemos que una nueva profesión-disciplina rompe la crisálida de su estructura anterior y se transforma en el Trabajo Social que se desarrolla en un proceso paralelo, a veces convergente con la asistencialidad y la visitación social, y otras veces, en tensionamiento y disputas que son claramente identificables en el campo profesional e intelectual del Trabajo Social.<sup>36</sup> Este tipo de Estado, produce en un corto periodo de tiempo, un abanico coherente de ajustes y pliegues históricos de modernizaciones. Una de ellas, la tecnocrática desarrollista, con la emergencia de fuerzas culturales e intelectuales que la hicieron posible, se corporizan en una pléyade de profesionales, que emergen de las clases medias, para asumir los puestos de comando de las reformas tecnocráticas.

---

<sup>35</sup> Bourdieu Pierre, Loic Wacquant, 2005, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A., p.92.

<sup>36</sup> Algunas otras profesiones, recién constituidas como la sociología, adoptarán formas de radicalidad epistemológica y cognitiva, que producirá quiebres violentos en sus estructuras institucionales. En el caso de la Asistencia Social, el quiebre será vivido de manera traumática por la profunda división que provocan las posturas reconceptualizadoras.

Por otro lado, existirá una reacción interna y externa a estas mismas fuerzas, que entran en contradicción con sus razones tecnocráticas y postulan cuestionamientos antisistémicos. En ese pliegue, la condición profesional de muchas de las disciplinas de las ciencias sociales, se ve profundamente alterada. En el caso particular del Trabajo Social, se desarrolla una ruptura radical, a modo de contra tesis, respecto de la asistencialidad social y a su versión profesionalizante desarrollista. De hecho, los clásicos documentos de Araxa y Teresópolis, que inician el proceso de profunda discusión interna del Servicio Social, abundan en la necesidad de “aggiornar” la profesión para hacerla funcional a los nuevos requerimientos de la institucionalidad estatal y, fundamentalmente, de incorporar nuevas metodologías de planificación y organización de los servicios sociales. Sin embargo, en un periodo de 4 a 5 años, estos procesos reflexivos, evolucionan en radicalidad, y muy luego, la modernización de los Servicios Sociales, tal como eran patrocinados por los organismos técnicos de Naciones Unidas y sus influencias norteamericanas, no son vistas como suficientes. Los grupos de discusión de Argentina Uruguay y Chile impugnan, no solo como insuficientes, sino que también, como plenamente coincidentes con la funcionalidad del sistema, desarrollando una contra tendencia, que finalmente precipitará en el movimiento de Reconceptualización como sustento de la emergencia de una nueva profesión y disciplina, que se coloca abiertamente a disposición de los movimientos sociales, contestarios el sistema capitalista y a las experiencias de gobiernos populares, en particular el de Salvador Allende, en el caso de Chile.<sup>37</sup>

¿Por qué emerge una nueva profesionalidad, desde el interior de la antigua? A nuestro juicio, porque las modalidades de operación de la antigua se revelan inconsistentes con los nuevos procesos modernizadores, para tratar la asistencialidad y la gobernabilidad requerida por ese mismo Estado capitalista, en proceso de plena maduración modernizadora en el cono sur de Latinoamérica. Para un sector de la profesión del Servicio Social, fundamentalmente estudiantil, ya plenamente involucrados en otros procesos modernizadores (reforma universitaria, reformas agrarias), tales propuestas de tecnificación, aparecieron claramente insuficientes, máxime si estas ya venían con un

---

<sup>37</sup> En los capítulos finales de este ensayo insistiremos más sobre esta hipótesis. Por el momento señalaremos que la división internacional del trabajo, sufre en América Latina modificaciones periféricas, que nuevamente son remodeladas en la década del sesenta del siglo XX. De allí a la fase de acumulación neoliberal, solo mediaban algunos años y con ello, nuevamente la necesidad de adaptación de toda la profesionalidad creada por el capitalismo periférico.

aroma de fracaso desde los países centrales. De ésta manera, el colapso de los procesos identitarios y legitimadores de la profesión del “servicio social” y de la “visitación social”, se ven violentamente trastocados por “subversiones internas”, que finalmente irrumpen , quebrando los modos ideológicos y teóricos de sustentación de ese mismo Servicio Social. La causa central está asociada a los procesos de reconversión del Estado capitalista. Ello, y no otra cosa, explicará la violenta transfiguración de esta disciplina.<sup>38</sup> Ayudará, por cierto, la activación de una fuerza material cultural que atraviesa los espacios universitarios, en donde se concita la disputa ideológica por los nuevos rumbos de la disciplina.

A mayor abundamiento, diremos que la conjunción de dos procesos característicos de la época: las reformas modernizadora del desarrollismo de la Alianza para el Progreso y la calificación de una masa crítica universitaria intelectual y contestaria, provoca la aceleración de los procesos de radicalización social y política, que finalmente desembocarán en dos procesos igualmente contrapuestos: por un lado, la consolidación de una pequeña revolución Cubana y la represión de la experiencia de la Unidad Popular de Salvador Allende,. Y finalmente, el establecimiento neo conservador de una nueva época liberal que tendrá como sustento el Consenso de Washington.

Este proceso, sedimentado y categorizado por las dictaduras militares, no interrumpirá el desarrollo de la Reconceptualización del Trabajo Social, como algunos sectores de la profesionalidad del servicio Social, rápidamente quisieron establecer. Al contrario, bajo condiciones de represión de un nuevo tipo de Estado, se advertirán, tanto en Brasil, Argentina y Chile, el desarrollo de otros procesos de profesionalización: uno primero, que siendo altamente Reconceptualizado, es obligado a una clandestinidad o semi clandestinidad y que se expresará por nuevos medios de intervención profesional en las emergentes actividades de derechos humanos y protección de la vida de los opositores

---

<sup>38</sup> No será extraño que el proceso lo lidere el Asistente Social Seno Cornelly, que propicia el Primer Congreso de Servicio Social, desde su puesto de Jefe de Planificación del Estado de Río de Janeiro, en un Brasil, que está asumiendo las posibilidades del desarrollismo propiciado por Estados Unidos. Otros como el, como veremos más adelante, actuarán como fundadores de esta nueva profesión: el Servicio Social Reconceptualizado.

a estas dictaduras y por otro lado, el desarrollo de los tradicionales cauces profesionales, expresados en el desarrollismo tecnocrático y la vieja asistencialidad de la “visitación social”.

En definitiva, a nuestro juicio, los distintos procesos de enfrentamiento al nuevo tipo de Estado desarrollista, su radical negación por el proyecto popular de Allende y los procesos insurreccionales argentinos y uruguayos de la misma década, en medio de una aguda confrontación política y de clases, serán el escenario, en donde se desarrollarán *profesionalidades distintas*: una reaccionaria por desuso, que recobrará la visitación social como paradigma de intervención social, que recibirá fuerte apoyo a fines de la década de los noventa en las políticas de neo filantropización del Banco Mundial, y una segunda, *tecnocrática modernizante*, de sustentación pro Norteamericana y de carácter confesional, que actuará sosteniendo una vieja postura de prescindencia política del Servicio Social. La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile será y es expresión paradigmática de esto.

Este será uno de los escenarios en curso. Una disputa en el interior de un campo cultural amplio, heterogéneo de un servicio profesionalizante, creado por el sistema capitalista en los fines del siglo XIX, estará casi cien años después en trance de expresar una bipolaridad, o tri polaridad, por la creciente reflexión de las clases en pugna y en donde la disputa principal, pasa por la hegemonía de una intervención social sobre el *cuerpo y la sangre de los grupos subalternos*, que importan al sistema, en tanto masa salarial, en disposición de construir valor por medio de su fuerza de trabajo. Y que importan a las reflexiones del Trabajo Social alternativo y crítico, porque allí están los sujetos que deben y pueden producir la desalienación, y con ella, la posibilidad de desalienación de los propios Trabajadores Sociales.

Pero, producto de los cambios societales del sistema y de la modificación de su patrón de acumulación, se avecinaba una nueva irrupción de transformaciones, que ésta vez iban a afectar el entorno inmediato, en donde el Servicio Social y el Trabajo Social se formaban en tanto disciplinas: la universidad pública debía participar del mercado y asumir un papel de auto sostenibilidad en el mundo de la competitividad global. Y en este cuadro, la ecuación del Servicio Social y Trabajo Social, sería atravesado por la irrupción de una nueva variable: la permanencia del sistema estatal o no, como garante de la educación pública. Brasil y Argentina sostendrían esa institucionalidad y serían refractarios a legitimar la presencia de universidades privadas, alineadas con la

irrupción del patrón neoliberal en curso y propiciado por el Banco Mundial. No sería el caso de Chile, que sería sometido durante la dictadura a la expoliación significativa de la principal universidad pública y establecería una ley de universidades, abierta a la presencia de capitales privados en el naciente mercado de la educación universitaria. Este cuadro sería altamente complejo para el Servicio Social en Chile y mucho más para el Trabajo Social, que en unidades dispersas y empequeñecidas se seguirá sosteniendo en algunos departamentos de universidades públicas o en (paradójicamente) los nacientes nuevos espacios alternativos en algunas universidades privadas, pero de ámbito progresista o de impronta crítica de izquierda.

### **El contexto de la universidad latinoamericana en el siglo XXI.**

Desde el consenso de Washington, época en que se inician las reformas neoliberales en América Latina, una de las institucionalidades más radicalmente transformadas en sus objetivos y en sus condiciones de funcionamiento, es la universidad. Para ello, se establecen una serie de mecanismos que estaban orientados a desregular la participación del Estado en la oferta de servicios educativos por parte de la misma. El Estado se retira de su obligación de financiar a la educación superior pública y restringe esta responsabilidad solamente a los ámbitos de la cobertura de la educación pública preescolar y primaria. Se establece como mecanismo central, plenamente acordes a las políticas neoliberales, el establecer subsidios, cuando ello corresponda hacia la demanda y no hacia la oferta. De esta forma, se señala, se estará garantizando la inversión estatal en ámbitos de rápida incidencia en la estructura económica y social de los países de Latinoamérica. Por supuesto, esta nueva orientación, está estrechamente relacionada con la apertura de espacios, para que el capital pueda penetrar en la oferta de bienes y servicios educativos a nivel superior. Se constituye con ello, un nuevo compartimento de acumulación para un creciente capitalismo académico financiero de carácter internacional. Paralelamente a este proceso, se desarrolla una caracterización del nuevo escenario mundial como globalizado, en donde la educación y la tecnología se estarían comportando como los principales componentes de radicales transformaciones en las formas de pensar la estructura la social y el Estado. Y por lo tanto, también de mostrar nuevas formas de configuración del poder. Junto a ello, aparece un sentido común legitimador, propiciado por el Banco Mundial y FMI, que junto con rechazar el viejo

sistema de “Estado de bienestar”, (que en algunos países del cono sur de Latinoamérica representaba conquistas sociales de primer orden), somete a estos países, a planes económicos de ajustes violentos, que a corto andar, resultan constructores de ingobernabilidad.

Los principales elementos que caracterizan el nuevo escenario de la universidad latinoamericana, muestran una violenta irrupción de los mecanismos de mercado en la gestión interna de estas instituciones y en no pocos casos, en la no menos violenta expulsión del sistema de protección de recursos provenientes de las políticas del Estado docente. Paralelo a este proceso, se establece una matriz de valoración tecnócrata, en donde la norma y los mecanismos que comienzan a operar como canon de buena gestión universitaria, están definidos, a lo menos, por los siguientes componentes: a) el establecimiento de sistemas de información, que permitan reorientar la demanda universitaria, en donde los mecanismos, permitan la construcción y el manejo de información hacia los principales sectores demandantes de formación profesional; b) obviamente, estos demandantes tienen que vincularse con las tendencias del cambio tecnológico y del tipo social que se conforman en el escenario mundial c) asimismo, se incorpora un sistema de indicadores de gestión y desempeño, como requisito para la asignación de presupuestos a las instituciones públicas, en donde la universidad tiene que desarrollar una violenta redefinición de su estructura administrativa, de su estructura docente y de su estructura de investigación, para poder dar cumplimiento a una matriz de valoración de eficiencia, que en muchos casos proviene del ámbito privado, d) la condición que opera para ordenar este proceso y llevarlo a cabo es precisamente colocar a la universidad en un pie forzado, por cuanto ésta sería la única manera de poder acceder a recursos estatales, e) éstos recursos estatales estarán condicionados, entonces, a los procedimientos de evaluación, y f) estos procedimientos de evaluación, estarán condicionados a criterios de gestión que provienen en la mayoría de los casos, de organizaciones internacionales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial.

En este mismo sentido, se desarrolla un sistema de acreditación, que permite certificar que la oferta de la universidad, sea compatible con las definiciones, que de ella están esperando los demandantes. En este sentido, entonces, la cualidad que se le pide a la Universidad, se establece colocando como canon a los estándares de las Universidades

de los países desarrollados y que de alguna manera, son patrones que coloca el capital internacional para los servicios educativos. Si la tarea es, entonces, crear un espacio universitario como un mercado, que se parezca al mercado real, una definición esencial es, precisamente, introducir en la estructura del sistema universitario un sistema de crédito educativo, que permita financiar estudios, mediante préstamos de una banca mercantil usurera.

Y de esta forma, bajo la fórmula de crédito educativo, se busca disminuir el papel que los Estados tenían en el financiamiento de las instituciones de educación pública. De ésta manera, entonces, la universidad latinoamericana, en especial las chilenas, estarían insertándose en ciertas tendencias mundiales de la educación superior impulsadas por los efectos de las nuevas arquitecturas del capitalismo mundial. Este cambio podríamos resumirlo en definitiva en la siguiente aseveración: *cambio en la estructura de financiamiento de la universidad y establecimiento de medidas de control financiero, que garantice la inversión, bajo los parámetros de interés del mercado a través del Estado y con fundamento en indicadores de desempeño y evaluación de resultados; sustitución de los subsidios a la oferta por subsidios a la demanda, mediante el incremento de matrícula del establecimiento y de las fuentes de ingresos, que permitan cambiar el peso de la conveniencia de fondos para la nueva universidad; rendición de cuentas y evaluación de resultados, como mecanismos que permitan el control financiero y el acceso regulado a fondos públicos, a partir de las prioridades estatales, en función de criterios de productividad eficiencia y disponibilidad de fondos.* De esta manera, según las instituciones mundiales, se estarían optimizando los recursos públicos, mediante la ampliación de la cobertura del mantenimiento de la calidad; y se estarían diversificando las fuentes de financiamiento, mediante una fuerte estrategia de venta de servicios y de socialización o uso colectivo de infraestructura docente de servicio de investigación y otros recursos. Por supuesto, todo este paquete, va unido a los recortes de salario del personal y en particular del docente universitario, como también del recorte de las conquistas históricamente alcanzadas; y esto conduce claramente, en el contexto de situaciones represivas del cono sur de Latinoamérica, a una colapso y cercenamiento de la autonomía universitaria, que se manifiesta atada a la asignación presupuestaria del desempeño de ciertas metas establecida por el Estado. En versiones más caritativas y resumidas, este discurso, señala, que la nueva universidad latinoamericana, debe preocuparse por la búsqueda de equidad y la asignación de

subsidios públicos y el establecimiento de incentivos financieros, de forma que se generen condiciones para el ejercicio de un proceso de mejoramiento de la gestión organizativa; y por último el establecimiento de patrones de calidad y control como forma de garantizar la inversión de fondo estatales en un servicio público.<sup>39</sup>

De esta forma, la Universidad realmente existente, que opera como estructura para cobijar la formación de la disciplina del Trabajo Social o del Servicio Social, contendrá de manera definitoria, aquella vieja definición de Ortega y Gasset, acerca de que la *Universidad no puede ser más de lo que es una sociedad*. Y ella establecerá, una condición de precaria existencia para aquellas profesiones universitarias requeridas de espacios públicos comunitarios para actuar y desplegarse. El Servicio Social, deberá someterse y enfocarse, *alinearse* como se dice hoy día, con entusiasmo a las nuevas coordenadas del capitalismo académico y las formas de intervención social pre-diseñadas por los organismos técnicos del Banco Mundial y que en el caso del Trabajo Social, deberá refugiarse en “universidades alternativas” y transitar por las medias clandestinidades o refugiarse en algunas ONG, que desarrollaban las matrices de explicación e intervención sustentadas en los paradigmas de interpretación crítica.

Desde otra perspectiva, los cambios no solo estarán alimentados por los procesos de desarrollo endógenos académicos, sino que también, los procesos de intervención sufrirán radicales modificaciones, producto de las políticas sociales que este tipo de Estado implementará en sus diferentes fases de Estado capitalista: de Estado keynesiano desarrollista a neoliberal y posterior desarrollo de fases intermedias y construcciones híbridas de políticas públicas y sociales, que denominaremos desiguales y combinadas. Estas políticas sociales, establecerán complejizaciones mayores para las mallas curriculares de pre grado de la enseñanza de servicio social y Trabajo Social

---

<sup>39</sup> Vega, Maria Cecilia, 2004, *ALAETS y la Universidad latinoamericana del Siglo XXI*, en XXVIII Seminario latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Julio, Argentina Vega, 265-269.

## **EL TERRITORIO DEL CONO SUR COMO CAMPO CULTURAL LATINOAMERICANO DEL TRABAJO SOCIAL.**

Los estudios culturales latinoamericanos han sido insistentes en las últimas décadas, para señalar que en América Latina, emergen sociedades culturales y espacios culturales diversos y múltiples. Y, que por ello, hoy, es mucho más necesario, el tomar distancia con aquellas miradas homogeneizantes y estructurales para definir las sociedades latinoamericanas. Una situación similar, es posible advertir en el análisis del campo cultural-intelectual de la profesión del servicio social institucional, como la mera función coadyuvante de la reproducción social del Estado capitalista.<sup>40</sup>

En esta perspectiva, el estado actual de la topografía geocultural de ésta profesión, revela proyectos profesionales, que en el plazo de las últimas décadas, construyen campos culturales de relativa influencia geocultural, que reivindican explicaciones y desarrollan configuraciones de habitus académicos y profesionales, que se construyen como discursos con vocación hegemónica.

### **El campo cultural-intelectual del Trabajo Social brasileño.**

Es José Paulo Netto<sup>41</sup> el que lidera esta propuesta. Es en el libro *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, en donde expone el resultado de sus investigaciones acerca de la génesis histórico-social de la profesión y explora las conexiones entre el servicio social y el conjunto de los entramados socio-políticos y económicos que surgen con el capitalismo monopolista. Sustentado en sus lecturas de Luckas, retrata con fidelidad las características del Estado capitalista realmente existente, que es funcional a los intereses del gran capital, en cuyas políticas sociales se inserta operativamente el asistente social para la "implementación terminal" de las políticas sociales. Netto señala

---

<sup>40</sup> Hacemos referencia aquí a la noción de campo cultural o intelectual de Bourdieu, que señala que este puede definirse como el espacio social en que tiene lugar la producción de bienes simbólicos de una sociedad; espacio que mantiene una autonomía real, pero relativa frente al campo del poder en el que está inserto. El campo funciona como un sistema de relaciones que incluye obras, instituciones y agentes, y cuya dinámica corresponde a la competencia entre distintos grupos que pugnan por obtener legitimidad para sus producciones intelectuales y/o estéticas. Los escritores (o grupos de escritores) compiten por lograr ciertas posiciones dentro del campo, sea como intelectuales oficiales, marginales o emergentes. Para ello, despliegan determinadas trayectorias, asumiendo sucesivamente ciertas estrategias o tomas de posición que dependen del lugar que cada uno ocupa en la estructura del campo (es decir, en la distribución del capital simbólico); posiciones que, por mediación de las disposiciones constitutivas de sus habitus, los impulsan a conservar o subvertir la estructura de aquél.

<sup>41</sup> Netto, José Paulo, *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, Cortez Editora. San Pablo, Brasil, 1997.

que la peculiar forma de ser y de constituirse del servicio social, evidencia la incorporación de subsidios teóricos, que lleva a los profesionales a formular un sistema de saber sincrético, que sustenta la formación profesional, la producción de conocimientos y las prácticas de intervención social. En esta perspectiva, Marilda Villela, coparticipe de esta propuesta, señala que esta configuración de análisis y de propuestas, recoge fundamentalmente la historicidad de las prácticas del servicio social. Para ello, Villela establece un diagnóstico que refleja las propuestas de este análisis, según el cual, América Latina, vive una época de regresión de derechos y destrucción del legado y conquistas sociales de los trabajadores. Y que, a contrapelo, se desata una defensa cuasi religiosa del mercado y del capital, que se trata de identificar con las libertades y la civilización.

Señala Villela, que la mistificación inherente del capital, en cuanto relación social alienada, que monopoliza los frutos del trabajo colectivo, oscurece la fuente creadora que anima el proceso de acumulación. Es decir, se configura un universo de trabajo intensamente potenciado contra atisbo de organización colectiva de todos aquellos que, destituidos de la propiedad y que dependen de su venta de trabajo para situar su lugar en el mercado.<sup>42</sup> De esta manera, el campo cultural, que hemos denominado “*polo brasileño de servicio social*”, señala que las desigualdades se constituyen, en un dispositivo de derechos civiles políticos y sociales, que son negados y radicalmente extirpados. Desde el punto de vista del establecimiento de un diagnóstico riguroso de las condiciones actuales, señala Villela, que estas transformaciones históricas alteran el desarrollo del capitalismo en esta región y que como contra tendencia de un largo periodo de crisis de economía mundial, el capitalismo avanza en su vocación de internacionalizar la producción de los mercados, promoviendo políticas de ajustes estructurales por parte de los Estados latinoamericanos. La “interpretación brasileña”, señala que los países imperialistas, por intermedio de sus organismos multilaterales, han establecido políticas de libre curso del capital especulativo financiero, que ausente de reglamentaciones y propiciando el lucro de los grandes conglomerados multinacionales, configura un mundo internacionalizado, que requiere de un Estado dócil a los influjos neoliberales. Pero al mismo tiempo, muy fuerte internamente. Al contrario de lo que se señala habitualmente el ideario neoliberal, sobre una supuesta minimización del Estado.

---

Este proyecto neoliberal expresa una densa reestructuración política y biológica conservadora del capital, en respuesta a la pérdida de rentabilidad y gobernabilidad, que enfrentó durante la década de 1970 y constituye la marca de una onda larga de crisis capitalista. Emergen, así, las condiciones históricas necesarias para una generalización de su lógica de mercantilización universal, sometiendo a sus dominios y objetivos de acumulación, al conjunto de las relaciones sociales. Para Marilda Villela y mediante ella, para este campo cultural-intelectual del Trabajo Social latinoamericano, el carácter conservador del proyecto neoliberal, se expresa de un lado, en una naturalización del ordenamiento capitalista y de las desigualdades sociales, las cuales son vistas como inevitables, oscureciendo y ocultando la presencia viva de los sujetos sociales colectivos y sus luchas en la construcción de la vida; y de otro lado, son objeto de un retroceso histórico, caracterizado como un desmantelamiento de las conquistas sociales acumuladas y resultante de las largas luchas y combate históricos de las clases trabajadoras, consustanciadas en sus derechos sociales universales de ciudadanía. Estas conquistas sociales, son cuestionadas por cuanto ellas serían la causa de Estados híper desarrollados a causa de sus gastos sociales, que se encontrarían en la raíz de la crisis fiscal de los Estados. Así, se difunde idea liberal, según la cual el bienestar social pertenece al foro privado de los individuos familias y comunidades y recomienda endosar al mercado y a la filantropía la llamada cuestión social. . En la concepción de este “polo brasileño”, en el cual, además de Villela y Netto, se agregan varias generaciones de graduados y postgraduados de las escuelas de servicio social, se establece que el pensamiento liberal estimula un vasto emprendimiento de redes de filantropía social, ya que no admite los derechos sociales. Ello produce una profunda despolitización de la cuestión social, una descalificación de la cuestión pública y de la cuestión política.

El planteamiento, además, produce efectos de profunda significación para el modo de ejecución de las políticas sociales, por cuanto la desregulación de la política pública y de los derechos sociales, son sustituidos por la iniciativa privada e individual, sostenida y empujada por motivaciones solidarias o benéficas y sometida al arbitrio de los individuos aislados y no a las responsabilidades públicas del Estado. De este modo, el juicio de Villela y Netto es contundente: el resultado en el campo de la política pública social en América Latina, ha sido un refuerzo de la improvisación de la inoperancia o del funcionamiento ambiguo con políticas casuísticas y fragmentadas, operando en

redes públicas obsoletas y deterioradas.

Y esta postura brasileña, además, demarca aguas con la postmodernidad, al señalar que ésta es, también, una versión neoconservadora que se contrapone a las teorías sociales que se apoyaron en las categorías de la razón moderna de las grandes narrativas, en donde esta postmodernidad nivela los paradigmas positivistas y marxistas y descalifica los proyectos y utopías. Se señala que al contrario de la postura anterior de la postmodernidad, la sociedad representa también un terreno minado de resistencia y luchas desarrolladas, en el día a día, en una coyuntura atravesada por la cesantía de los trabajadores, los cuales carecen de mayor organización para tener fuerza de la escena pública. Este escenario de derechos conculcados, contradictoriamente, posibilita la urgencia de un debate. Un debate que considere las particulares condiciones sociales históricas y culturales de los países latinoamericanos, que fundan una construcción de derechos en cuanto conquistas y concesiones de poder y los dilemas de su real operación en prácticas sociales y políticas sociales democráticas.. Señala Villela, que éstos también son dilemas del Trabajo Social.

El campo cultural-intelectual brasileño del Trabajo Social, en las propuestas de Villela y Netto, plantea que el Trabajo Social Latinoamericano está reconstruyendo una propuesta académica profesional social renovada, cuyo origen se remonta al movimiento de Reconceptualización, y que está volcada a la defensa de los derechos de ciudadanía y a la valoración de la democracia, en una perspectiva de libertad, equidad y justicia social. Y que a contramano de los dogmas oficiales, segmentos de categorías de Trabajadores Sociales, están buscando un compromiso efectivo con los intereses públicos, actuando en defensa de los derechos sociales de los ciudadanos y ciudadanas y visualizando, junto a segmentos mayoritarios del pueblo, la centralidad de la cuestión social para el trabajo y la formación profesional.

De esta forma, y con estos planteamientos, a nuestro juicio, se configura un campo de irradiación cultural crítico desde el ámbito académico brasileño, que tiene importantes consecuencias disruptivas para las prácticas homogeneizantes de las políticas sociales, “formateadas por el Banco Mundial”. Se establece un campo cultural, que desarrolla una fuerza teórica y contestaria, con una masa crítica suficiente, como para constituir un campo cultural con vocación hegemónica y para establecer un proyecto, que ellos

denominan ético y político”.<sup>43</sup>

Es significativa la presencia de este campo de análisis, por cuanto representa la continuidad de un pensamiento, que gestado en el proceso de Reconceptualización, consigue establecerse en un lugar de la estatalidad universitaria brasileña. Ello se produce, fundamentalmente, por la singularidad de su dictadura, que desarrolla su proyecto de contención y represión de las luchas populares, sin abandonar un proyecto nacionalista. En ese espacio, la universidad brasileña, continua siendo un espacio público de las relaciones sociales ampliadas del Estado capitalista, pero, a la vez, permite o soporta el desarrollo de un zona alternativa de gestación de procesos de contra hegemonía.<sup>44</sup>

### **Campo cultural-intelectual del Trabajo Social del Río de la Plata.<sup>45</sup>**

En el ámbito territorial y cultural del Río de la Plata, en especial en torno a las Universidades del Río de la Plata y la Universidad Nacional de Buenos Aires, las Escuelas de Trabajo Social, han logrado establecer un núcleo de pensamiento, que en general es representado por articulistas de despliegue regular en internet, libros y Revistas de Trabajo Social. Categorizamos así este campo cultural, entendiendo que el despliegue de planteamientos del Río de la Plata, es expresión también de la acumulación de la teoría social que se despliega en el campo cultural ampliado de las ciencias sociales y el pensamiento crítico en Buenos Aires y de la cual son también tributarios estos planteamientos.

Una de estas autoras es Margarita Rozas. Independiente de las evoluciones de su pensamiento, importa señalar que ésta autora ha expresado preocupaciones, que en el curso de este ensayo nos son especialmente relevantes. La primera de ellas, dice relación con aquella idea de la cuestión social, como fenómeno que se construye

---

<sup>43</sup> Esta propuesta, sin embargo, no logra irradiar al resto de América Latina. Una de las primeras razones, pareciera estar dada por la renuencia y escasa traducción al español y la otra, que pareciera proceder de la también escasa comunicación, que este campo cultural del Trabajo Social Brasileño ha desarrollado respecto de sus sistemas de intervención social, que podrían demostrar de mejor manera, el discurso preciso y riguroso de su proyecto ético político, teñido de un cierto neo marxismo a lo Luckas.

<sup>44</sup> Para el análisis del campo cultural brasileño seguimos libremente a Marilda Villela en alguno de sus principales texto y a Jose Paulo Netto.

<sup>45</sup> Margarita Rozas, *Tendencias del Trabajo Social en el marco de un currículo*, 2002, en <http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num22/pagazza22.htm>, visitado el 25 de Agosto del 2007

históricamente y que en el último tiempo, dice relación con las transformaciones ocurridas en el régimen de acumulación capitalista y que han tenido su impacto, en el proceso del trabajo. Dichos cambios-señala Rozas- tienen como base la necesidad de recuperar las ganancias del capital en el menor tiempo posible, alcanzar niveles de competitividad y apertura de los mercados sin ningún tipo de restricciones. Para ello, el desarrollo de la tecnología y la informática, han sido y son sustanciales, al mismo tiempo que generan desplazamientos de grandes contingentes de mano de obra. De esta manera, Rozas instala una cuestión que se advierte central en el análisis para el Trabajo Social argentino, cual es, que la intensificación de la competencia en todos los mercados del mundo, a cualquier precio, significa la disminución de los salarios reales, la concentración de la riqueza, el desmantelamiento de las protecciones sociales, el crecimiento sin límites del desempleo, la precarización de todos los empleos y el deterioro de las condiciones de trabajo. De este modo-dice Rozas- se fue constituyendo la hegemonía del capital financiero, cuya lógica de funcionamiento, rompe con formas rígidas de producción, para abrir un proceso de producción flexible, que pone en tensión la relación entre capital, trabajo y Estado y que funcionó en la última etapa del predominio del capitalismo industrial y que significa que en esta fase del capitalismo, la desprotección del trabajo, bajando la calidad de empleos y sometidos a un proceso de precarización laboral y alteración de los vínculos entre trabajadores y empleados, fue desde el punto de vista del empleo, el rasgo característico de la década del 90 . Esta explicación, que alude a las condiciones macro sociales y estructurales, no es recurrente en América Latina y demarca claramente el análisis de un sector importante del Trabajo Social Argentino, ejemplificado por este campo cultural de Trabajo Social, que hemos denominado del “Río de la Plata”.

La propuesta siguiente de Rozas, es establecer un camino de construcción de alternativas para operar en la democratización de las políticas sociales, que subsistiendo en algunos lugares de América Latina a esta recomposición del capitalismo, puede significar la posibilidad de construir un Trabajo Social, que se haga cargo de la cuestión social. Ella es definida de manera amplia como:

(...) la descomposición del mundo salarial y la reestructuración de un tipo de institucionalidad social –entendida como los mecanismos y reglas de juego en las decisiones-que el Estado de Bienestar había establecido en concordancia con las ideas del progreso. En el medio de esas instancias, se generan procesos de

empobrecimiento, marginación, vulnerabilidad y exclusión, que expresan los trayectos que los grupos sociales afectados transitan y que ponen en cuestión la cohesión social de la sociedad actual. Por otro lado... la cohesión social no es un problema nuevo y en ese sentido, no existe una nueva cuestión social. Cuestión social contemporánea es la “metamorfosis” (como dialéctica de lo igual y lo diferente) del viejo problema de cohesión social que deriva sustancialmente de las formas de relación entre capital y trabajo surgidas con el capitalismo moderno. Lo que se pone en cuestión son las diferentes formas que adquiere esa cuestión social y la capacidad de la sociedad para enfrentar la cuestión como conjunto integrado de relaciones sociales (...)<sup>46</sup>

De esta forma, Rozas establece en la década del noventa en Argentina, lo que ya había sido una cuestión vertebral para las preocupaciones de la Reconceptualización en la década del 70 y 80. Señala que:

(...) es necesario reflexionar sobre la necesidad de luchar por la instauración de la ciudadanía social, que va más allá de la instrumentación de las políticas sociales al margen de las decisiones fundamentales del desarrollo económico. El desafío, justamente, está en la necesidad de pensar la política social incorporada en las decisiones de carácter económico. Asimismo, en la resignificación de sus fines como vía de desarrollo de los derechos sociales y la ciudadanía social. La única vía -pareciera- es el mejoramiento de los ingresos y la calidad de vida, que presupone la constitución de actores que ganen el espacio político y que posibiliten su implementación efectiva (...)<sup>47</sup>

Es evidente que el Trabajo Social Argentino, por boca de esta académica, establece un compromiso al, parecer definitorio con la temática de las cuestiones sociales, en especial a partir de la catástrofe social del año 2001, que impacta a una clase media asentada en las ciudades y que por mucho tiempo había estado relativamente protegida de los vaivenes de las crisis económicas. El 2001, reafirma una preocupación ética-política, que será de ahí en adelante reiterativa y omnipresente en los seminarios, encuentros y reuniones. En el cono sur, este campo cultural argentino, instaurará permanentemente la necesidad de que el Trabajo Social establezca explicaciones fundadas sobre las condiciones estructurales del contexto, para proveer a las intervenciones sociales de un soporte analítico para sus propuestas de diseño de los espacios comunitarios, como espacios de construcción de ciudadanía, por medio de las políticas sociales.

---

<sup>46</sup> Margarita Rozas, óp. cit., 2002.

<sup>47</sup> Ibíd., óp. cit., 2002.

## **El campo cultural nómada del CELATS y Chile en el exilio.<sup>48 49</sup>**

Es muy cierto, que es en extremo difícil sintetizar las discusiones y aportes intelectuales del Celats. Como organismo de producción intelectual del Trabajo Social Latinoamericano, articula el pensamiento crítico en las condiciones contextuales de la presencia ominosa de las dictaduras en Brasil, Argentina y Chile. Hay un hecho de la historicidad del Trabajo Social que se constituye en esta época: *las experiencias de criticidad, incluidas fundamentalmente la Brasileña y la Argentina son tributarias de las discusiones del CELATS.*

El CELATS establece una dinámica de producciones intelectuales colectivas, que señala orientaciones, que sirven de referentes en momentos de extremo terror y miedo por las condiciones de represión política, desaparecimiento y asesinato de Trabajadores Sociales en América latina. Por esta misma situación, el CELATS se constituye en “*una condición de época*” en la década del sesenta y en toda la década del 80: acoge múltiples exilios y recompone las redes de pensamiento, estableciendo en múltiples discusiones colectivas del continente, la presencia inteligente del Trabajo Social que articula y construye pensamiento crítico.

Su trabajo reflexivo se constituye en una suerte de nomadismo cultural profesional, por cuanto, el propio CELATS es iniciativa de las redes internacionales de ONG, tejidas por las Escuelas de Trabajo Social y el pensamiento tercermundista mundial. Sus propias metodologías de financiamiento de sus publicaciones, establecen un fenómeno contestario, que en condiciones de regularidad, impedirá el encapsulamiento nacional y autárquico del Trabajo social. Aun, en las condiciones de Chile, el Celats posibilitó el

---

<sup>48</sup> El Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) se forma como parte de un programa de Colaboración entre la Fundación Konrad Adenauer y la Asociación de Escuelas de Trabajo Social de Latinoamérica

<sup>49</sup> El Trabajo Social en Chile hasta el año 1973, contaba como investigadores y docentes a Vicente de Paula Faleiros, Teresita Quiroz, Diego Palma, Herman Krusse, Renee Dupont, Paulo Freire y otros en un campo cultural que había desplegado la teoría de la dependencia y construido movimientos políticos y sociales como el de los Cristianos por el Socialismo, que son un antecedente inmediato de la teología de la Liberación. El desarrollo del Método de Concientización de Paulo Freire actúa como núcleo pedagógico en los procesos de Reforma Agraria de Frei y Allende. Y se desarrolla la presencia de nuevos actores urbanos poblacionales, experiencia que es sistematizada por Manuel Castells y José Luís Coraggio, desde la Universidad de Chile y el CIDU de la Universidad Católica de Chile. El Trabajo Social Chileno, evidentemente, a partir de estos hechos socio políticos de envergadura, construye una identidad nueva y crea un campo cultural de referencia latinoamericana.

desarrollo de encuentros y jornadas, que permitieron el despliegue de una fuerza cultural alternativa al Servicio Social oficialista, de características conservadoras.

Este es también, el lugar en que se reúnen y coordinan los esfuerzos de aquellos Trabajadores Sociales Chilenos, que son obligados al exilio en el proceso posterior al golpe militar. Dos de ellos, Teresita Quiroz y Diego Palma, establecerán una activa colaboración abierta o semi clandestina con los profesionales, que en Chile, se afanan por sostener y desarrollar una continuidad creativa del Trabajo Social Reconceptualizado. No es efectivo, como fácilmente se afirma, que la Reconceptualización se truncó en Chile y con ello se resuelve acriticamente, un proceso histórico de reconstitución de alianzas entre el movimiento popular anti dictatorial y grupos de Trabajadores Sociales, que unían una práctica política clandestina al desarrollo y continuidad de lo que habían sido sus matrices formativas en las Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, de Concepción, Valparaíso y Católica.

Cuando Teresita Quiroz asume la dirección del CELATS, es cuando los grupos alternativos de Trabajadores Sociales Chilenos se incorporan a las redes del Celats. Un papel importante lo jugará la Agrupación de Asistentes Sociales Democráticos que en el año 1983, inicia un proceso de recuperación del Colegio de Asistentes Sociales y a la vez diagnostica la necesidad de re vinculación con las corrientes de pensamiento crítico latinoamericanos, que en ese momento estaban lideradas por el CELATS. Ese proceso se inicia con un Congreso Nacional de Asistentes Sociales que se desarrolla en Valparaíso, en el año 1988 y que permite iniciar un proceso colaborativo, que culminará con la presencia de Diego Palma y Teresita Quiroz, desarrollando el primer curso de Trabajo Social en el Colegio de Asistentes Sociales, en los días finales de la dictadura. En ese curso se desarrollaron intensas discusiones, con Trabajadores Sociales que en su mayoría continuaron o se insertaron como docentes en diferentes Escuelas de Trabajo Social.<sup>50</sup>

¿Cuáles son las coordenadas de pensamiento del CELATS y que son recogidas por el Trabajo Social chileno de fines de los ochenta? Fundamentalmente, cuatro

---

<sup>50</sup> Alguno de aquellos alumnos dirigentes del Agrupación de Asistentes Sociales Democráticos y del Colegio de Asistentes Sociales: Pablo Rosales, Ida Molina, Olga Barrios, Pablo Miranda, Alejandro Díaz, Mónica Estenio, Miriam Trincado, Gloria Vio y otros.

proposiciones que se convierten en líneas de trabajo a ser desarrolladas bajo diversas instancias; a) La necesidad de incorporar los planteamientos críticos provenientes del análisis marxista, desarrollados por Marilda Villela, al alero del Celats, respecto del desarrollo del servicio social como profesión requerida por el desarrollo del capitalismo y la división internacional del trabajo y plantear críticamente el papel que juega tal disciplina en la maximización de los procesos de creación de valor en el proceso productivo, b) Que, no obstante lo anterior, esta condición no debe operar como determinación mecánica y que el Trabajo Social debe descubrir que el Estado capitalista, en su expresión keynesiana o de Bienestar, desarrolló un tercer componente mediador entre capital y trabajo, bajo la forma de políticas públicas y políticas sociales y que éstas se convierten, en las sociedades periféricas, en expresión de arreglos políticos institucionales, potencialmente democratizantes c) que la determinación del capitalismo, se ve en extremo matizada por la presencia de actores sociales y políticos, posibilitándose la participación del “sujeto en la historia”, en particular, en procesos de democratización y ciudadanía efectiva; d) que en este proceso de modificación política de los núcleos estructurales del capitalismo periférico, irrumpen los movimientos sociales, que se construyen escenarios para el desarrollo de una teoría social crítica; e) que el desarrollo de una “teoría del espacio político y social contra hegemónico” en sociedades periféricas de Estado y proceso capitalistas dependientes, pueden permitir la captura de los intersticios para el Trabajo Social crítico, en alianzas con los movimientos sociales.<sup>51</sup>

Corría el año 1988 en Chile y estas propuestas del CELATS, por medio de Quiroz y Palma, posibilitaron la construcción de un camino de rearticulación de los diferentes procesos de rearticulación del Trabajo Social, que se estaban desarrollando desde el inicio de la dictadura. Como puede apreciarse, el CELATS, establece tempranamente tópicos que hoy se encuentran presente en el pensamiento crítico del Trabajo Social del Cono Sur Latinoamericano, que finalmente conformarán lo que hemos denominado los campos culturales del trabajo social. Desde su inicio, el CELATS, se hará cargo de

---

<sup>51</sup> Esta propuesta será nombrada en esos momentos para Chile, como Trabajo Social Alternativo. La Historia de este Trabajo Social Alternativo, que recoge la praxis de la resistencia social y comunitarista de los movimientos y grupos sociales en Chile se encuentra en preparación. En ellos, se desplegó la continuidad del Trabajo Social Reconceptualizado por otras vías, pero siempre desarrollando una riqueza metodológica y crítica, lamentablemente “desparecida socialmente” hasta el momento, para la Historia del Trabajo Social en Chile

esta realidad configurativa de las relaciones sociales del micro sistema profesional del Trabajo Social:

Sin embargo, en este proceso contradictorio, el CELATS ha buscado siempre \_ en una línea de apoyo, de impulso o de dirección\_ acercarse a las fuerzas más activas, críticas y organizadas de la profesión. De hecho, en América Latina, el Centro siempre se ha enfrentado a dos tendencias muy marcadas: Una, conservadora, orientada a la defensa del orden social, congregando un representativo contingente y permeando la mayoría de las instancias profesionales. Sus representantes se caracterizan por la búsqueda de superiores niveles de capacitación en una perspectiva netamente modernizante y tecnocrática... La segunda tendencia, con un fuerte carácter cuestionador, está fundamentalmente enmarcada por el espíritu crítico de denuncia y negación de las bases “externas” de la profesión y de un cuestionamiento al orden social. Sus representantes buscan el desarrollo de un trabajo social latinoamericano que responda a las particularidades de nuestro continente ...El CELATS estuvo desde un principio, apoyando prioritariamente los grupos identificados con esta perspectiva crítica, buscando extender su acción hacia la colectividad profesional(...) <sup>52</sup>

En resumen, en el Trabajo Social Latinoamericano, el campo cultural-intelectual, creado por el CELATS, visto desde la perspectiva histórica a casi cuarenta años de su creación, ha establecido una acumulación de pensamiento social sistematizado, formando una masa crítica de pensamiento profesional y teórico, que establece los pisos de sustentación de un nuevo impulso dialéctico de apropiación de una especial disciplina y profesión. Esta, surgida desde la estructura básica de la relación social capitalista, se convierte, paulatinamente, en una fuerza cultural, que puede ser negadora y superadora de las realidades de alienación cotidiana del pueblo trabajador y de los propios trabajadores sociales.

En definitiva, intentamos fijar la idea de que este proceso de Reconceptualización, es un momento de desarrollo y de aceleración de las reflexiones en Trabajo Social, que provocadas y alimentadas por un medio, especialmente atravesado por los movimientos políticos y sociales, establecen el nacimiento de una nueva *identidad del trabajo social*, que constituye por primera vez una reflexión sobre su actividad, sobre los objetivos y sobre todo, reflexiona sobre los resultados finales de su despliegue profesional como y administrador de las políticas públicas del Estado.

---

<sup>52</sup> Lima Santos, Leila, *Una parte de la Historia del Trabajo Social. Seis años en el CELATS*. Nuevos Cuadernos CELATS. Lima, CELATS, Leila Lima, 1984, s/p.

Hasta el momento, todos los artículos que hablan de este momento de inflexión que provoca la Reconceptualización del Trabajo Social, establecen una mirada analítica y evaluativa respecto de la validez y pertinencia de las propuestas y reflexiones que se vertieron al calor de las intensas discusiones de los cuatro o cinco congresos de servicio social, que dieron inicio a este proceso entre 1965 y 1971. En verdad, tenemos la intuición, de que una reflexión más sustantiva, debería estar ubicada en el plano de los procesos de profunda subjetivación, que las propias discusiones colocaron en el especial campo cultural, que se crea a partir de las relaciones intensas y comprometidas de trabajadores sociales del cono sur de Latinoamérica entre los años 1965 y 1972.

Tomando prestada la noción de campo cultural de Bourdieu, a la cual aludíamos anteriormente, podemos plantear que el proceso cultural que se suscita en un número acotado de profesionales (el congreso de Cochabamba llega a tener 400 participantes)<sup>53</sup>, provoca una reflexión sobre las estructuras del sistema capitalista, en su versión dependiente y centro periferia, pero por otro lado, se desarrollan también un proceso de subversión interna en las estructuras estructuradas y condensadas como hábitos de una identidad histórica del servicio social, y que hasta ese momento se había construido sobre la base de las atribuciones acríticamente aceptadas por los núcleos de profesionales existentes en los núcleos urbanos de estos países..

Por ello, la Reconceptualización, ópera como un parte aguas, entre el antiguo régimen de asistencia y servicio social y una asunción de una modernidad, que todavía contendrá, núcleos importantes de positivismo tecnocrático. Seno Cornelly, al organizar el Primer Congreso Latinoamericano de Servicio Social, en el año 1965, muy probablemente no imaginó el despliegue sucesivo de consecuencias, que estas primeras discusiones, comenzarían a provocar en el ambiente de la intelectualidad del hasta ese momento campo cultural del servicio social. Probablemente, las primeras intencionalidades corrían por el lado del desarrollismo y de la planificación, que hasta

---

<sup>53</sup> Herman Krusse habla de 50 grupos desperdigados y trabajando en forma simultánea, muchas veces sin comunicación entre sí: "... *La Reconceptualización son los logros de no menos de 50 pequeños grupos que discuten críticamente al Servicio Social desde México hasta Montevideo, desde Lima hasta Río de Janeiro, llegando – a veces – a hallazgos muy distintos; sin olvidar que el énfasis de la discusión de esos grupos suele ser completamente diferente. Más aún, los grupos que iniciaron primero ese debate crítico han pasado por períodos en los cuales los temas examinados han ido variando con el correr del tiempo...*" Herman Krusse, en *La Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina* en <http://www.ts.ucr.ac.cr/reco-03.htm>. visitado el 5 de septiembre del 2007

ese momento, se visualizaba como un método, que por fin contribuiría al desarrollo de los países latinoamericanos. Era el tiempo de la Alianza para el Progreso y es el tiempo de la neutralización, a como diera lugar, de la revolución cubana. Como lo evidencian los documentos de Araxa y el documento de Teresópolis, muchas de las discusiones de esta primera reformulación, giran en torno a la idea de la reforma, a la idea de la técnica y de la planificación, como métodos que pueden contribuir a una mejor definición " científica " de la acción profesional.

Ello es así, hasta el Congreso que se desarrolla en la Universidad de Concepción en el año 1969. Este es el lugar en donde por primera vez aparece el concepto de Reconceptualización y suponemos que el autor del mismo fue el uruguayo Herman Krusse, a la sazón, director de la Escuela de la Universidad de Concepción. El territorio cultural de la Universidad de Concepción, propiciaba las condiciones excepcionales para que la intelectualidad del Servicio Social desarrollará un salto cualitativo en la definición de los procesos de reforma profunda que el Servicio Social requería. El intenso proceso de movilización social, que gatillado por el fracaso del reformismo demócrata cristiano del presidente Eduardo Freí, establecía claves de profundo malestar y descontento social. Sobre todo para una población que habiendo accedido a la ciudad, no encontraba las supuestas mejores condiciones de habitabilidad ofrecidas por el "efecto demostración" de los primeros migrantes de la germinal industrialización desarrollista y que habían sido ofrecidas por la propaganda de la Alianza para el Progreso. No olvidemos que el gobierno demócrata cristiano de Freí, había ganado las elecciones con el lema de la revolución en libertad. Para neutralizar las revoluciones campesinas en América Latina, la Alianza para el Progreso, había señalado la necesidad del desarrollo de reformas agrarias. Ese componente, si lo estaba realizando el gobierno democratacristiano. Ello significó que centenares de profesionales de origen cristiano, muchos de ellos militantes del partido confesional de gobierno, establecieran vinculación cercana con la realidad social de los campos intervenidos por los procesos de reforma agraria. Ello provocó, también, un ambiente de inserción y compromiso profundo y de cuestionamientos también sistemáticos, respecto de la posición de los intelectuales y profesionales en procesos de cambio social intenso, como era el que estaba ocurriendo a partir de los arreglos político institucionales de la reforma universitaria, de la reforma agraria y de la incorporación de los pobladores a una condición jurídica de ciudadanos. Eran los días previos al Gobierno de la Unidad

Popular de Salvador Allende.

Ese ambiente es un “campo cultural-intelectual” en constitución, que tuvo pliegues de condensación temática, especialmente dinámicos en algunas universidades. Para ese entonces, 1969, la Universidad de Concepción representaba esa “*especial condensación temática y cultural*”, y era expresiva del tensionamiento de la sociedad chilena. Por ello, el Congreso de Servicio Social en Concepción, provoca hasta el día de hoy, un recuerdo tan intenso en los actores intelectuales del Trabajo Social. Recientemente, Natalio Kisnerman, señalaba, recordando los procesos germinales de la Reconceptualización, que este proceso en la Universidad de Concepción, se desarrolló por la actividad de un grupo de estudiantes inquietos, de filiación izquierdista, como Luís Flores, Francisco Lira, René Salinas, Esther Moncada y sobre todo Manuel Rodríguez. Citando a Herman Krusse, señala que este último planteaba el año 69:

(...) el trabajador social que actúa en una realidad, necesita estar advertido que solamente se puede entender por explicar así mismo como un ser en relación con esa realidad. De que su quehacer en esta realidad, se da con otros hombres, tanto como el, condicionado por la realidad dialécticamente permanente y cambiante y de que, finalmente necesita conocer la realidad en la que actúa con otros hombres. Este conocimiento no puede reducirse a nivel de la pura opinión-doxa-sobre la realidad. Se hace necesario que el área de la mera doxa-saber- se supere y así se encauce hacia la percepción del otro, en todos-esencia-de la realidad. Este movimiento de la pura doxa, al logo no se hace, sin embargo, mediante un esfuerzo estrictamente intelectualista, si no en la indivisibilidad de la reflexión y de la acción, en la praxis humana...<sup>54</sup>

Estamos en condiciones de señalar, entonces, que visto desde las perspectivas de la historia, *la Reconceptualización es un momento de creación de una nueva profesión y una nueva disciplina, que cualitativamente supera al Servicio Social y a la Visitación Social. Y que esta hipótesis no puede estar ausente de las temáticas reflexivas, a la hora de analizar críticamente, el escalón superior que se está proponiendo para la profesionalidad del Servicio Social en Chile, cual es, desarrollar un tercer y cuarto escalón de formación pos gradual. Si esta formación, postulamos, se desarrolla carente de la historicidad del Trabajo Social en Latinoamérica, solo estará en condiciones de reproducir el canon del norte europeo y norteamericanos, que advertimos plenamente*

---

<sup>54</sup> Kisnerman Natalio, *Reflexiones sobre la Reconceptualización*, Editorial Espacio Buenos Aires Argentina, 2004.

*alineados con una movilización de recursos para la maximización de los procesos de acumulación capitalista, esta vez comandada por el capitalismo financiero y su expresión educativa tecnocrática, el capitalismo académico.*

***CAPITULO III***

***EL DESARROLLO DISCIPLINARIO DEL TRABAJO SOCIAL:***

***COMPONENTES PARA CONSTRUIR MARCOS REFERENCIALES DE POST***

***GRADO EN CHILE.***

## **EL POST GRADO COMO CONDICION TERCIARIA DEL CONOCIMIENTO.**

Son frecuentes las menciones, según las cuales, el post grado es un sistema educativo que desarrolla un proceso sistemático de aprendizaje y creación intelectual, que es realizado en instituciones especializadas por quienes ya poseen una licenciatura o título profesional universitario o grado equivalente y que sus lejanos antecedentes históricos, se remontan a su formalización en Alemania, cuando en 1808 el filólogo y estadista Alejandro de Humboldt (1767-1835) funda la Universidad de Berlín y en ella se establece el Doctorado en Filosofía --el famoso PH como el título académico más alto que otorga la universidad .

De ser una actividad escasa y por ello relativamente marginal, hasta algunos años, se ha convertido en la primera década del siglo XXI, en un supuesto patrón de calidad de la educación universitaria y sobre todo en América Latina, se está desarrollando una creciente actividad de instalación de programas, que se expande todos los años. Siendo los países centrales, los dominantes en calidad y cantidad de post grados, en América Latina, solo Brasil y México, obtienen permanentemente los más altos índices de actividad en este nivel de educación.

Se señala que el post grado debe relevarse como una condición insustituible de un proceso de formación universitaria completa y que toda Universidad debería aspirar a desarrollar este nivel. Ello, por la necesidad de crear conocimiento y desarrollar una masa crítica de investigadores que dote a la docencia de construcciones teóricas, capaces de iluminar las matrices de las profesiones universitarias. Además, se señala que el post grado puede desempeñar un papel importante en los procesos de desarrollo humano y social, si se establece que el devenir inmediato de sociedades globalizadas, apunta a un habitar en sociedades cada vez más complejas, más dependientes de la información, del saber especializado y del trabajo intelectual.

De esta forma, existe por tanto, una valoración positiva en el conjunto de las instituciones universitarias para promover este tipo de programas. Sin embargo, la condición de los post grados, obtiene diagnósticos en América Latina que problematizan su condición y que de manera general se puede expresar de la siguiente manera: a) Carencia de consenso a nivel internacional sobre la esencia y fines de esta

actividad; b) Una gran heterogeneidad terminológica y conceptual sobre la materia; c) Discordancia frecuente entre los objetivos más comúnmente expresados (formación de especialistas e investigadores) y los productos que realmente se obtienen (docentes, gerentes y obras que no se publican). Además de evidenciarse un conjunto indeterminado de "efectos perversos", como son: la proletarización de los intelectuales, la devaluación de los títulos académicos, la mercantilización de los altos estudios, el uso apócrifo de los grados académicos, la conversión de los títulos académicos en títulos nobiliarios, y el hecho de que para muchos países pobres, la formación de post grado no es más que un mecanismo para la "fuga" de sus mejores cerebros hacia los países dominantes.

En estas circunstancias, el diseño de una condición terciaria de post grado, para una disciplina como el Trabajo Social, se presenta en extremo dificultoso, por cuanto además de situarse en la situación problemática anterior, tiene que lidiar con problemas no resueltos de su propia disciplina y que como hemos visto, tienen que ver con una problemática definición epistémica respecto de su relación con la realidad, Y fundamentalmente, con su capacidad para establecer una condición profesional, que situándose en el amplio campo de las relaciones sociales, define su intervención social de manera ecléctica y a veces en forma contradictoria, teniendo ello que ver con problemas no resueltos respecto de su matriz positivista o asistencialista. La condición post gradual en Servicio Social (Trabajo Social, Servicio Social, Visitación Social), no solo no contribuye ipso facto a resolverlas, sino que puede complicar aún más, la comprensión epistémica de la profesión. Máxime, si la condición post gradual se realiza, montándose, aparentemente, en atractivos títulos de prestigio general, pero que ausentes de comprensión analítica, pueden desembocar en fenómenos aleatorios y eclécticos, una vez más, de formación no planificada y a veces incoherente.

### **LA IRRUPCIÓN DE LOS POST GRADOS EN TRABAJO SOCIAL.**

Desde la década de los sesenta, se produce en América Latina un movimiento de reflexión teórica en Trabajo Social, que se plantea una comprensión de su objeto disciplinario, construyendo una preocupación epistemológica, que contribuirá al desarrollo de cualidades sistemáticas para la actividad comprensiva y transformadora de la disciplina, y por otro lado, una preocupación por los grados de pertinencia del

instrumental teórico práctico para lograr los mandatos sociales e institucionales depositados en la actividad profesional.

En una primera etapa de este proceso, las disciplinas de las ciencias sociales, vivieron a fines de la década de los sesenta una sostenida tensión por desprenderse de las perspectivas positivistas y funcionalistas. Ellas habían capturado a las nacientes escuelas de sociología chilena. Por efecto rebote, el servicio social, en su acercamiento a las ciencias sociales, acepta también esas influencias. Y lo hace en forma acrítica. La vinculación tecnocrática, que algunas escuelas de servicio social habían establecido con las escuelas de sociología, sufrieron en forma extrema los impactos de la crítica epistémica, que la revolución del 68 y la revolución cubana, desatan sobre las ciencias sociales latinoamericanas.

El Trabajo Social, sometido a la revisión crítica de sus recientes fundamentos científicos metodológicos positivistas, inicia un nuevo proceso de búsqueda de sostenimientos epistémicos. Todo ello, atravesado por una extrema carencia de masa crítica de profesionales y académicos, destinados a la investigación y sistematización. Asimismo, el periodo de las dictaduras en América Latina, disminuye y neutraliza las posibilidades de constituir espacios y tiempos de reflexión. Esta época, aún demasiado próxima, reconfiguró y adaptó las prácticas sociales y académicas conservadoras, a una mera comprensión asistencialista y tecnocrática del servicio social. Al Trabajo Social se le reduce en el ámbito académico a una posición de tecnología social, sin intercambios reflexivos con las ciencias sociales y en el ámbito de la práctica, se le instrumentaliza como utensilio menor de las políticas sociales. El proceso de jibarización y cercenamiento, reconstruye el núcleo asistencial originario: reconfigura a la visitadora, tal y como la modernidad la hecho al mundo, a principios del siglo XX. Solo queda una cascara de una identidad que se quiso construir como Trabajo Social, volviendo a imperar un servicio social asistencia y/o tecnocrático.

En los escenarios de las transiciones democráticas, las Escuelas de Trabajo Social de Latinoamérica optaron por desarrollar distintas estrategias de vinculación con la realidad de sus entornos académicos nacionales y ellas estuvieron también condicionadas por los modos de resolución de las salidas políticas hacia los regímenes democráticos. Uno de los procesos que inició un desarrollo ascendente, fue la

multiplicación de programas de postgrados, que pretendían avanzar en la sostenibilidad y profundización de la auto comprensión del Trabajo Social como disciplina de las ciencias sociales, con un objeto delimitado por las prácticas transformadoras de las relaciones sociales, en sus niveles macro y micro. La inserción disciplinaria en las políticas públicas del Estado, colocaba un hito referencial para las primeras y el largo proceso disciplinario de prácticas transformadoras en los espacios sicosociales, consolidaba el segundo.

Es precisamente, a partir de los años noventa, cuando irrumpe en el ámbito universitario, programas de especialización y de post grado, que pretenden abrir perspectivas de profundización del campo disciplinario del Trabajo Social. Y junto con ello se coloca, en nuevo tensionamiento la especificidad disciplinaria, al contacto con la explosión de perspectivas de conocimiento de la realidad social, en particular de aquellas que se configuran a partir del relacionamiento del Estado con la sociedad por medio de las políticas públicas. Campos de nuevos dominios son descubiertos y contruidos para dar cuenta de las nuevas relaciones, que configuran el nuevo capitalismo en transición de manera global. Los procesos de globalización y descentralización, son tematizados como fenómenos de relativa autonomía y de allí se derivan demandas hacia los campos disciplinarios de las ciencias sociales. También ocurre con el Trabajo Social. Pero nuevamente, en éste, dada su relativa debilidad en configurar su objeto disciplinario, licúa su actividad disciplinaria hacia campos y metodologías de intervención, que se sustentan solo en la creación instrumental para abordar los nuevos modos de relacionamiento del Estado y la sociedad, vía políticas públicas.

En esta situación, podrían encontrarse aquellos espacios académicos intensivos en duración y propiciatorios de instrumentalidad para la gestión eficiente de las prácticas tecno-burocráticas, necesarias y funcionales a las “nuevas” políticas sociales. Ellas serán el campo que se aborda en la formación post gradual. En estos espacios, se configuran nuevos lugares de relacionamiento disciplinario del Trabajo Social, que cada día más, avanzan como los lugares de construcción de supuestas certezas disciplinarias y que soportan el proceso de friccionamiento con las otras disciplinas en los espacios de intervención social.

De acuerdo a los planteamientos señalados en capítulos anteriores la formación de post grado, deja de ostentar solo virtudes positivas para cuestionar sus principales asertos y lugares comunes. Así, las preguntas que el Trabajo Social comienza a construir, discurren por el siguiente tenor: ¿corresponde la existencia de este programa de post grado? ¿Son pertinentes?, ¿se adecuan los post grados en Trabajo Social? ¿Y a que se adecuan? ¿A las necesidades del mercado? ¿De cuál mercado? ¿Al mercado o cuasi mercados instalados por la subsidiariedad del Estado? ¿Se corresponde esa necesidad de adecuación a los recorridos históricos del Trabajo Social? ¿O más bien corresponden a la continuidad natural del servicio social tecnocrático, asistencial, neutralizado y puesto en jaque en la década del 70? ¿Los contenidos curriculares son partes integrantes de una matriz coherente, orientada a la adecuación sistemática de un capitalismo académico, que se adecua al sistema neoliberal o es más bien una serie consecutiva de operaciones eclécticas, que responden, mediante un incrementalismo inconexo, a las necesidades naturalizadas por la demanda de los clientes de formación tecnocrática?

### **EL CAPITALISMO “ACADEMICO” COMO CONDICION DE CONTEXTO DEL TRABAJO SOCIAL.**

Si las preguntas anteriores señalan las condiciones complejas de la realización pos gradual del Servicio Social de manera general y del Trabajo Social de manera particular, la condición de contexto complejiza aún más sus situaciones de realización. En efecto, la condición universitaria, en la actual fase de acumulación del sistema capitalista, exhibe características que afectan de manera diferenciada a los países de América Latina. De manera general, levantamos la hipótesis, que en aquellos países que han sostenido un estado de protección de la educación superior, ésta se ha desarrollado aún más, por sobre las condiciones naturales de crecimiento económico de esos países (Brasil y México). Y que a contrario sensu, en aquellos países en donde la matriz “Banco Mundialista” de diseño de la educación superior fue incontrarrestable, se desarrolló un capitalismo académico, que mercantiliza el mercado de la educación superior, en las condiciones periféricas de América Latina. Y ello ¿Qué significa? Que el capitalismo académico, es inviable para sostener a las universidades, que supuestamente deberían apoyarse en las condiciones de soporte económico de la empresa privada. Es decir, el modelo del Banco Mundial, una vez más falla por trasplante acrítico de condiciones de los países centrales a países periféricos. Hace

bastante rato, Coraggio alertaba sobre esta cuestión, cuando señalaba:

Es urgente saber qué límites y qué posibilidades inexploradas tiene ese encuentro entre el Banco Mundial, los gobiernos y las sociedades de América Latina, porque de él seguirán surgiendo las políticas educativas capaces de promover o bloquear el desarrollo sustentable de nuestras sociedades. Asimismo, porque quienes planteen alternativas deberán construir su propia viabilidad técnica, social y política en el seno de ese mismo espacio de relaciones.<sup>55</sup>

La duda que planteaba Coraggio, tenemos intención de investigarla en el contexto de su ejercicio de la realización post gradual del Servicio Social en Chile. Sin embargo, pareciera que este encuentro entre dos mundos, al igual que el de la conquista española y el mundo indígena, tampoco se ha resuelto de la mejor manera. Crecientemente las evaluaciones del sistema universitario indican, que abierto a las condiciones de mercado, no solo impera el lucro, sino que lo dejan en un callejón sin salida

Es decir, al igual que ayer, la Universidad se enfrenta al viejo dilema de cómo afrontar la situación de periferia y sub desarrollo, dado que se le pide esa voluntad de pensar el desarrollo Sin embargo, ¿cómo hacerlo en las condiciones de penetración intensiva del capital? De nuevo, Coraggio, coloca el conjunto de preguntas centrales, respecto de la condición social de América Latina y el nuevo modo de sociedad del conocimiento que se nos propone desde los países centrales:

(...) ¿Cómo lograr un crecimiento basado en tecnologías de trabajo-intensivas cuando el modo informacional de desarrollo es justamente un gran expulsor de fuerza de trabajo? En todo caso, hacerlo por medio de “apropiados incentivos de mercado” no puede significar, sino una baja pronunciada en los salarios y sus costos indirectos. ¿Cómo atender a esta explosiva situación social y a la vez reducir el gasto social del Estado? Se requiere no sólo usar más eficientemente los escasos recursos que el ajuste deja para la política social, focalizándolos en los más pobres, sino también extraerlos de los no pobres, entendidos éstos como las clases medias urbanas, que son presentadas --junto con los sectores corporativos históricamente asociados al modelo industrializador (los sindicatos y el empresariado nacional)-- como los grupos privilegiados que en el pasado aprovecharon indebidamente de su influencia sobre el Estado, llevándolo a la crisis al inflar la masa de subsidios indiscriminados. Los trabajadores de América Latina, desde los niveles más pobres de ingreso hasta los medios, librados al mercado mundial de trabajo, deben renunciar a las leyes que los

---

<sup>55</sup> Coraggio, José Luís (1995), *Las propuestas del banco mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?*, Ponencia presentada en el seminario “O Banco mundial e as políticas de educacao no Brasil” organizado por Acao Educativa, Sao Paulo, 28-30 junio, 1995.

protegían, y competir, a la vez, con los trabajadores más baratos y más despojados de derechos humanos y con los más capacitados del mundo, que están además equipados con una infraestructura de apoyo de punta. Por su parte, los empresarios latinoamericanos que sobreviven como tales, perdido el mercado interno cautivo por la protección estatal, deben competir o asociarse subordinadamente con un capital global financieramente ultrasensible, para el que mínimas variaciones en la rentabilidad inducen al cierre de actividades y a la migración entre continentes. La desocupación abierta, el subempleo y la precarización del trabajo, por un lado, y las oleadas de quiebras de pequeñas y medianas empresas (PYMES) y de micro-emprendimientos familiares, por el otro, son indicadores cotidianos de la cara más regresiva de este estilo de desarrollo, que se pretende presentar como la única forma de realización de la revolución tecnológica.<sup>56</sup>

Esta es la condición central a la que responde el capitalismo académico. Es decir, no puede desdeñar esta condición, porque a ella responden las políticas educativas del Banco Mundial. Y en el núcleo esencial de esta política, derivada del consenso de Washington, se advierte una categoría que atañe directamente a la condición estructural de los programas de post grado del Servicio Social en general, y ésta es, que el modelo debe apoyarse en la descentralización hacia todos los poros de la sociedad, para hacer sostenible una legitimación para este nuevo estadio del capitalismo. Y ello, requiere, sostenerse también en las propias poblaciones de estos países que deben reconvertirse y fundamentalmente deben reconvertirse los más pobres:

La concepción que está detrás de la consigna “invertir en la gente” es que, al tener mejor acceso a servicios básicos, los pobres tendrán un mayor capital humano y, por tanto, una mayor probabilidad de realizar trabajos productivos y de obtener un ingreso. Sin embargo, en una economía de mercado, la efectivización de esa capacidad depende del acceso a otros recursos (tierra, crédito, tecnología, información, etc.) y de la organización socio-técnica de los usos del excedente económico: de la estructura de las inversiones de capital, de las tecnologías que desarrolla, de los bienes y servicios que produce, etc.<sup>57</sup>

Los programas de post grado en Trabajo Social, se insertan entonces en un ámbito universitario, que estatal y privado, están atravesados por la realización de profundos cambios, que en su gran mayoría son impulsados, no por la propia comunidad

---

<sup>56</sup> Coraggio, José Luís (1995), *Las propuestas del banco mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?*, Ponencia presentada en el seminario “O Banco mundial e as políticas de educacao no Brasil” organizado por Acao Educativa, Sao Paulo, 28-30 junio, 1995.

<sup>57</sup> Coraggio, *ibíd.*

universitaria desde adentro, como fue tradicional en las universidades chilenas, sino que desde fuera, al debilitar y en algunos casos, interrumpir la cadena de protección del Estado y de la sociedad sobre su sistema universitario. Pero no solo eso, decir que la Universidad es lo que la sociedad quiere que sea, sino que también y fundamentalmente, señalar que la Universidad es obligada a abdicar de su principal soporte de sustentación en la sociedad: *ser el espacio de la reflexión y la criticidad*. Y ello fundamentalmente, cuando obligada a sostenerse mediante el lucro, la variable económica se torna en el paradigma imperial de medición de todas las relaciones sociales. Y en especial, para introducirse de manera monopólica para el diseño de las políticas educativas, incluida la Universidad:

(...) el análisis económico se ha convertido en la metodología central para el diseño de políticas educativas. Pueden plantearse varias objeciones teórico-filosóficas a la decisión de dar tal centralidad al análisis económico en el diseño de políticas y procesos educativos: (a) por “análisis económico” se entiende un método especial de análisis, encuadrado en la teoría económica neoclásica, la que por décadas ha sido objeto de críticas por sus limitaciones para explicar los procesos específicamente económicos; (b) el modo economicista en que se usa esa teoría para derivar recomendaciones contribuye a introyectar e institucionalizar los valores del mercado capitalista en la esfera de la cultura, algo que va más allá de hacer un cálculo económico para comparar los costos y beneficios de diversas alternativas generadas desde lo social o lo político; (c) aunque se indica que dicho análisis es sólo un punto de partida, y que los gobiernos tienen otros motivos para establecer sus prioridades educativas, de hecho, por razones que debemos determinar, las recomendaciones específicas y generales que vienen planteándose en los documentos del Banco Mundial parecen estar siendo asumidas acríticamente por muchos gobiernos de la región y del mundo. (Entre otras cosas por la cantidad de investigaciones empíricas que se asocian a las recomendaciones, pero sobre todo por la ausencia de propuestas mejores y bien articuladas). Esto hace a gobernantes, intelectuales y técnicos nacionales co-responsables de las consecuencias que pueden traer esas políticas.

58

Este es el punto, a nuestro juicio esencial, las universidades públicas y privadas se están haciendo co responsables de las políticas adoptadas, al otorgar patente de especialistas a los organismos que desde el pacto de Bretón Woods, están mandatados para pavimentar el camino de la evolución pacífica y sin contratiempos del capitalismo. Y en este aspecto de una condición fundamental del modelo: el capitalismo académico:

---

<sup>58</sup> Coraggio, José Luís, *Universidad y Desarrollo Local*, Documento de Trabajo, Instituto de Conurbano de la Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina 2002.

En otras palabras, estamos recibiendo una asesoría para reformar nuestros sistemas educativos, que está basada en una teoría cuestionable y, aún más, las investigaciones que las orienta han producido evidencia no concluyente, si es que no refutadora, de las mismas hipótesis que guían dicha asesoría. Esto, en parte puede explicarse, por una coyuntura global, en que la teoría económica neoclásica es parte de la ideología neoliberal y neoconservadora dominante. No es que la hegemonía intelectual de las teorías neoclásicas sustente las nuevas estructuras de poder, sino que las nuevas correlaciones de poder dan vigencia a esas teorías. Porque la plausibilidad de una teoría social depende no sólo de procesos de investigación científica sino de qué está pasando con el sentido común y los paradigmas políticos.<sup>59</sup>

El periodo anterior, produce la emergencia de un nuevo modo de estructurar la Universidad. Adoptará una multiplicidad de formas privatizadoras, en desmedro de lo público, en una suerte de nueva construcción de un ideal mítico conservador, que debería ordenar la nueva época despolitizada y aséptica, ordenadora y disciplinante: la nueva universidad será entonces un conjunto estructurado de modelos, jerárquicamente establecidos para ordenar la relación entre las clases y el dominio de una sobre las otras.

El paradigma marxista estará proscrito, pero la revelación fundante del manifiesto comunista, será repuesta en gloria y majestad para toda la sociedad chilena. Existirán universidades para la reproducción de la dominación del capital, que estará ordenada en torno al acceso controlado de universidades tradicionales, que vigiladas y expurgadas de los vientos reformistas, deberán establecer un nuevo papel colaborador con el Estado de la seguridad nacional. Las carreras sospechosas de introducir sospechas críticas, serán expuestas a la marginalidad colindante con las disciplinas tecnológicas de soporte de la productividad básica, además de ser un castigo por el papel subversivo jugado en la época de la Reforma o por la emergente actitud disidente detectada en los inicios de los años 80

Desde otra perspectiva, el paradigma de la educación como mercancía con sostenedores privados y privatizantes, construye en el servicio educativo una empresa productiva. Así, se impone con características dominantes un capitalismo mercantil, académico y el panorama nacional se llenó de establecimientos, hoy día altamente sospechosos de

---

<sup>59</sup> Coraggio, José Luís, *Universidad y Desarrollo Local*, óp. cit. 2002.

lucro: centros de Formación técnica, Institutos de formación y universidades privadas. En el centro genotípico, se anidará una nueva forma de relación económica para hacer sustentable una entidad privada sin subvención del Estado: la emergencia del capital mercantil académico. Pablo González Casanova señalará lo siguiente, citando a otros autores

(...) Por capitalismo académico entienden en una definición operacional: "*El conjunto de actividades que tienden a la capitalización sobre la base de la investigación universitaria o del conocimiento experto universitario que se realizan en busca de solución a problemas públicos o comerciales*".(Slaughter y Leslie, p-217) En una formulación más sencilla definen el capitalismo académico como "los esfuerzos institucionales y del profesorado para obtener fondos externos a la manera del mercado o como parte del mercado.(...)"<sup>60</sup>

De esta manera, se establece un nuevo mecanismo ordenador de la nueva Universidad que asume el paradigma neoliberal, como eje estructurante de los mecanismos definitorios de un nuevo tipo de relación entre Sociedad, Estado y Mercado, para hacerse cargo de la formación de las disciplinas, que en definitiva apuntarán a la reproducción y manutención de los órdenes aceptados y vigentes de relaciones sociales culturales y políticas. Y todo ello, en un esquema disciplinario piramidal, que en el contexto específico de América Latina y del Cono Sur, asumirá características refundacionales, aun cuando este proceso se muestre en sus estructuras genéticas en el caso de Chile.

La "Universidad Desarrollista" habrá quedado en el pasado desdeñado y la Universidad de la Reforma, será demonizada y estigmatizada, sepultando sus propuestas en una práctica intensiva de ocultamiento, que después se irá morigerando, en la medida en que el sentido común legitimador de la razón neoliberal universitaria, haga innecesaria las prácticas de represión directa. Cuando ello ocurre, la universidad neoliberal, estará logrando, la realización máxima de su razón esencial: ser invisible para la crítica. Por cierto, ello no ha ocurrido aún y es el propósito que ello no ocurra. Pero es indudable

---

<sup>60</sup> Pablo González Casanueva, *La Nueva Universidad* visitado en sitio web <http://firgoa.usc.es/drupal/node/10372>, el 22 de enero del 2008.

que es importante develar los mecanismos de ese sentido común legitimador, que amenaza con ocultar los procesos de manipulación y domesticación del saber universitario. Con todo, la tarea del modelo neoliberal no la tiene fácil.

Marcela Mollis ha señalado que la matriz cultural que se enfrenta al despliegue neoliberal, de forma solapada y sustentada en las inercias de un peso histórico, no es otra cosa que una sedimentación de una construcción histórica, sin la cual sería inentendible la discusión en torno a la Universidad como institucionalidad, que deviene diariamente en solicitud de democracia y diversidad:

(...) Desde el punto de vista histórico, el movimiento estudiantil de la Reforma le dio a las universidades latinoamericanas y sobre todo argentinas, nada más ni nada menos que su particular estilo organizacional. Un estudiante universitario del presente casi no concibe una universidad sin cogobierno o al menos sin cuerpos colegiados que representen los tres estamentos para tomar las decisiones, sin profesores que legitimen su jerarquía a través de concursos por oposición y antecedentes, sin cátedras paralelas, sin actividades de extensión universitaria que promuevan la inserción de la universidad en el medio social, sin un Centro de estudiantes que organice y satisfaga tanto demandas gremiales (servicios de fotocopias, publicaciones, bar, horarios, ofertas de cursos, etc.) como demandas políticas de nivel macro. Sin embargo, las nuevas exigencias planteadas a la educación superior en su conjunto, requieren cambios que afectan las tradicionales funciones institucionales heredadas a principios de siglo.<sup>61</sup>

Desde este punto de vista, la Universidad Chilena y en torno a sus “Universidades Ancestrales” (Concepción, Austral, Chile y Católica), se estableció tempranamente una historicidad que complica la política de tierras arrasada, que ciertos modelos de capitalismo académico pretendieron imponer. En otras palabras, en buena parte del siglo XX en Chile, el sistema universitario constituyó un “campo cultural intelectual Bourdiesano” que instituyó habitus que se traspasaron, reprodujeron y se recrearon bajo múltiples modalidades. En nuestra opinión, los post grados de la Universidades Chilenas, deberían estar en condiciones, por el mayor nivel de reflexividad que es posible lograr después de la licenciatura de pre grado, de establecer un soporte ético político sustentado en este habitus cultural universitario.

---

<sup>61</sup> Mollis, Marcela, *En busca de Respuestas a la Crisis universitaria: Historia y Cultura*, artículo FLACSO, 2001, en Grupo de Estudio de Educación Superior en [www.clacso.org.ar](http://www.clacso.org.ar).

*CAPITULO IV*

*LOS DISCURSOS DE LOS PARTICIPANTES*

*EN LOS*

*PROCESOS DE POST GRADO.*

## LOS PROCESOS EDUCATIVOS.

### (En las voces de sus protagonistas)

Queríamos conocer que pensaban los participantes de las experiencias de formación de post grado en Trabajo Social. La investigación se desarrolló durante los meses de septiembre del año 2007 y marzo del 2008 en la ciudad de Santiago y en las ciudades del Concepción y Temuco, con presencia de programas de post grado en Trabajo Social y que fueron valorados como relevantes por el equipo de investigación. Se eligieron los participantes para ser entrevistados y finalmente se procedió según el grado de voluntariedad que cada uno expresara para colaborar con la investigación.

Una mención recurrente en las entrevistas efectuadas, es aquella que se refiere a que la necesidad de producir procesos y programas de capacitación se relaciona directamente, de manera masiva y general, con el proceso de Reconceptualización acontecido en la segunda mitad de la década el 60. Las menciones históricas que mencionan los entrevistados señalan, que es precisamente la Reconceptualización, aquel especial momento de discusión y análisis, como el principal dinamizador histórico de la generación de los programas de post grado.<sup>62</sup>

Así lo señala la entrevistada A, responsable de un programa de *postgrado* “...creo que una razón importante y de vida es precisamente el proceso de Reconceptualización que a muchas de nosotras nos marcó de por vida, unida a otros procesos como el de la reforma universitaria, nos hizo comprender que la profesión también requería de esfuerzos de comprensión política de nuestra realidad nacional y latinoamericana, y por tanto, esfuerzos de comprensión que significaban necesariamente un mayor esfuerzo de profesionalización por la vía de la capacitación para saber más, decíamos en ese entonces y después para irnos preguntando progresivamente por el porqué de los

---

<sup>62</sup> Reconceptualización como momento histórico, en donde éste coincide con cambios societales, que dan cuenta de la presencia de los componentes para acelerar la discusión sobre los contenidos y programas de aprendizajes, que deberían estar contenidos en una disciplina profesional como Trabajo Social. En la Reconceptualización había urgencia de dar respuestas a un intenso proceso de movilización social que circulaba por América Latina y que convertía a los profesionales de esta disciplina, en un eslabón, que no podía sustraerse a la reflexión política social respecto de los cambios necesarios para los territorios de América Latina y por otro lado, respondía también a la necesidad de convertir a la profesión en un instrumento válido y legítimo para enfrentar a esos cambios que se estaban produciendo.

*conocimientos, hipótesis y teorías que estábamos trabajando en nuestros procesos docentes en nuestras escuelas...y ellos, por lo menos en este programa están bastante presentes, por la experiencia internacional que también recogimos en nuestros exilios y en nuestro desempeño en el CELATS”( Directiva A)*

De esta forma podemos visualizar una línea de contenidos educativos que podríamos denominar de *Interpretación crítica histórica del Trabajo Social en Latinoamérica*, que fundamenta cursos y procesos de capacitación y que acoge una continuidad con los esfuerzos de la década del sesenta del siglo pasado y que se entroncan con los primeros Congresos Panamericanos de Servicio Social, como con las jornadas y discusiones acontecidas al calor de la Reconceptualización, y que comienzan a producir intensas discusiones respecto de los modos y de los contenidos, que hasta ese momento la disciplina del Trabajo Social había estado considerando como centrales en su malla curricular. Y es precisamente el análisis crítico, que de ellas se hace, lo que motiva que se piense que hace falta la incorporación de nuevos instrumentos metodológicos y de nuevas conceptualizaciones, que en ese momento comenzaban a irrumpir con mucha fuerza en las recientes creadas ciencias sociales de las universidades latinoamericanas. Muy tempranamente, esta preocupación se explicitaba, por ejemplo, en el proyecto de una Escuela, inserta en proceso de reforma académica: la Escuela de Trabajo Social de Valparaíso:

*“...El Servicio Social nació y se desarrolló como un producto de la intención de beneficencia de los grupos dominantes que querían curar las heridas que ellos mismos producían sin cambiar el sistema que los privilegiaba...Como producto social esta profesión acepta espontáneamente y sin ninguna crítica los objetivos que el sistema la adjudicaba...En este tiempo se habla de adaptación del individuo al medio, y de hecho se trataba de suavizar las contradicciones que el esquema capitalista generaba...En la primera mitad de la década de 1960, toma cuerpo la crítica al capitalismo como esquema de convivencia en América Latina y en estas condiciones el Servicio Social empieza a buscar independizarse de las funciones que lo habían hecho nacer...Quiero decir que en este momento aparecen como problemas, una serie de aspectos que se aceptaban como dato adquirido...Surge la búsqueda de la metodología, se presenta la necesidad de definir objetivos, objeto del Trabajo Social, el rol del*

*Trabajo Social, etc. campos de acción...Cualquier comprensión de los objetivos que la Escuela ha ido perfeccionando, debe entenderse sobre la siguiente base. Nuestra profesión se encuentra con problemas cuyo desafío supera las posibilidades que las Asistentes Sociales tienen de solucionar, vale decir que nuestra posibilidad de acción se define al interior de variables que se enfrentan a niveles políticos distintos de nuestro ámbito de acción usual. En estas condiciones la conciencia de la profesión tiende a madurar al interior de la conciencia social que en cada momento se va logrando y así los objetivos tanto de la Escuela como de los profesionales de terreno están históricamente determinados... ”<sup>63</sup>*

Distinta es la emergencia de otras líneas de interpretación del Trabajo Social y que a poco andar revelan contenidos de carácter y contenidos técnicos, que luego serán atacados por tecnocráticos. Esta es la línea que se observa cuando otra responsable de programa, (entrevistada B1) señala: “...creo que nuestro programa se relaciona con la necesidad que siempre ha existido en nuestra escuela por **actualización** de conocimiento y porque estos sean pertinentes para responder a los desafíos de la mejor inserción laboral de nuestro profesionales. Por ello siempre estamos muy pendientes de estas necesidades...” En la misma perfil, una responsable de un programa de región señala “...Es fundamental buscar la **pertinencia** en la elaboración de propuestas académicas y que efectivamente den respuesta a las necesidades que los profesionales tienen hoy, yo creo que hay que manejar y estar muy cercano a lo que pasa en el ejercicio profesional fuera del aula, fuera del mundo académico, y enriquecer ese ejercicio profesional con lo que cultive acá...”. Las diferencias fundamentales se observan en los planteamientos fundantes, respecto de la existencia de los respectivos programas. Mientras una, se plantea con claras perspectivas de eslabonamiento histórico y de reflexión crítica que de esos procesos se hacen, en el otro punto del espectro, la preocupación está en la pertinencia técnica, sin mencionar los escenarios políticos o sociales que pudieran estar condicionando la existencia o desarrollo de los programas de postgrado. Una posición intermedia, la asume otra responsable entrevistada C, que en clara aceptación de una mejor fundamentación alude a una necesidad de “...fundar epistémicamente las necesidades de capacitación en un

---

<sup>63</sup> Teresa Quiroz, *Algunas reflexiones acerca de los objetivos del Trabajo Social*, Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Valparaíso.

*mayor desarrollo de la **complejidad de las sociedades contemporáneas** y de la imprescindible valoración que los profesionales deberían hacer de intervenciones sociales fundadas para esas intervenciones...” (Entrevistada C1)*

Aquí, el énfasis, se desliza, sin decirlo explícitamente, en la búsqueda de fundamentos epistémicos para mirar la realidad y a la vez, solicitar operacionalizaciones de esas propuestas en el desempeño de las matrices de contenidos de los post grados. Así, lo relaciona específicamente con modelos y proyectos de intervención, que plantean la apelación a una instrumentalidad técnica, casi todas en relación con la necesidad de mejor operacionalización instrumental de las políticas públicas: “...*programa de pos título es relevante en la medida que les permite **tener herramientas para su desempeño profesional**, o sea si alguien hace un programa de doctorado o magíster va a medir la calidad del programa en la medida que le entregue **herramientas para hacer investigación**, pero un alumno de pos título va a medir la eficiencia del programa en la medida que le permite realizar **intervenciones más pertinentes** y más adecuadas, sentirse más seguro al momento de abordar la temática...”*

Esta línea de contenidos educativos en post grados de Trabajo Social la hemos denominado como *concepción tecnocrática de intervención social fundada*, que desarrollando esfuerzos por sustentar teórica y epistémicamente un desempeño profesional, lo hace a costa de disminuir los análisis críticos de la realidad social de Latinoamérica. Se suplantán o reemplazan por aquellos análisis que terminan produciendo un eclecticismo “científico” y de supuesta profundidad metodológica. Es manifiesta la reticencia profunda, que estos programas mantienen para los análisis críticos de la realidad y operan muy consecuentemente con esta postura.

Si existe una línea histórica detectable en estos análisis, esta tiene mucho que ver con la investigación social en Trabajo Social, que estuvo fuertemente influenciado en la década del sesenta por la sociología europea y norteamericana. Y que en esa época marcaron de manera definitoria las primeras discusiones en las Escuelas de Trabajo Social, fundamentalmente de aquellas con años de desarrollo, como eran las del cono sur latinoamericano. Se estimaba, que una disciplina que hasta ese momento había estado dependiente de construcciones conceptuales ligadas al derecho o la medicina, debía necesariamente producir un cambio en su interioridad, orientada a producir su

propio objeto epistemológico de apropiación de la realidad. De esta forma, los primeros cursos de capacitación, con carácter de postgrados, están insistiendo en apropiarse de las herramientas que en ese momento se denominaban científicas de interpretación y comprensión de la realidad. Pareciera que en éstos programas de post grado actuales, existe mucha continuidad con esas viejas manifestaciones de establecer seguridad en directa u oculta apelación a los también viejos, pero actuales modos positivistas de conseguir seguridad profesional sobre la base de la normativización operativa de la profesión.

De la misma manera, se inserta en este periodo, la preocupación por la necesidad de gestionar y administrar las instituciones del Estado y las políticas públicas, apelando a métodos y procedimientos que garanticen eficiencia. En ese sentido, muchas de las jornadas del trabajo social latinoamericano, se dedicaron a discutir la urgencia de la incorporación de la planificación social como metodología central de la disciplina. Esta preocupación se lee y se nota en las entrevistas, con la atención puesta en los modelos. Así, una de las entrevistadas señalaba que el Trabajo Social debería “...*en todo momento... habilitar conductas de seriedad y eficacia laboral...que se muestre una cierta marca o sello de universidad en términos de responsabilidad...no sé si hablar de disciplinamiento...pero es necesario que el pos grado también corrija aquellos procesos que hayan quedado deficientes en el pre grado...así la planificación y la gestión son vitales para un buen desempeño profesional...*” (Entrevistada B1)

Es términos históricos, hay que señalar que en la historia del Trabajo Social, ésta línea de pensamiento buscaba ansiosamente una mejor calificación y desde ahí que se encuentre recurrentemente en los contenidos curriculares de estos programas de pre y post grado. Sobre todo, cuando los profesionales se encontraban en espacios institucionales de diseño y de dirección de políticas sociales de nivel nacional regional y local. A este respecto, es importante mencionar que la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile a fines del año 69, mencionaba en su memoria lo siguiente:

“...20 de agosto de 1969 al 10 de enero de 1970...Comunas de Conchalí, La Florida y Quinta Normal...Total: 4 meses y medio...En relación a la iniciación de la práctica de CORA esta correspondió al 28 de mayo de 1969 y su fecha de término el 30 de noviembre de 1969, en total seis meses...El equipo de Comunidad de la Escuela de Servicio Social estableció los siguientes objetivos

para la práctica de Organización y Desarrollo de Comunidad, de acuerdo a los postulados de la actual Reforma Universitaria. I. Objetivos sociales: Considerando que a la Universidad le corresponde realizar investigación, docencia y extensión; el equipo de Comunidad asumió la responsabilidad de colaborar en su materialización para contribuir al desarrollo general del país. II. Objetivos docentes: 1. Entrenamiento práctico de los alumnos en la aplicación del método de Desarrollo de la Comunidad. 2. Integración de los conocimientos generales y específicos para hacer efectiva la acción...2. Dar oportunidad a los alumnos para que obtengan un conocimiento real de las causas, características y consecuencias del subdesarrollo; y les permite conocer y crear modelos de acción que promuevan el desarrollo social del país.4. Evaluación del programa en cuanto a las técnicas utilizadas y a la efectividad de las acciones.5. Evaluaciones del crecimiento profesional de los alumnos. Cabe destacar que el equipo de Comunidad estimó que la nueva orientación de la práctica profesional de Servicio Social, tiende a probar la siguiente hipótesis: las acciones docentes profesionales coordinada de los métodos de Caso, Grupo y Comunidad, permiten acelerar el proceso de desarrollo de una Comunidad...”.<sup>64</sup>

En otro sentido una descripción de las tesis de grado de esta escuela da cuenta por sus títulos de las preocupaciones que ya estaban orientando a los profesionales:

“...El número de alumnos atendidos en el Departamento de Investigación Social fue en el presente año de 56...Las investigaciones realizadas fueron las siguientes:”<sup>65</sup>

<i>TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN</i>	<i>Profesor guía</i>	<i>N° de Alums.</i>	<i>Estado actual de la inv.</i>
Servicio Social y Antropología aplicada.	Guillermo Yáñez	2	Calificada con nota 5.
El grupo mapuche residente en Santiago. Un ejemplo de antropología aplicada.	Guillermo Yáñez	3	Calificada con nota 4.
El divorcio: algunos elementos de Praxeología social.	Pablo Suárez	6	Calificada con nota 6.
Un intento de racionalización del trabajo del asistente social.	Pilar Alvaríño	6	Calificada con nota 6.

<sup>64</sup> Memoria de la Escuela de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile. Ver en sitio WEB [http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an\\_der\\_completa/0,1363,SCID%253D3596%2526ISID%253D256,00.html](http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an_der_completa/0,1363,SCID%253D3596%2526ISID%253D256,00.html), visitado el 25 de enero del 2008.

<sup>65</sup> En sitio web [http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an\\_der\\_completa/0,1363,SCID%253D5892%2526ISID%253D277,00.html](http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an_der_completa/0,1363,SCID%253D5892%2526ISID%253D277,00.html), visitado el 24 de enero del 2008

Los determinantes estructurales del servicio social.	Patricio García	2	Calificada con nota 7.
Un análisis crítico de la metodología de servicio social.	Patricio García	1	Calificada con nota 6
Análisis crítico y bases para la reformulación de la práctica de servicio social.	Patricio García	3	Calificada con nota 6
Servicio social en la nueva estructura universitaria.	Patricio García	3	Calificada con nota 6
Proposición de ejercicio integrador para las unidades conocimiento del medio.	Antolín López	5	Calificada con nota 6
Metodología básica de servicio social.	Antolín López	2	Calificada con nota 5.
Comportamientos sexuales en los adolescentes.	Wernes Benjamín	6	Diseño discutido.
Aspectos relevantes de una "toma de terreno"; estudio exploratorio de la org. y des. de una comunidad urbana y conflictiva.	Héctor Reyes	2	Diseño discutido.
Aplicación práctica de la reorientación del servicio social en la actualidad.	Hernán González	1	Diseño discutido.
Imagen del asistente social según clase social.	Carlos Descouvier	4	Diseño discutido.
Rol de asistente social en los programas de desarrollo y acción social.	Agustín Muñoz	2	Diseño discutido.
Medios de comunicación de masas como instrumento orientador de opinión en la clase trabajadora.	Hernán González	2	Tema aprobado.
La mujer obrera y su participación sindical	Juan Orellana	1	Tema aprobado.
Filosofía de servicio social	Armando Cassigoli	1	Tema aprobado.
La concientización como instrumento político	Amadeo Vasconi	1	Tema aprobado.
El egresado de servicio social de la U. de Chile. Perspectivas de trabajo y sus repercusiones en el desarrollo.	Sin Prof. Guía	2	Pendiente año 1969, sin terminar.

Esta lista, inserta en una memoria anual de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, señala de manera clara, un inicio pretérito de lo que hoy día denominamos post grados en Trabajo Social y que de manera resumida y ya próximos a cumplir 50 años desde la Reconceptualización, podemos categorizar como una preocupación disciplinaria en expansión ecléctica . Desde aquella necesidad de incorporar nuevas metodologías, para *poder operar mejor en la realidad*, hasta la permanente y recurrente discusión epistemológica que atraviesa hoy día el Trabajo Social.

En ese camino, se insertan los programas de postgrado que hoy día es posible analizar en el ambiente universitario chileno. Las entrevistas señalan, preocupaciones comunes y necesidad de fuertes apoyos institucionales al esfuerzo de cada uno de los programas de postgrado entrevistados en las universidades de Santiago y regiones. Una cuestión es coincidente en todas las indagaciones desarrolladas por la investigación: existe un permanente y prolongado proceso de reclutamiento, al cual son integrados los profesionales, por medio de procesos de capacitación reflexión y análisis, que en las principales regiones del país se abocan a una común necesidad de analizar y reflexionar la realidad él la cual están interviniendo. Una cosa distinta es, si esas reflexiones y análisis, establecen estrategias de posicionamiento crítico respecto de esas realidades o si una vez más, el Trabajo Social está preocupado solo de producir adecuaciones utilitarias y compatibles con el desempeño de las nuevas políticas públicas del neoliberalismo.

Visto en esta perspectiva, los post grados Trabajo Social en Chile, están alcanzando ámbitos temáticos más allá de las fronteras exclusiva del Trabajo Social y se encuentran en disposición de realizar aportes, que colocan a los espacios educativos de estos programas en una perspectiva interdisciplinaria real, y a corto plazo, en la posibilidad de producción de encuentros transdisciplinarios que resultan extremadamente virtuosos para el desarrollo de la políticas públicas democráticas y ciudadanizantes.

### **PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE LOS POST GRADO.**

En esta perspectiva amplia de los sentidos históricos que incluyen los contenidos y temáticas de los post grados, se está en condiciones de señalar que los datos observados resumen tres amplios campos de desarrollo de los post grado:

1.- *Pos título y Diplomados orientados a satisfacer las demandas de certificación laboral profesional provenientes de las políticas públicas* que requieren de procesos de especialización y explicitación de sentidos de los programas y proyectos que éstos comienzan a desarrollar y que dicho sea de paso, se orientan a reproducir nacionalmente directrices internacionales del Banco Mundial. En este aspecto, las reformas a la salud, justicia y descentralización municipal, han sido especialmente prolíficas en proporcionar temáticas y contenidos post graduales, sobre todo en aquel segmento que

se orienta a los post títulos o diplomados, de mayor demanda, principalmente por habilitaciones y mejoras de las condiciones de inserción laboral. Así una de las entrevistadas señala “...lo que yo esperaba era lograr actualizar mis conocimientos sobre la familia actual, sus problemáticas, la realidad de hoy de los niños y niñas y en el diplomado se me entregó toda esa información. Además antes de entrar yo hablé con la... y ella me envió el programa y al revisarlo claramente era lo que yo quería...” (Entrevistada c1)

En este tipo de programa se prioriza la experticia a lograr como conducta final y es un claro ejemplo de *post grado instrumental*, que reedita también financieramente a la Universidad y a la Escuela que lo imparte. En este aspecto, se señala que la Universidad y su prestigio institucional, son el principal soporte para lograr la matrícula suficiente para impartirlo, (la universidad requiere) “...Que esté sólida, que tenga un nivel de solidez importante, que tenga trayectoria académica y si estamos hablando de un post grado en Trabajo Social, evidentemente que haya una trayectoria de la disciplina del trabajo social reconocida externamente, es decir, procesos de acreditación, te fijas tú, que dé cuenta de eso, que haya trayectoria, los años que lleva una carrera, elementos que tienen que ver con la coherencia que esa carrera ha mantenido en el tiempo en que ha impartido esa carrera, como te decía, el trabajo que hemos consolidado es el trabajo con familia, por ejemplo hemos desarrollado seis versiones de un curso de abuso sexual, que, para muchos, el abuso sexual es una abordaje que se hace desde la psicología, pero como Trabajo Social hemos logrado consolidar un curso donde vienen muchos sicólogos y eso tiene que ver con este curso que te menciono. Ahora estamos preparando uno acerca del trabajo con adolescentes, que nos pidió gente de Valdivia, y que tiene que ver con adolescentes con adicciones, trastornos del ánimo, si bien es cierto igual contratamos sicólogos que le dan una mirada más clínica, la patología, pero también trabajadores sociales, que hablen del contexto donde se dan éstas patologías, que hable de marginalidad, de pobreza, de la influencia que tiene la familia y el entorno cuando surgen estas situaciones en los adolescentes, entonces yo creo que ahí Trabajo Social tiene mucho que aportar, lo importante es que haya una línea desde la escuela y desde la universidad que se consolide y que sea coherente...” (Entrevistada C1).

De esta forma, es evidente que existe una tendencia en todas las Universidades para desarrollar un “área de negocios académicos”, que en el caso del Trabajo Social, se orienta a satisfacer la demanda de especialización y contención de inseguridades, por deficiencias en el pre grado y que permite que anualmente se desarrolló una “cartera” nacional de post grados que denominándose diplomados o post título , desarrollan una batería de especializaciones ligadas a las políticas públicas de carácter gubernamental , con el objetivo no explícito de proveer de certificaciones que le permitan a los alumnos, todos con egreso reciente o menores a tres o dos años, la incorporación a múltiples equipos de proyectos retribuidos por salarios temporales y sin seguridad previsional...”*Yo nunca he tenido trabajo estable desde que egrese hace tres años...solo han sido trabajos temporales y todavía no logro ubicación...creo que si acumulo barios diplomados o post títulos, algo pasará ¿ no crees tú?...”(Entrevistada C4).* Otra señalaba “...*Por otra parte también veía que el tema de la mediación se venía fuerte, al menos eso fue lo que nos dijeron cuando nos hablaron del diplomado, entonces me motivó aún más, ya que veía en esto la posibilidad de ampliar las posibilidades de trabajo para mí como asistente social, o bien como la posibilidad de desarrollar un trabajo paralelo a la actividad que estaba realizando...”* Entrevistada B3)

Así, las mallas curriculares de estos programas son amplias y extensas carpetas instrumentales para dotar de habilitaciones, a aquellos que requieren de una certificación para implementar modelos operativos de gestión de políticas sociales. Alrededor de cada temática, se ordena un campo cultural instrumental, de carácter académico consultorial, que controla y construye estas certificaciones. Y es posible advertir que determinadas escuelas y universidades, son extremadamente sensibles o especialmente cercanas a determinados Ministerios, en torno a cuyas temáticas han logrado desarrollar vinculaciones, que tienden a establecer áreas de propiedad consultorial, en donde muchas veces los académicos se traspasan de sus cargos públicos a los cargos académicos y viceversa.

2.- **Magíster en Trabajo Social, Políticas Sociales, e interdisciplinas:** que en escaso número a nivel nacional, se plantean preliminarmente análisis y sistematizaciones, que desarrollan un pensamiento reflexivo, sobre áreas determinadas de la realidad o de las políticas sociales. Básicamente se orientan en dos direcciones

principales: uno, que se hace cargo de una continuidad de análisis crítico del Trabajo Social y que se fundamenta en el núcleo latinoamericano del CELATS y que promueve una discusión académica de los tópicos de reflexión de América Latina y los desafíos que esta territorialidad social, política y cultural, le está demandando al Trabajo Social, y otra línea, que surge como contrapropuesta no explícita, que coloca el acento en la necesidad de la profesionalización, sobre la base de tecnificación y el *desarrollo de la eficiencia en el desempeño de la profesión*.

Las dos representan posturas que también son políticas y que se desencuentran profundamente desde la década del sesenta del siglo pasado y cuyos exponentes están en universidades y centros de estudio de carácter opuestos. Aun cuando los grados de beligerancia están atenuados y las nuevas generaciones de trabajadores sociales no consiguen auscultar los conflictos que fueron abiertos y explícitos en una época, hoy día parecen transcurrir en forma soterrada. Mucho de la historia del país está reflejada en el ello y lo es más aún cuando, el Trabajo Social que permaneció en las universidades tradicionales (Universidades de Concepción, Católica y de la Chile, no realizaron nunca un ajuste con sus historias muy llenas de silencio, frente a situaciones de clara colaboración con la dictadura militar o de silencio frente a las violaciones de derechos humanos). Estos fenómenos, que tienen que ver profundamente con la historia del Trabajo Social en Chile, transcurren en el fondo de las estrategias educativas de los Magíster de políticas sociales y Trabajo social y ordenarán los planteamientos respecto del neoliberalismo y del papel de las universidades. La explicitación de las mallas curriculares de temas asociados al materialismo histórico o dialéctico o la necesidad de desarrollar las ciencias sociales como teoría crítica en América Latina, evidencian de inmediato la postura de éstos programas. En este sentido, son claramente evidentes las diferencias entre el Magíster de Políticas Sociales y Gestión local de la Universidad Arcis y el Magíster de Trabajo Social que dicta la Universidad Católica de Chile. Unos y otros equipos profesionales, son herederos de posturas diametralmente distintas en la Reconceptualización. Hoy día, siguen representando posturas epistémicos y políticas de carácter también diametralmente distintas.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Las mallas curriculares aparecen similares, pero en la discusión y entrevistas, bajo títulos idénticos se ocultan interpretaciones radicalmente distintas. La cuestión política sigue siendo un tema no adecuadamente resuelto en el Trabajo Social, en especial para no desarrollar la necesidad de una explicitación de proyectos políticos y no seguir insistiendo respecto de la unicidad de la profesión, solo sustentado en comunes valores éticos.

Es sintomática la asepsia política y epistémica, cuando se indaga respecto de los requisitos para diseñar un programa de post grado “...Si estamos hablando de un programa de post grado yo creo que tiene que tener un cuerpo docente consolidado, ahora va a depender del programa de post grado del que hablemos, porque por ejemplo si hablamos de un diplomado o de un pos título que va más orientado al ejercicio profesional, evidentemente que los requisitos son distintos, evidentemente necesitamos un docente que no sólo tenga trayectoria académica, sino que además tenga la experiencia de trabajo, es diferente si hablamos de un magíster porque ahí estamos hablando de un programa mucho más orientado a lo disciplinario, mucho más orientado a la investigación, ahí necesitamos un académico mucho más competente en términos de trayectoria académica, de formación. Los requerimientos tienen que tener una especificidad dependiendo del tipo de pos título que impartamos...” (Entrevistada B1, Directivo)

Es decir, aparentemente importaría una impecable trayectoria académica y experiencia de trabajo, significando con aquello, que bajo un aparente pluralismo, teóricamente estarían conviviendo posturas distintas el interior de estos magísteres, lo cual evidentemente no es así. Si nos sustentamos en Bourdieu, alrededor de cada magíster está operando un micro campo cultural, que como campo de poder elige a sus iguales, solo que oculta los criterios bajo los cuales esos iguales acceden al programa de post grado. Tal como señalamos al inicio de esta investigación, también es sintomática la uniformidad de las páginas web de los programas en comento, que mostramos en el capítulo anterior.

## LAS CONCLUSIONES PROBABLES DE ESTAS VOCES.<sup>67</sup>

### **Consolidación del Trabajo Social, y procesos de desarrollo disciplinario.**

Entendemos a esta categoría de análisis, como aquel proceso que le permite a un programa de postgrado, desarrollar una línea de orientación en Trabajo Social, mediante la cual logra establecer una red de acción social, que construye diseños y modos de implementación de políticas sociales, en alineamiento estratégico con los contenidos educativos desarrollados en el ambiente educativo de post grado.

En este acápite, las entrevistas mostraron un panorama en extremo peculiar, por cuanto, con algunas excepciones, los equipos de trabajo de post grado no han logrado desarrollar redes de trabajo que permitan hablar de sistemas extendidos y consolidados de redes de Trabajo Social. Solo se percibe un germinal proceso de construcción de éstas, en las relaciones acotadas que se logran expandir, producto de las cohortes de egreso de las Escuelas o de los post grado.

La excepción, la constituyen aquellos programas que presentan tres características centrales: a) Se sostienen en una Universidad que le proporciona una plataforma tecnológica y administrativa, que le permite a los alumnos usar los tiempos de hogar y de trabajo para interactuar con el espacio educativo b) Se desarrollan año a año con continuidad, estableciendo una tradición académica de post grado en Trabajo Social y c) muestran una existencia de docentes con experticia, avalados por una producción intelectual propia. Otros elementos, que dicen relación con las condiciones económicas, administrativas o ambientales, pueden estar o no estar, pero estas tres anteriores se revelaron con fuerte de discriminación de calidad.

Una entrevistada C1 señalaba “...Además el hecho de que lo diera la Universidad..., que es mi alma mater, fue mucho mejor, ya que conozco la dinámica..., la línea de trabajo que tiene, entonces al final me decidí también por ello...” Esta cuestión es refrendada por un directivo “La Universidad, al tener una Escuela de Trabajo Social,

---

<sup>67</sup> Seguimos en este análisis los planteamientos clásicos y tradicionales respecto de la técnica de Análisis de Contenido. Por ejemplo El análisis de contenido tradicional de Eduardo López-Aranguren en Análisis de la realidad social, Métodos y Técnicas de Investigación (3 Edición), Ciencias Sociales, Alianza Editorial, en Edición de Jesús Ibáñez y Manuel García Ferrando, 2000, España.

*tener profesionales que trabajen en el área determinada, ser una universidad consolidada en términos de prestigio, imagen, que no sea una universidad que te ofrece algo novedoso, nuevo, pero que no la conoce nadie, sino que esté consolidada en términos regionales y nacionales...” (Entrevistada C1)*

Esta dimensión indagada, arrojó claridad respecto de la inexistencia explícita de adhesión colectiva de grupos de trabajadores a modelos o líneas de orientación epistémicos o políticas, encontrándose más bien una “fidelización” por casas universitarias y adhesiones afectivas a profesores, con fundamentos emocionales de formación paternal.

En resumen, es inexistente la presencia de campos culturales explícitos en Trabajo Social que estén proveyendo de líneas epistémicas, en las cuales, colectivos de trabajadores sociales se reconozcan o programas tecno-políticos, que se supongan ligados a alguna casa universitaria y que presenten una estructura ideológica, teórica y epistémica, que permitan señalar que los temas de políticas públicas o sociales al ser tratados o interpretados por aquellos equipos, sean rediseñados o criticados en sus fundamentos o que establezcan nuevos modos de comprensión de los fenómenos sociales del país.

### **Percepción sobre los procesos de habilitación de conductas y aptitudes de construcción disciplinaria de los profesionales que acceden a los programas.**

Entendemos a ésta variable como aquel proceso que permite a los responsables académicos y educativos del programa, valorar la realización de conductas, destrezas y habilidades que demuestran los objetivos propuestos por el programa.

Quizás sea esta la variable que mayor desarrollo ha tenido en los actuales programas de formación, existiendo en todas los directivos un compromiso por la comprensión de instrumentos de evaluación, dinámicos y flexibles para responder a la demanda de información que el programa requiere para gestionar los eventuales nudos conflictivos de aprendizaje. Actuar en tiempo real es la condición que se resalta en todas las indagaciones. Una directiva señala” *la posibilidad de desarrollar evaluaciones colectivas, con exposición real de los contenidos educativos y con exposición también*

*de los profesores, es una práctica común en nuestro magíster...se tiene la posibilidad de discutir con los alumnos todos aquellos componentes que sean visto como deficientes...esto es una práctica recurrente semestral en nuestro programa...”*  
(Entrevistada A.)

Ahora, cuando la pregunta se traslada a la percepción, que los alumnos tienen sobre el programa, una directiva señalaba “*...Lo que pasa es que he tenido varias experiencias, de repente hay gente que se queda con lo último y no es capaz de valorar el todo, el proceso, sino que se queda con lo que hiciste mal, pero hay de todo, por ejemplo en Concepción, la retroalimentación estuvo súper buena en términos de que le encantaron los contenidos, eran cuestiones novedosas, que no tenían muchas expectativas. En Puerto Montt hubo de todo. En Temuco bien, no he tenido cuestiones negativas. Osorno bien, Chiloé también bien. Creo que depende de la actitud que tiene cada uno, algunos lo perciben en esto que te decía al principio, que estamos lejos de la sede, pero hay otros que se acomodan, hay algunos que creen que la universidad son dos oficinas, que las cosas pueden conseguirse de inmediato, siendo que en la universidad para dar un paso, debes hacer todo una gestión y eso como que la gente de afuera no lo entiende y por ello creo que debiéramos transmitir mayor información, tal vez, de cómo son los procesos, pero sí yo he sentido que hay un adecuado y satisfactorio nivel de satisfacción... (Entrevistada C)*

Los programas demuestran tener dos niveles evaluativos, de los cuales se está requiriendo información permanentemente: uno se refiere al desempeño del profesor contratado para la asignatura correspondiente. Monitoreando los niveles de satisfacción de los alumnos, que son profesionales con grados mayores o menores de desempeño profesional, pero que en general, están atento a los niveles de calidad en contenidos y proceso que son percibidos en aula.

Y también, es posible discernir claramente los dos niveles de post grado: post grado pos título y post grado magíster, en donde en el primero, las evaluaciones están orientadas a valorar los “nuevos “ conocimientos que permiten “actualizar” una temática, es decir saber más u operar mejor una temática acotada y en el segundo, la evaluación desarrolla algunos niveles preliminares y básicos de evaluación crítica de contenidos, que cuestionan los fundamentos epistémicos o políticos que son discernibles en las

propuestas que desarrollan los profesionales docentes. Que generalmente son o han sido responsables de diseño o implementación de políticas sociales.

Por lo menos en uno o dos casos de Santiago, esta caracterización apareció con fuerza en el planteamiento de A: *“...los procesos evaluativos también son un proceso de intensa discusión en clases y en que el profesor salga mal o mejor parado de la discusión con los alumnos, es un indicador para nosotros de la calidad y fortaleza de los planteamientos que se desarrollan....es decir si resisten la crítica, estamos en un real proceso educativo...si la resolución de la discusión en clases no es la adecuada, la participación de ese docente es reevaluada....por cuanto la sucesión de discusiones que no sean capaces de abrir nuevos modos de enfrentamiento pueden conducir a cerrar esa discusión a la manera tradicional....es decir autoritaria y vertical de arriba a abajo...y eso es precisamente lo que nosotros no queremos...”* (Entrevistada A)

Hay que señalar que este planteamiento fue relativamente poco frecuente en otras entrevistadas directivas y recoge, en el caso de este programa, una línea de educación popular que nace contemporáneamente junto con los procesos de Reconceptualización del Trabajo Social y que posteriormente ha sido fortalecida por organismos como CIDE, ECO y ONG de otros países de América Latina y muy profusamente utilizada por las ONG en tiempos de dictadura.

Una de las principales insatisfacciones que se advierten, dice relación con el desarrollo personal, que se percibía después de cumplido el desarrollo del magíster, que denota una frustración por usar adecuadamente el proceso de formación en tareas de docencia o investigación *“... puedo decir que no tuve satisfacción con respecto a las expectativas que tenía, de tener más elementos para hacer trabajo de investigación, para hacer docencia y a pesar de haber terminado la tesis, de haber hecho todo, de haber cumplido con todos los requisitos esa parte me quedó como trunca todavía, hasta el día de hoy. Podría decir que medianamente satisfecha...”* Este fenómeno, particularmente en regiones, da cuenta de la existencia de profesionales del Trabajo Social, que desarrollando esfuerzos por la capacitación y por el cuestionamiento reflexivo de las realidades sociales y laborales en las cuales se desempeñan, no consiguen comunicar sus hallazgos y experiencias, ni aun cuando estos se hayan traducido en tesis de Magíster.

### **Ambiente académico, propiciatorio para la construcción y gestión de conocimientos.**

Entendemos esta categoría, como aquel proceso que establece un ambiente propiciatorio para el desarrollo de climas educativos, críticos y cuestionadores, que desarrollen un estado de emocionalidad e intimidad que permita de aprender a aprender, aprender haciendo y aprender de la praxis.

En este acápite, los planteamientos detectados establecen como condición o requisito fundamental, la necesidad de contar con una institucionalidad que de pleno respaldo al surgimiento del ambiente académico, que en definitiva como muchas de las respuestas señalaron, es un ambiente virtual, que opera en tiempo real, destinado a extinguirse en la inmediatez del proceso académico, pero que está destinado a perdurar en el recuerdo, en las reflexiones y en las vivencias de los participantes de los programas. Desde ese punto de vista, los hallazgos no explicitados formalmente por los alumnos se refieren a la vinculación que son capaces de desarrollar con el “grupo curso del post grado”, como un colectivo que permite un campo de referencia y pertenencia, de mayor significación que el pre grado. Para que ese ambiente se desarrolle indagamos en los directivos de los programas.

Una primera condición que cruza todas las respuestas es precisamente la existencia de una Universidad, institucionalmente consolidada, de tal manera de otorgar tranquilidad y confianza<sup>68</sup>.

De esta forma, una responsable académica señala. “...*La universidad, debe tener una Escuela de Trabajo Social, tener profesionales que trabajen en el área determinada, ser una universidad consolidada ... Tener una malla curricular coherente con una línea interna, donde se vaya de menos a más, empezando por lo más básico a lo más complejo, empezando por la parte teórica terminando con la parte más práctica tiene*

---

<sup>68</sup> Para el resto de Latinoamérica, esta condición puede ser leída como redundante en países con tradiciones universitarias estatales de larga data. No es así el caso de Chile, que vive un periodo de privatización de su enseñanza superior, que ha propiciado la emergencia de negocios universitarios, que precisamente han colocado en jaque esos dos valores centrales de la relación educativa: confianza en la docencia y seguridad respecto de la certificación académica.

*que tener un sustento bibliográfico, un sustento e-learning, este temas más modernos que te da la posibilidad de subir material, de poder conversar de poder compartir, tiene que tener un sustento académico, como decía anteriormente, que las personas que estén trabajando ahí tienen que ser académicos efectivamente, es decir, que tengan un respaldo de que han trabajado en otros diplomados, que hayan trabajado en la universidad o que hayan hecho clases en alguna parte...*” (Entrevistada C).

De esta forma, en ese ambiente, era posible escuchar las valoraciones positivas de los participantes que establecían sintonía con un plan de gestión académica del postgrado, que opera como una planificación rigurosa, que diseña cada uno de los componentes del plan educativo, estableciendo las interrelaciones entre el aprender a aprender y el aprender haciendo y el aprender de la praxis. Así lo señala la entrevistada c1 “...Además que el programa tenía una buena coherencia en términos teóricos y metodológicos, entonces permitía ir de menos a más, así desarrollábamos actitudes como... bueno generalmente reforzábamos cosas como la escucha activa, la empatía, habilidades en términos de lo teórico también, nuevos modelos de trabajo, aportes desde la psicología...” (Entrevistada c1). Cuando las referencias evaluativas estaban dirigidas a los procesos metodológicos en sala de clases, existieron planteamientos que mostraron que éste es una fortaleza de los programas de Trabajo Social. Es decir, las prácticas educativas del aprender haciendo, están incorporadas en los procesos formativos y constituyen un acumulado de varias décadas en Trabajo Social.

Así lo señala la entrevistada del programa que muestra con mayor fuerza esta característica, cuando se refiere a las formas de desarrollo de los contenidos educativos “...La mayoría de las veces, en general, fue a través de la presentación de diapositivas, pero esto daba pie a todo lo demás, por ejemplo el tema de los roll playing como metodología en mediación en súper básico, la posibilidad de que te mostraran casos reales, al menos las historias, poder desarrollar la mediación en clases y además llegar a acuerdos similares a los ocurridos en la realidad, te mostraba que ibas por buen camino, que la metodología que usaban los docentes realmente te estaban guiando bien para poder ayudar a las personas a conseguir un acuerdo Además la incorporación de elementos más tecnológicos como la plataforma, donde tienes la posibilidad de tener toda la información vista en clases, la posibilidad de entablar diálogos con compañeros a través del foro es muy enriquecedora...” (Entrevistada c2).

Este componente observable de una adecuada planificación de la gestión del aprender haciendo, se compatibilizaba con los efectos sinérgicos emocionales para el aprendizaje, que se desarrollaban con una participación en la sala de clases. Así lo señala la Entrevistada C3 “*se permitía en todo momento la intervención de los alumnos, las clases muy dinámicas y con gran participación de los alumnos, lo que a mi parecer es relevante para una buena adquisición de conocimientos...*” (Entrevistada C3)

Este es el territorio de los análisis virtuosos de los ambientes académicos de realización de los post grados. Una gran variedad de expresiones dan cuenta de los problemas dificultades y situaciones atentatorios a los procesos educativos: “*...los profesores no desarrollaron todos sus contenidos...venían poco preparados...eran jóvenes....no tenían experiencia...*” Entrevistada B 2. En otros aspectos, a las deficiencias se une claramente la sensación de engaño “*...yo me inscribí porque vi la malla de profesores...pero después no apareció ni la mitad de los supuestamente deberían haber estado...fue un engaño...hicieron clases sus ayudantes...y cuando aparecieron...solo fue el primer y último día...*” (Entrevistada B3).

Es decir, como conclusión, se puede plantear que la existencia de los programas adopta todo el espectro de las calidades. Al final, siempre, estarán dependiendo de los criterios y normas de calidad, que coloque la propia institucionalidad universitaria, pero que resulta desconocida para la totalidad de los directivos entrevistados.

### **Los procesos de gestión administrativa de los programas y la cuestión de la calidad**

Entendemos esta variable como el conjunto de procedimientos, normas y reglamentaciones que proveen de una plataforma de gestión de los procesos individuales y colectivos que desarrollan los participantes de un post grado y que colaboran al desarrollo de la eficiencia y cumplimiento de los requisitos, mediante los cuales el alumno cumplirá adecuadamente su proceso de salida y egreso académico.

Una variable que es altamente valorada por los directivos de los programas, es la que se refiere a los apoyos administrativos, que proveen de los insumos que contribuyen a construir un ambiente de orden, serenidad, bienestar y confort para el aula y su entorno.

Que el ambiente educativo se transforme en el ambiente de sinergias recursivas, entre situación de aprendizaje, potenciamiento de las capacidades del docente y despliegue creativo, es también obra de estos insumos. Todo ello se soporta en una plataforma administrativa, pero también y este es el avance más radical de los últimos tiempos, en una plataforma de e-learning, que posibilita la relación en tiempo real vía internet entre académico y alumnos. Así lo señala la entrevistada CB “...*Mira yo creo que eso tiene que ver con lo que te comentaba denante, dentro de la universidad existe una lógica administrativa, que permite garantizar la calidad de los aprendizajes, ver toda una revisión, se hace una encuesta, nosotros tenemos vínculos con diferentes instituciones, por las prácticas de nuestros alumnos, hacemos encuestas en relación a los programas que podemos ofertar de acuerdo a las necesidades que existen en los profesionales con los cuales tomamos contacto, luego se hace la propuesta académica, ello pasa por educación continua por evaluación...Hay una evaluación que es permanente, nosotros tenemos una plataforma educativa, a partir de la cual se suben los contenidos, hay muchos trabajos en línea, contamos con laboratorio, acceso a biblioteca, ya que durante todo el programa el alumno tiene su carné, hay bibliografía especializada que se adquiere con fondos del mismo pos título, con prioridad para el uso de los alumnos del pos título, yo te diría que hay varios aspectos en términos administrativos, cada uno de los alumnos pasa a ser alumno de pregrado de la universidad, en ese sentido tiene su registro curricular, tiene los mismos derechos que un alumno regular...*” entrevistada CB.

De la misma forma, este apoyo a la gestión, se revela como un factor imprescindible de administración. En la observación que realizó ésta investigación, se advirtió que los éxitos de convocatoria, se relacionan estrechamente con la capacidad administrativa que presenta el programa para responder a los requerimientos de bienestar académico en la sala de clases, y, en la respuesta oportuna y adecuada para las solicitudes formales de un alumno-funcionario, que trabaja todo el día y que debe pasar por un proceso de potenciamiento, para enfrentar las dinámicas educativas que el post grado les propone.

La preocupación de los directivos por las normas de calidad, establece, crecientemente un claro predominio, por sobre las preocupaciones académicas y los contenidos educativos. Se observa una inquietud por establecer a los post grados, como un modelo de aprendizaje. Así lo deja entrever la entrevistada CA: “...: *yo creo que la*

*calidad, en el fondo, te la dan los mismos alumnos que participan, la (universidad) ...tiene su sistema de calidad, que como está reconocido por las normas de calidad, nosotros aplicamos todas esas normas de calidad, se evalúan constantemente los programas y la calidad está dada por lo más cerca que estés de la calificación máxima y con la posibilidad de resolver un problema de manera inmediata, o sea yo creo que no puedes esperar hasta la finalización de un programa para resolver cosas y ese es uno de los principales problemas que se suscitan, si esperas mucho tiempo para resolver situaciones coyunturales tales como salas, coffe, un equipo que no te funcionó, etc., ese tipo de cosas tienes que ir las resolviendo, un profesor que no te gustó, una clase que requieren reforzamiento, ese tipo de cosas tienes que estar disponible para resolverlas rápido... ” (Entrevistada CA).*

### **A MODO DE SINTESIS.**

Como expresamos al principio de este capítulo, la estrategia que hemos seguido, desarrolla fundamentalmente tres componentes como fuentes de información: en primer lugar lo que hemos llamado los *expertos directivos*, que se definen como aquellos profesionales del Trabajo Social, que asumen, ellos y su equipo, la responsabilidad de conformar un espacio educativo, que se propone el desarrollo de un programa curricular y que por sus características de contenidos, de profundidad, estilo, y por ubicarse en un ámbito más allá del pregrado, se ha convenido en términos universales en denominar programas de postgrado.

Es indudable, que tal denominación contiene en su interior diferenciaciones múltiples, según donde se ubique el postgrado en términos territoriales, calidad de la universidad, si es compleja, es completa o incompleta, docente etc. En este sentido, hemos denominado programa de postgrado, a aquellos sistemas de ordenación curricular que se proponen en un nivel mínimo, un programa de especialización en una determinada materia, que comúnmente se denomina diploma o diplomado y que corresponde a una etapa anterior a un programa curricular denominado de post título, en donde a la especialización en una determinada materia, se integra un nivel superior de desarrollos críticos, que le permiten al alumno la elaboración, el diseño y la proposición de reflexiones sistematizaciones o aportes a una determinada materia; a este nivel, le sucede el postgrado, que se denomina magíster, en donde los profesionales participantes

acceden a él, después de haber cumplido una carrera de licenciatura de pregrado y haber desarrollado un proceso de práctica profesional, que lo dote de una experticia, que los habilite para proponerse un programa mínimo de investigación en un área determinada, pudiendo estar en condiciones de desarrollar una evaluación crítica, una sugerencia fundada teóricamente, que apunte la innovación o a una sistematización, que permita la reflexión constructora de sentido de una realidad que se configura teórica y socialmente. Y en un nivel superior, estamos señalando a un nivel de Doctorado en Trabajo Social, como aquel escalón superior de investigación, que permite una reflexión teórica práctica, constructora de teorías sobre relaciones y fenómenos sociales de los territorios temáticos culturales y sociales en donde se desarrolla la profesión y disciplina del Trabajo Social, como un producto de relaciones sociales situadas.

Hemos denominado a una segunda fuente de información **expertos participantes**, como aquellos profesionales del Trabajo Social, que han accedido a programas de formación de postgrado en cualquiera los tres niveles antes mencionado, solicitándoles sus valoraciones, opiniones, reflexiones y planteamientos críticos respecto de los programas en los cuales han participado. Son expertos, en la medida, en que han participado del desarrollo de un campo de formación, que en Chile es germinalmente nuevo. Es decir, cada experiencia de formación de postgrado, ha sido un proceso de aprendizaje de roles, conductas habilidades, que han construido las experiencias de vida de estos expertos participantes, que han participado como alumnos.

De esta forma, podemos plantear, que desde los años 80 del siglo XX hasta ahora, se ha estado constituyendo un escenario de formación de postgrados en Trabajo Social, que tiene como actores fundamentales a expertos directivos y a expertos participantes, que han sido capaces de estructurar un campo cultural de aprendizaje y reflexiones, que han construido líneas de formación docente para el pregrado y de líneas de especialización para la gestión de las políticas públicas y las políticas sociales.

Pero, indudablemente, a este escenario, también contribuyen programas de postgrado que provienen del amplio campo de las ciencias sociales ambientales y territoriales a los cuales, en forma cada vez más creciente han estado accediendo los Trabajadores Sociales. Si ello aumenta exponencialmente y si agregamos las vinculaciones de postgrado de carácter internacional, podemos señalar que este espectro internacional

también coloca una impronta a la formación postgrado en Trabajo social.<sup>69</sup>

De esta manera, existiría una **triangulación de voces**, para nombrar la mezcla metodológica a la cual hemos recurrido para dar cuenta exploratoriamente de los procesos sociales, de los fenómenos y relaciones, que es posible advertir en los programas de formación de postgrado en Trabajo Social. Esta triangulación, incorpora entonces el discurso y el habla de los expertos consultados, desplegando sus discursos en el texto, para elaborar a continuación, las reflexiones que los propios investigadores son capaces de construir, a partir de las incitaciones que los discursos van colocando como referencias temáticas.

---

<sup>69</sup> A esta estrategia metodológica de investigación, se agrega la propia participación de los investigadores como expertos participantes y como expertos directivos, que en un proceso también de 20 años, han participado y han estado presente en las múltiples experiencias de diseño con formación e implementación de postgrado en Trabajo Social. De tal manera que desde el punto de vista investigativo, se apela a las reflexiones de los propios investigadores y a sus propias sistematizaciones, que operan entonces como observaciones participantes y descripciones etnográficas de los procesos internos que se desarrollan en los programas de postgrado

*CAPITULO V*

*REFLEXIONES PARA*

*UN MODELO DE POST GRADO EN TRABAJO*

*SOCIAL.*

## PRESENTACION

El sentido de este capítulo se orienta a proponer reflexiones para el diseño de un modelo de intervención social que realiza el Trabajo Social, sobre su propio cuerpo disciplinario, mediante la solicitud y oferta de un proceso de acciones educativas de post grado, que pretenden producir un conjunto articulado de transformaciones sobre las experiencias y cuerpo de conocimientos de los profesionales, que habiendo aceptado la pertinencia y legitimidad de una propuesta, se someten a un diseño organizado de procesos y espacios educativos, para lograr el cumplimiento de objetivos educativos de grado superior en la ritualidad académica universitaria de los tiempos actuales.<sup>70</sup>

En este sentido, este apartado aborda las reflexiones y componentes, que de la propia investigación, resultan relevantes para la construcción de una propuesta de formación de post grado en Trabajo Social. Se plantean los momentos de construcción de una propuesta de formación de Trabajo social de nivel superior, como un proceso que trata de responder a un tensionamiento que la disciplina desarrolla para abordar determinadas complejidades de la realidad social, acotada a un ámbito territorial situado, pero que es condicionada por cambios epocales y que no tienen respuestas disciplinarias pertinentes, habida consideración de los procesos de formación de pre grado.

Este proceso de formación superior, desarrolla tanto la especializaciones de post título que están orientadas a un *saber hacer*, de un nivel superior, en determinadas construcciones temáticas o institucionales provenientes del campo de las políticas públicas, como también de temáticas emergentes, que requieren de tratamientos interdisciplinarios y de reformulaciones para su desarrollo en las prácticas sociales de individuos grupos y movimientos sociales.

Por otra parte, se hace necesario, la generación de cuerpos de profesionales que aborden las impostergables tarea de investigación, docencia y diseño de políticas sociales, que haciéndose cargo de la producción contemporánea de las ciencias

---

<sup>70</sup> La importancia de esta ritualidad académica es tal, que actualmente la Comunidad Económica Europea se encuentra desarrollando una política transnacional e homologación de los estudios superiores mediante el Acuerdo de Bolonia.

sociales, puedan establecer una rigurosa reflexión crítica sobre la realidad social, de forma tal de producir sistematizaciones y producción de pensamiento social crítico.

En esta perspectiva, se pretende mostrar aquellos componentes más centrales de la construcción de una experiencia de post grado, haciendo hincapié en los procesos que operan como estructuras ejes de los procesos educativos, que pueden ser categorizados como *formación de post grado*, habida consideración del cumplimiento de determinadas normas de calidad, que son en primer lugar, en el ámbito de la disciplina del Trabajo Social, expresión de la calidad de los espacios educativos y su transformación en experiencias vitales de vida para sus participantes.

De acuerdo a los criterios planteados en torno a la investigación social de segundo orden<sup>71</sup>, el propio espacio educativo se convierte en espacio de intervención social, en donde los sujetos indagados son los propios participantes, que representan al interior del espacio educativo del post grado, la puesta en escena de sus experiencias vitales y por tanto, constituyen el fundamento de la necesaria emocionalidad, para convertir a estos espacios en ambientes de descubrimiento de nuevas experiencias a manera de ritos iniciáticos de comprensión crítica de la realidad social.

### **LAS VARIABLES CLAVES DE LA FUNDAMENTACIÓN DE UN POST GRADO EN TRABAJO SOCIAL (A modo de encuadre epistémico).**

Sin lugar a dudas, un post grado surge de un equipo y ambiente académico que ha desarrollado una trayectoria de valoraciones y confianzas mutuas y que por tanto, ha establecido un *modus vivendi*. Se comparte un sustrato epistémico ontológico y praxeológico, respecto del modo de ver y concebir la realidad y sus sistemas sociales. Ello significa o debiera significar, que el post grado establece un marco categorial y de visiones de mundo que está dispuesto a defender y hacer coherente con las distintas estrategias educativas que decide llevar a cabo.

---

<sup>71</sup> A partir de los Trabajos de Jesús Ibáñez, Feyerabend, Bourdieu y otros, la investigación social ha desarrollado un diligente proceso de intercambio sinérgico, entre lo que antes, se denominaba las metodologías cualitativas y cuantitativas, en dirección de sus mutuas interdependencias para nutrir los procesos comprensivos de las relaciones sociales.

Este cuerpo de apreciaciones de respecto de los modos de mirar la realidad, no debería significar visiones monopólicas, pero si poseen una complementariedad en torno a un sustrato común epistémico. Esta condición resulta vital, máxime cuando existirían experiencias académicas influenciadas por decisiones de carácter mercantilista, que estarían priorizando el establecimiento de *negocios de ocasión académicos de post grado*, que no relevarían una decisión por la permanencia de una propuesta, ni menos por la profundidad académica de sus contenidos<sup>72</sup>

Episteme, son modos de mirar la realidad y la epistemología, el conjunto de análisis que las ciencias sociales están desarrollando y explorando para lograr inteligibilidad en los sistemas sociales. El siglo XX ha estado repleto de discusión epistemológica y esta ha logrado influenciar al Trabajo social, sobre todo para insistir en que no da lo mismo si se es positivista ecléctico o materialista dialéctico o fenomenológico constructivista y que los procesos educativos influenciados por una u otra postura, conducirán a resultados diametralmente distintos en el enfrentamiento de la realidad. Si el Trabajo Social como profesión ha sufrido los embates desde su misma constitución por los planteamientos mecanicistas, es de destacar lo que ocurrirá si la construcción de un espacio educativo acepta el eclecticismo o la extrema variedad variopinta de propuestas disímiles por enfoques epistemológicos, cuando no confrontacionales o bien cuando los procesos explicativos de la realidad obedecen a perspectivas políticas contrapuestas.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> De hecho, el éxito más notorio de los programas de post grados, están dados por aquellos que han decidido y trabajado por establecer una permanencia anual continua, y con voluntad de lograr el reclutamiento requerido y siendo apoyados por la institucionalidad académica, que está dispuesta a aceptar menores matriculas de alumnos, en función de asegurar una continuidad de propuesta y equipos de trabajo. Es el caso por ejemplo del Magíster en Trabajo Social de la Universidades de Concepción, Católica de Chile y del Magíster en Gestión local y Políticas Sociales de la Universidad Arcis. En este sentido, la discontinuidad de las versiones, dependiendo de la matrícula, se estaría revelando como altamente disfuncional para el logro de aquello que hoy día se denomina la fidelización de alumnos a la propuesta programática o que nosotros preferimos denominar confianza académica.

<sup>73</sup> Colocamos deliberadamente este tópico a la hora de definir un modelo de post grado, por cuanto advertimos una escasa capacidad para colocar en discusión las distintas posturas epistémicas o políticas que pueden convivir en estos programas. La cuestión se resuelve de manera solapada, aceptando el punto de vista institucional o bien ocultando las posibilidades de conflicto mediante el mecanismo de “libertad de cátedra” que sin embargo conduce a grados extremos de confusión en los procesos educativos, que optan por entregar la decisión de la integración de contenidos en la conciencia personal y no aprovechando las posibilidades educativas del aula para la confrontación democrática de posturas. En este aspecto, el ambiente académico de post en Trabajo social se advierte auto contenido exceptuando uno o dos programas.

### **La confianza académica como capital social disciplinario.**

El equipo que aborda la necesidad de organizar un sistema de espacios educativos con denominación post gradual, asume de inmediato una responsabilidad y un compromiso con sus pares académicos de carácter internacional. Es decir, en la red de relaciones académicas mundiales, se está dispuesto a ser evaluado por aquellos que requerirán que los grados que se desean impartir se corresponden con una matriz disciplinaria y con sistemas de evaluación que habilitan a los graduados para establecer relaciones académicas con sus pares en el mundo. Esta cuestión, hoy día se releva como una variable fundamental de credibilidad y de consolidación de las confianzas profesionales.

En este sentido, todos los procesos de aseguramiento de calidad de la educación, solo se pueden sustentar, cuando exista una plataforma de confianzas reciprocas respecto de un patrón de confiabilidad en los procesos educativos. ¿Cuando ésta se ha puesto en duda y la fe pública se ha resquebrajado? Cuando con la emergencia de múltiples y disímiles instituciones universitarias, se constituyen estas en un problema social de credibilidad.

### **Territorios y post grado.**

Una cuestión fundamental es la centralidad que adquiere hoy día el develamiento de las estructuras territoriales, que conforman el ambiente de trabajo de los profesionales del Trabajo Social. Sin lugar a dudas, las temáticas territoriales en un ambiente global de globalización, colocan las variables del lugar asociado a los proceso de descentralización, en encuadres internacionales que propician el desarrollo de economías de mercantilización con signos neoliberales. Esta centralidad de la territorialidad está asociada, entonces, a la necesidad de diagnosticar el entorno, desde el espacio académico.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> Insistimos en esta capacidad de diagnóstico situacional, de modo de prestar atención a todo el conjunto de relacionamientos sociales, que constituirán la línea de base de las experiencias educativas que los alumno traerán al curso y a las situaciones de la malla académica y en especial, a las discusiones que atravesarán los contenidos educativos de las mallas curriculares y de los objetivos de los currículos, que se desplieguen en los distintos espacios educativos, que el equipo de dirección del post grado consiga diseñar y ejecutar.

De esta forma, para que el post grado se transforme en una instancia de análisis crítico de la realidad de la cual provienen los participantes, debe establecerse un conjunto de referencias sensibles para los procesos educativos a desarrollar al interior de la sala de clases o en el espacio de las prácticas y simulaciones situacionales, que acompañarán la recreación de la realidad en una de las asignaturas. Este territorio, criticado y tematizado, debería estar atravesando todas las asignaturas en un post grado de Trabajo Social.

### **Metodologías participativas.**

Este ha sido uno de los tópicos recurrentes de todas las teorías educativas en los últimos 50 años. Sin embargo, según hemos señalado en el capítulo anterior, la conceptualización de ellas y su operacionalización, adolecen de dos problemas fundamentales: existe una variedad extrema para entender la condición participativa de una metodología educativa y en segundo lugar, en la mayoría de las ocasiones aparece como un recurso retórico, que adorna las páginas de publicidad que fundamentan las presentaciones de los programas.<sup>75</sup>

Este componente representa un indicador de difícil medición y evaluación y solo su ausencia total o deterioro ostensible, se torna insidioso para la calidad observable de un programa. Además, en la generalidad de los casos de los programas, sus participantes están asistiendo a sus primeras experiencias de estudios de post graduados y sus referencias inmediatas son aquellas clases de pre grado, que evidentemente adolecieron de muchos de las deficiencias educativas, que ya denunciaba Paulo Freire en los inicios de los años sesenta.

Una mención interesante de ésta investigación, es haber encontrado el caso de un programa con presencia de una planificación rigurosa de metodologías participativas, que además contemplaba una capacitación y orientación de los docentes, para un uso intensivo de metodologías de educación popular, como se les designaba con fundadas

---

<sup>75</sup>, Este fenómeno representa una mención recurrente en las entrevistas, cuando los participantes señalan la larga serie de horas expuestas a exposiciones monótonas, que se añaden a las largas horas del día de trabajo interrumpido para asistir al programa determinado.

explicaciones de porque estas representaban una estrategia adecuada para la formación de post grado.<sup>76</sup>

### **Experticia docente.**

Esta es una condición que es señalada frecuentemente como un atributo del profesor, que no significa tan solo el manejo de una materia o temática en particular. Las menciones de los participante entrevistados, la describen asociándola a la capacidad de constituir las materias o contenidos educativos, en una parte esencial de la vida biográfica profesional y cotidianeidad del profesor, como un maestro constructor de identidad profesional disciplinaria. De esta manera, las valoraciones indican que este componente se encuentra en la estructura central de un programa de post grado, en términos de reclutar para el equipo, a aquellos profesionales que desarrollan una triple capacidad por la docencia, la investigación y los compromisos con experiencias transformadoras, en donde las temáticas enseñadas, constituyen una condición emocional y de experiencia de vida.

De esta forma, esta experticia docente de un post grado, no es bajo ninguna circunstancia, el dominio ocasional de un contenido educativo, que puede provenir de otros lugares y otras experiencias. Debería proveerse siempre y en toda circunstancia de aquellos profesionales constructores y diseñadores de realidades de intervención social, con capacidad de sistematización y análisis de ellas y que además hayan ejercido liderazgos legítimos desde el punto de vista programático en sus instituciones, ONG o políticas sociales.

Es indudable que todos los programas han operado en este aspecto, mediante el camino del ensayo y del error y que es recién en este momento, cuando están haciendo las sistematizaciones que les permiten realizar aseveraciones que reflexionan su propio acontecer social. Los responsables de los programas entrevistados, señalan que el reclutamiento de un equipo, que actué bajo una común mirada epistémica, se constituye

---

<sup>76</sup> Nos referimos al caso del Magíster en Políticas Sociales y Gestión local de la Universidad Arcis.

en el problema permanente, sobre todo cuando las condiciones económicas de la asalarización académica, no permiten asegurar la presencia de un equipo estable.<sup>77</sup>

Si las condiciones antes planteadas, no se consiguen de manera individual, algunos programas han optado por constituir un grupo altamente cohesionado, que desarrolla grupalmente y en equipo, el conjunto de las actividades docentes, con participación horizontal de los propios alumnos, logrando de esta forma mediante sinergias colectivas establecer los procesos de acumulación de información, análisis de contenidos y estrategias de colaboración, para lograr el desarrollo de un colectivo docente, que actúa proveyendo de las experiencias educativas que alimentan el post grado. Esta modalidad desestructurada y descentralizada, es particularmente eficaz cuando los contenidos del post grado, evidencian una postura crítica a los sistemas de políticas públicas y encuentran en esta modalidad, posibilidades de mayor presencia y protagonismo de los alumnos post graduados.

### **Coordinación de contenidos educativos.**

En cualquiera de las dos modalidades anteriores, los tópicos totales del conjunto de las asignaturas, deberían establecer la matriz total de las temáticas generadoras de experiencias educativas, entendiendo a éstas como reflexiones vivenciales o “*reflexovivencias*”<sup>78</sup> con las cuales desplegar vuelos interpretativos de la realidad, de manera tal de complementar, encajar, *sinergizar* los tópicos de las distintas asignaturas, de acuerdo a un común patrón de interpretación, no por la uniformidad, sino que por la tendencia interpretativa crítica e histórica de las realidades y fenómenos que se hayan colocado en cuestión en la temática global del post grado.

Entonces, la posibilidad de que todos los ámbitos temáticos se potencien, debería significar el logro sinérgico de mayor importancia para un programa de post graduados. Logrando que cada componente interactúe exponencialmente, colocando nuevas

---

<sup>77</sup> Todos los responsables señalan la virtuosidad que tendría trabajar con académicos de carga completa en el programa, pero reconocen que esto es una realidad imposible de lograr, por el régimen cargas temporales que los docentes son obligados a cumplir en distintos centros académicos.

<sup>78</sup> Con este neologismo, queremos significar la posibilidad de reflexionar las vivencias de un sujeto sobre su acontecer en un proceso dinámico social.

perspectivas sobre temáticas de asignaturas anteriores y en donde todas confluyen a la tesis o tesinas o en sistematizaciones reflexivas en el caso de post título o diplomados.

### **Puesta en valor de prácticas sociales.**

Quizás es el momento para pensar que la realización de una experiencia de post grado, es el lugar único, para que la experiencia que camina con el alumno se transforme en objeto de estudio y sea de esta manera recuperada para la historias de las prácticas sociales significativas. Ello significa, que en función del conjunto de las experiencias reflexionadas en el transcurso del programa de post grado, éstas se conviertan en ejes de interrogación para la experiencia de la práctica social que el alumno transporta como principal argumento de validez y reconocimiento de su condición e identidad profesional.

De la misma manera, las reflexiones pueden servir para interrogar la experiencia profesional actual del alumno, para hacerla transitar de prácticas más o menos rutinarias, a un pleno despliegue de sus sentidos últimos como práctica social. Este es, también, un ejercicio de recuperación de memoria histórica de los Trabajadores Sociales como segmento social de la sociedad civil, al cual se le han “atribuido” un conjunto de roles, según las necesidades sociales del capitalismo, y que también han encapsulado y congelado al Trabajo Social. Mientras más cerca se está de sociedades tradicionales, este fenómeno tiende a acentuarse, por los efectos perversos de la mezcla de capitalismo y sociedades post coloniales y sin lugar a dudas, América Latina, es evidentemente una sociedad post colonial, según lo han estado demostrando los estudios culturales.

### **Pasantías en prácticas sociales significativas.**

Cuando la situación anterior no represente una experiencia biográfica significativa o sea poco relevante por cesantías prolongadas y o la natural juventud de los alumnos, la estrategia académica variará de orientación y deberá proveerse de un campo de instituciones, ONGs y movimientos sociales, que puedan mitigar la escasez de momentos significativos, tanto de orden disciplinario o profesional o que por *desborde*

*de fronteras profesionales* se produzca la necesidad de homologar a la cohorte respectiva.<sup>79</sup>

Esta pasantía, en medio de la experiencia de post grado, o al final de ella, se convierte en una planificada acción de educación personalizada, que el equipo docente debería inducir sobre aquellos alumnos que ya han sido diagnosticados con ausencias de formación social significativa y que por tanto, se encuentran en condiciones desiguales para realizar las conexiones intelectuales o de experticia social, que lo habiliten para hacerse cargo de las experiencias educativas que se suscitan en las asignaturas, trabajos de equipo, laboratorios, simulaciones etc.

De esta forma, la pasantía en prácticas sociales significativas, no significa necesariamente el viaje al extranjero, sino que también y muy fundamentalmente, el viaje a las raíces identitarias del territorio, sobre el cual está trabajando el programa de post grado de la universidad situada regional o temáticamente. Así, el descubrimiento de los movimientos sociales y organizaciones populares, deberían constituir el soporte principal para la creación de experiencias de significación social.

### **Aprender en transdisciplina.**

Por las peculiares condiciones de enseñanza aprendizaje que se comienzan a desarrollar en los programas de post grado, y dada la variedad de disciplinas de lo social, ha comenzado a desplegarse una experiencia reflexiva, holística y transversal. No se trata de las prácticas interdisciplinarias, que podemos encontrar en los equipos gestores de determinadas políticas públicas y sociales, sino que existiendo esa fricción interdisciplinaria, en forma cotidiana, llegan al espacio de post grado a realizar efectivamente el inicio preliminar de una práctica de reflexión social transdisciplinaria. En donde, no solo sucede que un mismo problema sea interpretado desde disciplinas distintas, sino que en el proceso de las reflexiones de la teoría de sistemas o de los planteamientos medio ambientales para entender el territorio o de la necesidad de entender la historia como una práctica social de todos, se comienza a producir

---

<sup>79</sup> A los programas de post grado en Trabajo Social están accediendo profesionales de otras disciplinas que comparten un campo cultural de temáticas comunes, en la gestión de las políticas sociales: profesores, psicólogos, sociólogos, antropólogas son parte habitual de los alumnos de post grado de trabajo social

interpretaciones mestizas y atravesadas por planteamientos que comienzan a surgir en el laboratorio de investigación social o de la situación simulada, que los obliga a jugar roles, para enfrentar la incertidumbre de los tiempos complejos del capitalismo globalizado.

### **La condición transformativa de profesional post graduado.**

Ello significa llegar a la condición, que los metodólogos de la educación, denominan “conductas de salida” de la experiencia educativa y que resumidamente podemos identificar como la capacidad de analizar contextos diversos y complejos, en plena posesión de campos culturales diversos, entendiendo la interculturalidad y los condicionamiento sociales e históricos, pudiendo establecer juicios críticos autónomos, que elabora mediante reflexiones pertinentes y situadas temática y territorialmente, con las cuales provee a su entorno profesional, de análisis significativos que ayudan a orientar la labor del equipo, permitiendo la construcción de síntesis gatilladoras de sinergias movimientistas para el equipo, desplegando adecuadas abstracciones que relevan los objetivos superiores, en el cual él y su entorno, se hallan comprometidos. Así, son capaces de planificar situacionalmente los compromisos y sabiendo evaluar tecno políticamente los acontecimientos, pueden prever o a veces predecir, los acontecimientos del entorno, siendo capaz de valorar y estimular permanentemente al equipo de trabajo, desarrollando una conducta democrática, exenta de manipulaciones y clientelismos.

### **Las dimensiones de las operaciones institucionales.**

Sin embargo, los tiempos de la buena utopía, pensando que los atributos anteriormente expuestos, bastaban para desarrollar un buen magíster o diplomado han pasado y hoy día, es recurrente la reflexión sobre la perentoriedad y necesidad imprescindible de una estructura institucional que se haga solidaria de los objetivos de transformación educativos anteriormente señalados. El capítulo que antiguamente se denominaba administrativo, ha dejado de tener esta reducción y se ha convertido en una plataforma de servicios, que diseña el proceso desde la postulación, ejecuta el ordenamiento de las calificaciones y desarrolla un sistema de evaluación en línea, que permita proporcionar apoyos efectivos a alumnos y profesores

## **II.- LOS TRES MOMENTOS DE UN POST GRADO EN TRABAJO SOCIAL.**

### **APRENDER A APRENDER EN UN POST GRADO DE TRABAJO SOCIAL.**

#### **La cuestión del Trabajo Social y la explicación de la realidad**

La condición disciplinaria del Trabajo Social, se afianza en la necesidad de establecer una “vinculación tramada con la realidad social”, que responda epistemológicamente a la necesidad de estructurar esa realidad social, mediante recursos dialécticos de conocimiento y transformación. El debilitamiento de esta condición vinculante tramada o su ausencia permanente o relativa de ella, desata procesos de cuestionamientos epistemológicos, que desarrollan persistentemente “crisis profesionales”, que cada cierto tiempo obstaculizan el desarrollo de la condición profesional del Trabajo Social.

Nos proponemos colocar en discusión estas respuestas teóricas desde el Trabajo Social y otras disciplinas, para enfrentar los procesos de intervención social desde una perspectiva transformadora situacional. Estimamos que las respuestas teóricas de discurso completo y cerrado, operan como salidas falsas, para responder a la condición neoliberal de las políticas sociales. Tanto, si se plantea su rechazo por contener esencias asistencialistas cooptativas, como cuando se les vaticina una pronta muerte. En los dos casos, la reflexión orientada a la transformación de las relaciones sociales de la cotidianeidad dominada por el sistema capitalista, se cierra con respuestas de clausura de la reflexión, por cuanto la explicación totalizante, invisibiliza el núcleo neoliberal que debería ser problematizado.

El eje central, a nuestro juicio, es que la cuestión social en la disciplina del Trabajo Social no solo se juega en la explicación sino en la transformación (Marx, tesis sobre Feuerbach) y que esta transformación, dista de ser simple, conforme se complejiza la sociedad capitalista. La transformación, como práctica social orientada por diseños sociales anticipatorios, se complejiza conforme las relaciones sociales responden a las condiciones reales de la existencia social, que adquieren construcciones simbólicas, culturales y cibernéticas, que dejaron de ser la expresión unilineal de los modos de producción, para expresarse en la complejidad de mallas de incertidumbre social y

mestizajes híbridos de construcciones culturales multiformes. Tal cuestión social, sigue respondiendo a la matriz capitalista neoliberal, pero su deconstrucción, es la cuestión fundante del pensamiento crítico hoy día. Y la cuestión social en clave transformativa, se convierte en el objeto del Trabajo social como disciplina.

### **Las fallas y los atajos: las explicaciones para la intervención social.**

Muchas son las explicaciones que se esgrimen, para dar cuenta de lo real del Trabajo Social. Sin pretender agotar una topología básica del tipo de explicaciones recurrentes en el último tiempo, algunas formas explicativas parecen ser las más saltantes, en tanto se desenvuelven y transitan en el cono sur de nuestro territorio. Las problematizaciones aquí porque sospechamos que ellas esconden mucho más de lo que explican.

#### **La explicación ecléctica.**

Una primera explicación, que también podría denominarse explicación “polivalente”, pretende señalar que en las encrucijadas de fin de siglo XX y XXI, el Trabajo Social tiene que adoptar una actitud teórica, que le permita abordar una multiplicidad de discursos, que muestran la hibridación social cultural, señalándose que esta “polifonía general” sería el punto de inflexión para un nuevo tránsito o ruptura epistemológica. Precedida esta explicación por una fundamentada batería analítica postmoderna, esta explicación nos propone un multivariado abanico disponible de relatos fragmentarios, que sucederían a los megos relatos abarcadores y totalizantes, y que por cierto, habría que abandonar por obsoletos.<sup>80</sup>

Quizás esta explicación, puede transitar muy bien por el interior de un Trabajo Social que recuerda derrotas y en no pocas ocasiones, pretende exorcizar “errores maximalistas marxistas o movimientistas” y en esta perspectiva, tal como adoptó acríticamente las teorías dominantes de las ciencias sociales, esta vez también adopta una explicación ecléctica o postmoderna que queda muy bien y que se acopla a los ingenios de políticas públicas provenientes del Banco Mundial.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> Aquí caerían en una especie de basurero de las explicaciones sociales, las teorías de la dependencia o las teorías de la modernización.

<sup>81</sup> Hace algún tiempo en el Trabajo Social ha comenzado a descubrirse una explicación post moderna, que se presenta como una concepción de trabajo social ecléctica o polivalente, que señala, que dada la

En efecto, todos aquellos, que en el Trabajo Social se embarcan en una explicación polivalente, a corto andar tienen que aceptar, que tal transversalidad diversa de las explicaciones, necesariamente tienen que superar u olvidar, dos o tres cuestiones fundantes de las ciencias sociales en América Latina: a saber que la sociedad está dividida en clases sociales y que el Estado es un Estado capitalista, que promueve la dominación para construir legitimidad y sometimiento en los dominados. Si estas dos premisas de las explicaciones tradicionales en las ciencias sociales se olvidan, para transitar por el eclecticismo de la polifonía de sinfonías todas iguales, que igualan a dominados y dominantes, en su derecho a convivir igualitariamente, entonces éste Trabajo Social, estará de nuevo inaugurando una condición tecnocrática de disciplina aparentemente neutra y orientada a mediar caritativamente entre clases sociales: aceptando de unas la caridad para organizar la asistencialidad de las otras.<sup>82</sup>

### **La explicación clausurante.**

Esta explicación, ubicándose en una postura aparentemente crítica, incurre en el error opuesto. A fuerza de establecer una explicación convincente, cierra prematuramente la discusión sobre los tópicos centrales explicativos de las ciencias sociales en América Latina e inaugura una clausura explicativa, que impide someter a estas argumentaciones, a ulteriores profundizaciones y reflexiones territoriales en el cono sur. Así, fácilmente la explicación degenera en una explicación facilista, que es, muchas veces acusada y rebatida con éxito, como “maquina” o primaria.

---

complejidad de la vida contemporánea, todos los argumentos y notificaciones con que el Trabajo Social ha pretendido atribuirse una identidad, estarían obsoletas. En ese planteo, las menciones más rotundas se enfilan hacia los errores que habría cometido el marxismo estructural. Extrañamente, existirían algunas omisiones que nos parecen sospechosas: se elude la significación que ha tenido para el Trabajo Social Latinoamericano la corriente denominada teoría del valor, que devela el mecanismo central que sustenta el sistema capitalista y que da cuenta de la relación entre capital y trabajo y el funcionamiento de la plusvalía como mecanismo de generación de valor. Decimos extrañamente, porque no hay mención a esta propuesta, en tanto, ésta es una explicación que se fundamenta en el marxismo y que desde una fecha muy temprana en el cono sur, pretendió establecer la dependencia del Trabajo Social, en cuanto profesión, de acuerdo a la división social del trabajo, establecida por el capitalismo.

<sup>82</sup> En el caso de Chile, es abundante la cantidad de instituciones de asistencialismo de centro derecha, que profitan de un Servicio Social, cercenado de sus “concepciones más “filudas”, que provocaron incomodidad a la clase dominante, durante el periodo de la Unidad Popular y buena parte del tiempo de lucha antidictatorial. Hoy día, son cada día más, las escuelas de asistencia social, que compiten en el mercado del servicio social y anudan eclécticamente, teorías de distinta factura, que se parecen mucho a la polivalencia ecléctica que se pretende postular como cuasi paradigma explicativo emergente.

Esta explicación, que corre todos los riesgos del “marxismo de manual”, y que es fácilmente derrotada, cuando no consigue transitar el camino del texto a la realidad y se consume en la sola y manida frase repetida como explicación. Es quizás la explicación más peligrosa en Trabajo Social, por cuanto establece flancos abiertos y vulnerables, con las cuales se deslegitima la condición disciplinaria. La ausencia de trabajo de campo a lo Bourdieu, construye minusvalías para estas explicaciones, que en efecto de cascada debilitan al resto de las condiciones estructurantes de la disciplina del Trabajo Social.

La explicación clausurante, apoyándose en seguros puntos de partida, la lucha de clases y la condición del Estado capitalista, deviene en panfleto fácilmente desechable. Al contrario, si estos puntos de anclaje se revelan como fructíferos en América latina, ello sucede, solo cuando el trabajo de campo tecno político, profundiza las multiformes realidades que son condicionados por la lucha de clases y el Estado capitalista. Cuando ello sucede, el movimiento de la transformación social avanza y es capaz de colocar en jaque insistentemente a las clases dominantes, que son observables en las estructuras de las comunidades, en donde el trabajo social realiza sus intervenciones.

A corto andar, los actores en conflicto y sobre todo, estos conglomerados piramidales de dominación, aprenden de sus experiencias de dominación vulneradas y construyen resiliencia para tapar los forados al sistema. Por tanto, la indagación fructífera de las clases subalternas, deja de serlo o se agota y el movimiento de reflexión transformativa debe volver a comenzar, para iniciar una serie de nuevos ciclos indagativos y transformadores de la realidad social, para explicar situacionalmente el particular momento de lucha de clases y la condición genoestructural del Estado Capitalista.

### **La explicación dependiente.**

Esta es la explicación servil, que se adosa complacientemente a la teoría de moda en las ciencias sociales. Poco importa si ésta tiene “arraigos de campo territoriales”, que la hacen inviable en otras latitudes geográficas, temáticas o disciplinarias. El explicador dependiente en trabajo social, siempre encontrará suficientes razones para exponer la realidad, con conceptos de otros continentes temáticos conceptuales y ahorrarse el trabajo disciplinario de la reflexión situada.

La explicación dependiente, a diferencia de la explicación clausurante, no solo niega la necesaria continuidad dialéctica de la reflexión y la práctica, sino que se caracteriza por anular toda reflexión sobre la realidad y sobre la realidad, cuando no sea, estructurar conclusiones que avalan en todo momento la “justeza de la explicación dependiente y la productividad de los conceptos trasladados para explicar la realidad autóctona. Y ello sucede, a pesar de las obvias diferencias de campos situacionales, campos temáticos, tiempos y espacios y configuración de sistemas sociales esencialmente únicos en su despliegue constructivo de la realidad, amén de las también obvias diferencias de latitudes geográficas, temáticas o disciplinarias.<sup>83</sup>

### **La explicación cooptada.**

Y existe en Trabajo Social una explicación cooptada, que se asimila a las políticas impositivas del Estado y que a su vez son dependientes de las articulaciones teóricas del Banco mundial. Esta explicación se caracteriza por desarrollar, una docilidad intelectual ante la política pública y ser obsecuente en administrar la teoría explicativa proveniente del Estado, para restringir su rol a la de constructor de operaciones tecno burocráticas que hagan “operable” la política pública. Este trabajo social “operador”, abdica de su condición disciplinaria y establece esta relación cooptada, en una cascada de articulaciones, desde los cuasi mercados establecidos por la descentralización económica del neoliberalismo, que se traducen en cuasi mercados de servicios sociales operados vía fondos concursables.

Esta explicación, también adolece de otros vicios latinoamericanos. Es por cierto, oportunista y en ello, captura una condición esencial de la asistencialidad social en América Latina: desde una condición de ausencia de poder y de recursos, la explicación cooptada, asume una condición pragmática de oportunidad, que la lleva de explicación y proyecto a otra explicación-proyecto, en una cadena sin fin de estrategias de

---

<sup>83</sup> Históricamente, no negamos que esta explicación puede aportar, superaciones asistencialistas sobre la forma de concebir y ejecutar la praxis profesional. Tenemos en mente el papel desplegado por el Instituto Bolívar en Buenos Aires, que posiciona la ideología desarrollista en el interior de las Escuelas de Servicio Social Argentino, bajo la dirección de la experta de ONU la chilena Valentina Maidagan de Ugarte en el año 1959. Después de ser intervenido por un cambio de gobierno, la modernización conservadora es expulsada y los alumnos iniciarán a partir de esa matriz, una alternativa transformadora que se cristalizó en la Revista *Ecro*, desde la cual se nutrió el movimiento de Reconceptualización.

sobrevivencias, que logran entretener a variadas cohortes de profesionales, hasta su extinción biológica.

### **La explicación es una construcción social.**

Las explicaciones son en última instancia la expresión de una cosmovisión de mundo y eso es también entendido como un aspecto de la ideología. No se puede escapar a ésta determinación de la ubicación en la realidad social y todas las ideologías, al expresar su entendimiento del mundo, desarrollan comprensiones y opciones, que entran en la densa malla de las interacciones sociales de los actores sociales. Y ellos están jugando juegos de poder, de relaciones económicas, de expresiones culturales, artísticas etc. que dan cuenta de las expresiones de posicionamiento respecto de los modos de reproducción social y biológica. Al final, estas explicaciones se encadenan a sus contenidos experienciales de carácter político. Así, ideología y política, son expresión de los códigos éticos y políticos, que son parte soportante de los procesos de intervención social.<sup>84</sup>

Y por ello, la explicación debe ser situacional, en tanto, que quién pretenda actuar en una realidad concreta y cambiar los resultados insatisfactorios que observa en esa realidad, debe proponer el modelo explicativo, que tendrá necesariamente un componente epistémico situado.

Desde esa postura, la explicación enunciará el modelo explicativo, describiendo las condiciones de determinación y condicionalidad de la configuración de relaciones sociales, temporalmente tematizadas como objeto explicativo, analizando las posibilidades de intervención, valorando las oportunidades de construcción social comunitarista<sup>85</sup>, en base a los conjuntos de oportunidades de desarrollo humano,

---

<sup>84</sup> Tal como lo plantea la argentina Susana Cazaniga, la cuestión ética y política, puestas en circulación por los brasileños en las últimas décadas, no son otra cosa que los componentes ideológicos y políticos con los cuales el Trabajo Social de la Reconceptualización colocó en discusión en la década de los sesenta y 70 y que luego fuera reprimida con muerte y cárcel para sus propugnadores (por ejemplo las Trabajadoras Sociales detenidas desaparecidas de Chile y Argentina en la década del 70 y el ajusticiamiento de José Luis Frumm, director de la revista ECRO de Argentina).

<sup>85</sup> Llamaremos *construcción social comunitarista*, aquella propuesta que promueve el desarrollo progresivo de las relaciones sociales, orientadas al desarrollo humano de individuos, grupos y comunidades, en sincronías con los medios ambientes naturales, sociales y construidos, de forma sostenible y sustentable y con arreglo a procesos participativos orientados al logro del control de recursos

evidenciando e hipotetizando acerca de las discrepancias entre la realidad y las normas que se aceptan como válidas para la construcción social humana y comunitarista, que declara evitables y enfrentables, desde los ámbitos de acción de los actores y sujetos sociales.

Esas construcciones problemáticas, son ordenadas de acuerdo a la importancia y valor para cada actor y la prioridad que éste le asigna a su enfrentamiento. Así comienza un proceso creador de nuevas realidades, orientadas a la producción multiforme de prácticas sociales significativas, que provendrán mayormente del proyecto de intervención y que producirán impactos de magnitud desigual en el medio ambiente de la comunidad, constituida ésta en sujetos de intervención social.

Cuando se inicia un post grado, estos componentes de posición epistémica, respecto de cómo se posiciona el equipo académico responsable, en torno a los problemas de generación de conocimientos en Trabajo Social son, qué duda cabe, una tarea ineludible. Las exploraciones que ha desarrollado esta investigación, dan cuenta de una situación contraria. La gran mayoría de los post grados en Trabajo Social no explicitan una postura o tesis explicativas de valoración de sus instrumentos fundamentales de acción académica: es decir sus posturas teóricas, metodológicas y epistémicas acerca de la estructura central que guiará los procesos de aprender a aprender, aprender haciendo y fundamentalmente del aprender de la praxis. Y ello revierte de manera ineludible hacia uno de los procesos más relevantes del Trabajo Social como disciplina: su definición del objeto temático: el proceso de relaciones sociales que se construye situacionalmente en el momento de la intervención social, que proviene de una planificación estratégica situacional de actores sociales, de los cuales participa el Trabajo Social: *la intervención social situacional, en contextualismo radical*.

### **CARTOGRAFÍAS DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL.**

En esta perspectiva ¿Cuáles son las cartografías de orientación, que fijan los rumbos de las intervenciones en Trabajo Social? Una intervención es un acuerdo modificadorio y

---

e instituciones, en donde se sedimenta y actúa el poder local, posibilitando el desarrollo incremental de procesos decisorios comunitarios.

ello expresa una voluntad racional, política y emocional de modificación de la realidad, y por tanto de ejercer una alteración sobre el sistema social.

Una primera aseveración, es que la intervención social es una tematización construida y diseñada, que configura una constelación de atributos y propiedades, ideologías y explicaciones situacionales, estrategias, objetivos y percepciones que establecen un diseño social y un código comunicacional situacional, que expresa la voluntad de actores sociales, que se posicionan frente a una tematización de las configuraciones de las interacciones y relaciones sociales, desarrolladas en espacios intersubjetivos de apropiación de la realidad, para actuar en la transformación o conservación de estas relaciones sociales, de acuerdo a un proyecto o intencionalidad política o ideológica.

Es una *Tematización Construida*, por cuanto, en un determinado punto de la realidad social, se intersectan actores y agentes sociales, que deciden priorizar, (por razones, sociales, políticas o culturales) un objeto temático de la realidad para actuar sobre él y problematizándolo, desarrollar y construir una situación problemática. Es una “constelación de habitus”, que vinculan la estructura social con la subjetividad de los actores sociales, condicionando y determinando sus atributos y propiedades psicosociales, materiales, económicas y políticas y de capital simbólico que los posicionan en condiciones diferenciales de juego social con los otros actores.<sup>86</sup>

Es una alianza ideológica y política entre actores sociales, implícitos o explícitos, que convienen una acción sobre la realidad, expresando mediante este acto, un posicionamiento ideológico, que construirá una explicación situacional para fundamentar la intervención.

Es un *Diseño Social*, en tanto ejerce una acción creativa configurativa de una nueva realidad, que se imagina y se simula en la conversación de actores, que en proceso de creación del diseño social, desarrollan y se desarrollan, como sujetos protagónicos de una nueva realidad social que ejerce sobre ellos y sobre la realidad una acción educativa transformadora.

---

<sup>86</sup> Inspirados en las referencias que realiza Bourdieu en distintos textos, sobre *todo Una invitación a la sociología reflexiva*, Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, Siglo veintiuno editores S.A. Argentina, 2005.

Es una *Estrategia*, y en tanto tal, es una condensación de una simulación política y social de la trayectoria probable de la intervención, que actuará en un espacio social pleno de incertidumbres y complejidades, con enfrentamientos con otros actores, en eventos de acumulación o des acumulación de fuerzas, que finalmente, condicionarán la conquista de los objetivos transformativos planteados.<sup>87</sup>

Es un *Espacio intersubjetivo* de apropiación de la realidad, que condensa situacionalmente un campo y un habitus, proveniente de los capitales simbólicos de los actores, eslabonados por la situación problemática.

Es una *configuración de estrategias, objetivos y operaciones* que organizadamente actúa para producir la transformación, estableciendo una acción disruptora de la estabilidad conservadora del sistema social y que por tanto enfrentará oposiciones provenientes de las trayectorias y acumulaciones estructuradas y estructurantes de las condiciones genoestructurales, fenoestructurales y de hechos sociales del sistema.<sup>88</sup>

Es un *Proyecto Político e Ideológico*, implícito o explícito, que actúa direccionando la acción social, transformando los medios ambientes construido natural y social.

Es decir, estos son los elementos “cartográficos continentales”, que fijan los hitos referenciales de la intervención social en Trabajo Social. Existirán mapas específicos, de carácter “regional” que establecerán las singularidades topográficas de territorios y campos determinados de producción de la realidad social y que condicionarán las apropiaciones de las realidades configuradas en forma específica.<sup>89</sup>

Cuando se ha producido el inicio de la intervención en Trabajo Social, se han desatado procesos tecno políticos de inserción situacional en un micro clima de relaciones

---

<sup>87</sup> Ver Carlos Matus, ex Ministro del Presidente Allende de Chile, en libros *Planificación de Situaciones, Adiós Sr. Presidente, Política, Planificación y Gobierno* y otros textos del mismo autor que desde hace tres décadas marcan un hito en las condiciones de producción de empeños de planificación estratégica para América latina.

<sup>88</sup> Condiciones genoestructurales del sistema social que es el sistema de relaciones capitalistas y conforman en última instancia las condiciones esenciales, a partir de las cuales se reproduce el sistema.

<sup>89</sup> En este trabajo no nos referimos a ellas, pero al interior de estas topografías específicas se pueden posicionar acciones transformadoras con ventajas estratégicas de triunfo. En determinadas configuraciones territoriales o temáticas, provenientes de la acción de políticas públicas se producirán correlaciones de fuerzas favorables a la transformación democrática y progresista de las relaciones sociales.

sociales, que son objeto de explicaciones y de proposiciones hipotéticas de mayor o menor profundidad explicativa, que alimentan el propio proceso de intervención. En ese momento, se despliegan configuraciones de práctica social, destinadas a generar una producción de resultados modificatorios de las relaciones intervenidas y producción de conocimientos, que irán alimentando la variabilidad de la direccionalidad de la intervención, hasta finalmente proponer una pausa temporal en el proceso de intervención que podrá ser reiniciada o suspendida definitivamente, pero que habrá modificado el espacio situacional histórico de las relaciones sociales situadas, y temporalmente aprehendidas como objeto de intervención. *Ese es el momento de la reflexión, sistematización e investigación.*

En ese punto del proceso, necesariamente se deberán anticipar los procesos centrales, que determinarán y condicionarán la interioridad de la intervención, como construcción social de la cotidianeidad que interviene y la producción de nuevas cotidianeidades como conjunto de habitus, que deberán ser relevados para asegurar la intencionalidad de la intervención y que se propugnan como nuevos procesos socializadores de la construcción social comunitarista. Es necesario, entonces, traspasar la mera descripción tecnocrática del proyecto, para preanunciar una modelización primaria de las emociones sociales, que deberán ser propuestas como productoras de la praxis del proyecto de intervención. *Estos son, a nuestro juicio, componentes reflexivos que son parte de las discusiones latinoamericanas del Trabajo Social, pero que los programas de post grados como máximos representantes de la discusión académica en Chile, se revelan renuentes a desarrollar.*

## **LA CUESTIÓN DE LA EXPERIENCIA Y SU RECUPERACIÓN.**

### **Acerca de la intervención social o el modo como nombramos nuestra experiencia de la praxis.**

La interioridad del proceso de intervención social en Trabajo Social, es en primer lugar una puesta de acuerdo de actores y sujetos sociales significativos, que deciden transformar determinados tipos de relaciones sociales, de cualquier grado o magnitud que producen carencias físicas, materiales o sicosociales o que intervienen

perturbadoramente en la producción de un medio ambiente en equilibrio con la existencia de estos actores o sujetos sociales.

A partir de la reconstrucción del proceso causal y nudos explicativos que generan los resultados que el actor ha definido como problemas y la identificación de sus frentes de ataque o nudos críticos, el actor y actores, diseñan los medios necesarios para alterar la situación actual, hasta convertirla en una situación objetivo que se propone alcanzar en un horizonte de tiempo determinado. En este punto del proceso ha surgido el *Diseño Social Estratégico del Proceso de Intervención*.

Esta práctica social de imaginar y diseñar arcos estratégicos de actos y acciones de intervención en los medios ambientes naturales, construidos o sociales, es la invención y construcción de otra realidad, que se presupone anunciadora de nuevas relaciones comunitaristas signadas por el desarrollo humano. Es una “buena nueva” que provoca emociones aglutinadoras de la condición humana. *Eso es un proyecto de intervención social en Trabajo Social*.

El diseño, imagina escenarios alternativos de desarrollo progresivo e imagina obstáculos y sobre determina senderos de aproximación al objetivo. Construye la Estrategia, reconociendo y estableciendo como condición esencial la existencia de otros actores que gobiernan en ámbitos distintos y que pueden tener objetivos diferentes o conflictivos con los del proyecto de intervención propio. Ese proceso lleva a *reconocer la existencia de otros como posibles aliados u oponentes*, en la lucha por nuestros objetivos.

El diseño social reconoce que actuará en una *escasez relativa de recursos* y por ello desarrollará una inteligencia sistémica, para analizar la *viabilidad estratégica* de los objetivos, que el proceso de intervención procura como determinaciones centrales, definiendo en ese proceso los arcos direccionales, que visualizarán los distintos momentos de la correlación de fuerzas y de los grados variables de fuerzas que podemos aplicar, en los distintos momentos de desarrollo del proceso de intervención. El propio proyecto se convierte así en un componente político de la configuración de relaciones sociales tematizadas como objeto de intervención. Por ello, su generación y

configuración democrática interviene centralmente en el desarrollo o involución de las condiciones democráticas de las sociedades.

En los procesos de intervención social, participan comunidades de variabilidad indeterminadas de participantes y sujetos constituidos o no en actores/agentes sociales, con capacidad de libretos y discursos propios. El proyecto de intervención, no determina, obviamente, las capacidades e impactos para construir un espacio de relaciones sociales comunitaristas, orientadas al desarrollo humano. No obstante, esa indeterminación, siempre tendrá una función social simbólica como dirección o comando estratégico de gestión, que tomando distintas configuraciones sociales, orientará los cursos de las prácticas sociales sugeridas, como campos configuradores de las nuevas realidades imaginadas en el diseño y en el análisis de la matriz explicativa que fundamenta el proyecto. Esa dirección estratégica del proceso de intervención, adviene en una importancia central para los procesos de transformación social de la realidad en América Latina. Este se ha convertido en el nuevo lugar de la producción de la inteligencia social crítica y es el nuevo lugar de las ciencias sociales en la especial configuración de la realidad neoliberal del capitalismo.

Aventuremos una hipótesis: la marginalidad relativa, a la cual han sido conducidas las ciencias sociales por parte del capitalismo neoliberal, ha creado un único lugar disponible de la sobrevivencia de los que “producen” los símbolos de representación de la realidad social y ellos son los cobijos de múltiples proyectos sociales que transitan por la realidad de América latina ¿ Es posible imaginar que ellos pueden transitar desde sus lugares de cobijo a lugares de resistencia y transformación y a lugares de producción de conocimiento de la realidad social y de las transformaciones para un desarrollo comunitarista? Si la respuesta posible es afirmativa y en ella se colocan el empeño productor y las emociones para la transformación, entonces, los lugares de marginalidad profesional de las ciencias sociales, excluidos de la centralidad del Estado y de los centros de producción intelectual oficiales, pueden ser convertidos en procesos asociativos disruptores de la normalidad neoliberal, de asistencialidad social o de tecnocratización de las relaciones de producción social capitalista. A nuestro juicio, ello es también responsabilidad académica de los programas de post grado. No de todos, ciertamente. Pero si de los que nos importan.

### **Un Equipo de Trabajo de Profesionales Transdisciplinarios:**

Este es el responsable colectivo del proyecto y a su vez es el intelectual colectivo, responsable de desarrollar la dirección estratégica técnica de las situaciones planificadas por el proyecto. Para que la intervención produzca los efectos holísticos, que afecten virtuosamente la realidad, este equipo, debe asumir la tarea de reconstruir una mirada integral sobre la realidad. Si en el siglo XIX, se produjo la lamentable división y sectorización de la realidad explicada, con los efectos de parcelamiento y compartimentación de la realidad, en el siglo XXI por las propias condiciones de precarización del trabajo profesional simbólico, obligado a subsistir en colectivos, se puede producir la unificación integradora de las prácticas sociales para reproducir las condiciones básicas de existencia en la última línea de comunitarización de la sociedad civil. Aquella que está en riesgo permanente de subsistencia. Allí, también, están éstos colectivos de profesionales, que con empleos precarizados comparten estas mismas líneas de vulnerabilidad. Por las condiciones materiales de existencia, se están produciendo las condiciones objetivas para un aumento de la horizontalidad y coincidencia de explicaciones existenciales de profesiones distintas, obligadas a compartir una existencia desmedrada, producto de las precarias condiciones de la cotidianeidad capitalista de países dependientes y marginales. Ello habilita la producción de explicaciones sociales de similar radicalidad y resistencia.

### **Un Proyecto Referencial Comunitarista.**

La explicación social en América Latina, tiende en general, a producir explicaciones contestarias al sistema capitalista. En lo esencial, en la base de los equipos profesionales gestores de las políticas públicas, es posible detectar este denominador común. Ello habilita la construcción de espacios sociales rizomáticos de resistencia<sup>90</sup> y producción alternativa, que eventualmente reierten a las propias indicaciones de las políticas sociales neoliberales. Allí propiciamos una indagación reflexiva para establecer la idea hipotética, de que es más probable que estos equipos desarrollen imaginarios referenciales comunitaristas, que conservadores tradicionales. Si esto es así,

---

<sup>90</sup> Nos inspiramos en la clásica referencia de Guattari respecto de la revolución molecular en *Cartografías del Deseo*, Francisco Zegers, Editor, 1989, Santiago de Chile.

existirían posibilidades crecientes para el desarrollo de intervenciones transformadoras alimentadas o no, por la racionalidad de los últimos eslabones de las políticas neoliberales.

### **Una Actitud Indagatoria y Reflexiva:**

En este punto, la práctica social de los equipos, es dialéctica para enfrentar el proceso de la explicación, proposición de objetivos, establecimiento de estrategias y gestión de operaciones de la práctica social de la intervención social, sea mediante la nomenclatura de proyectos, políticas, programas o acción social coyuntural. Proponemos el abandono de la orientación positivista de planificación normativa y la asunción de una metodología de planificación, como aquella que propone Carlos Matus de planificación estratégica situacional.<sup>91</sup>

Según Matus, la planificación normativa sufría de etapismos positivistas, que le impedían asumir la realidad social como llena de incertidumbre y plena de dinamismo y habitada por actores sociales con proyectos distintos, obligados a transar el recurso más escaso de todos: el poder. Señaló la superación de la planificación positivista, por un diseño dinámico de momentos de la planificación, según el cual ningún proceso es secuencial, sino que todos están contenidos en todos y por momentos transitorios, uno adquiere un mayor protagonismo efímero. El planteamiento anterior, se aleja por supuesto, de la clásica formulación etapica de diagnóstico, formulación de objetivos ejecución y resultados evaluados o no, en una clásica secuencia unidireccional, unos detrás de otros.

Con esta propuesta, los equipos reflexivos, podrían proponerse una aventura más libre de acción y reflexión, sin sucumbir a los largos y positivistas planteos de la investigación tradicional, generalmente fuera del alcance material de sus recursos. Las propuestas de la sistematización, planteadas por numerosos colectivos de profesionales en América Latina, establecen hoy día una suficiente acumulación de conocimiento experiencial que nos ahorran mayores comentarios. Solo sugerimos, que para completar la sistematización como práctica investigativa de los equipos de profesionales, éstos

---

<sup>91</sup> Seguimos en este punto a la propuesta de Planificación Estratégica Situacional de Carlos Matus. Ver Planificación de Situaciones, Fondo de Cultura Económica, 1980

deben completar el círculo de la dialéctica del conocimiento, según el esquema propuesto, instalando en el medio de los momentos propuestos por Matus, a la Sistematización como Metodología de Investigación Social.

### **Una ruptura epistemológica con la racionalidad positivista:<sup>92</sup>**

Nunca será suficiente, el señalar, que ésta es la tarea de mayor profundidad e importancia, para desmontar los factores culturales de dominación de clases en América Latina. En los centros académicos de la región, se han desarrollado las bases epistémicas, que condicionan el modo autoritario de pensar de variadas cohortes de profesionales. En especial, de las que más contribuyen a la sedimentación cultural de las relaciones sociales. Es decir de las profesiones, primero liberales y después de las ciencias sociales positivistas.

La racionalidad positivista, es hoy día el mayor aliado cultural del conservadurismo neoliberal en sus expresiones privatista y gerencial de desarrollo. Se han sustentado sin contradicción alguna, en la planificación normativa desarrollista de los años sesenta, con sus énfasis en la generación de macro planes nacionales de desarrollo y la construcción de macro sectores nacionales, hasta llegar a una práctica desconcentrada de la descentralización neoliberal. Para uno y otro momento, la matriz positivista del conocimiento de la realidad, ha sido su más eficaz aliado. Por ello, la ruptura con una matriz de pensamiento neoliberal, no solo involucra una lucha frontal con los aparatos conceptuales más relevantes de sus propuestas, sino que también se debe propiciar la desmitificación del pensamiento tecnocrático normativo, que ya ha estado presente mucho tiempo antes en América Latina.

---

<sup>92</sup> Por supuesto esta noción la adoptamos de Gastón Bachelard, como muchos otros antes que aquí y con mayor profundidad. Castell señala “... *En la epistemología bachelardiana, la irrupción de un proceso de producción de conocimientos es subsumida bajo la categoría de “ruptura”, la cual designa una doble discontinuidad: histórica y epistemológica en sentido estricto: Discontinuidad histórica: se trata del efecto producido por la emergencia de una nueva disciplina científica en la historia del saber, o bien por la revisión y reformulación de los axiomas fundamentales de una ciencia ya constituida; discontinuidad epistemológica: la que por su índole propia, establece el trabajo científico con respecto a las evidencias de la percepción y el sentido común...*” Manuel Castell y Emilio de Ipola, en *Practica Epistemológica y Ciencias Sociales, o Como desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin internarse en la metafísica*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Santiago de Chile , 1972, p. 134.

Los equipos y el pensamiento transdisciplinario propuesto anteriormente, no solo exigen la ruptura epistemológica, sino que obviamente, el refundar una matriz de pensamiento autónoma latinoamericana, basada en la necesidad de una concepción mestiza y auto gestionada de desarrollo. Como se ha propuesto en más de una ocasión, un nuevo patrón de desarrollo.<sup>93</sup>

### **Una práctica social significativa, alimentada cotidianamente por la praxis:**

En estas condiciones de producción de prácticas sociales, orientadas a la transformación de las relaciones sociales, se producen las *prácticas sociales significativas*, que emergen como tales, porque tematizan en un espacio y tiempo determinado, la mayor variedad y complejidad de emocionalidades culturales implicadas en el cambio social transformativo, orientado al desarrollo humano y al comunitarismo. Puede que éstas prácticas sociales, afecten de manera distinta y variable a distintos planos de realidad de los actores sociales implicados en la acción transformativa, pero lo relevante no provendrá de la magnitud del cambio ni de las capas tectónicas estructurales del sistema social afectada por el cambio, sino de la emocionalidad intersubjetiva comunitarista, que se desplaza de niveles inferiores a superiores de conciencia comunitaria y por tanto en proceso de desarrollo político superior.

Estos procesos, planteamos, pueden y deben ser virtuosos para sustentar una práctica social, que se alimenta recursivamente por una praxis y una praxeología,<sup>94</sup> que la piensa y la vigila epistemológicamente. Práctica social significativa, que debe convertirse en praxis. El eslabón que une a una y otra, es la emocionalidad de un actuar eslabonado, no solo en el equipo, sino en un pensamiento político<sup>95</sup> de trascendencia territorial continental americano.

---

<sup>93</sup> Ver la propuesta de Roberto Guimarães y otros intelectuales que sustentan la idea de un patrón de desarrollo sostenible, ecológico, etc.

<sup>94</sup> Usamos el término Praxeología de Bourdieu, para intentar definir desde nuestra perspectiva, la necesidad de una macro disciplina orientadora y comprensiva de las acciones de transformación social, sustentadas disciplinariamente de manera transversal en las ciencias sociales o sustentadas políticamente en la praxis de los movimientos sociales de América latina.

<sup>95</sup> Pensamos que el pensamiento político, debe ser el pensamiento de complejidad superior de las ciencias sociales, pues con él se direcciona la transformación social.

## **APRENDER HACIENDO EN UN POST GRADO DE TRABAJO SOCIAL.**

### **Territorios y sujetos de la intervención social.**

El aprender haciendo es un tópico recurrentemente expuesto en todas las teorías pedagógicas de los últimos tiempos. La traemos a colación, para expresar la necesidad de construirle un talante a los post grados en Trabajo Social. No obstante que existe una permanente discusión por todas las facetas del proceso pedagógico, sostenemos que este, el aprender haciendo, se convierte en el núcleo estructurador de recepción, comprensión y transformación de los contenidos educativos que se definen en el programa de post grado. En este sentido, una cuestión que debe definir la raigambre de los programas nacionales y latinoamericanos de Trabajo Social, es la incorporación de la territorialidad histórica de las prácticas sociales de los sujetos populares. Ello remite a debatir la temática de los territorios y sus expresiones multiformes en las distintas sociedades latinoamericanas.

Desde las teorías ambientales y urbanísticas, se nos ha señalado que el espacio, utilizado políticamente, social y culturalmente por los asentamientos humanos, se transforma en territorio. Y que en esa territorialidad, siempre estarán presentes el medio ambiente; el natural, que sustenta el asentamiento; el artificial, que dota a ese asentamiento de los componentes para procurar subsistencia y producción de bienes y servicios; y el social, que estructura, social y políticamente las relaciones sociales de ese asentamiento humano. En las distintas latitudes de América latina, esta parece ser nuestra cartografía común de espacialidad, en la cual nos movemos como partícipes de relaciones sociales, que nombradas como intervenciones sociales, procuran una práctica transformativa de relaciones de comunidades territorialmente asentadas.

La condición sustantiva de los territorios en América Latina, es que éstos ya no están delimitados por la condicionalidad geográfica ni tan solo por la sola identificación de una configuración de relaciones de producción, que determina y condiciona los procesos productivos e institucionales en un ámbito determinado. A la emergencia de territorios culturales híbridos, que se traslapan a los anteriores, importa también la emergencia de nuevas prácticas sociales, que las comunidades crean y recrean para su subsistencia biológica, social y cultural.

Hoy día se observa el fenómeno recurrente, según el cual las políticas públicas, actuando en clave neoliberal, con pensamiento normativo tecnocrático desarrollista, no consiguen adentrarse en la condición rectora de la energía social, que se mueve por el interior de las comunidades. Las políticas del Banco Mundial, deseosas de granjearse las simpatías del capital social, se encuentran siempre en la inoperancia, por condiciones de resistencia congénita de las comunidades. En otras palabras, por razones variadas, los territorios sociales en América latina, se resisten a ser intervenidos y cuando aparentemente ello sucede, se anida siempre una práctica clandestina de reconversión antisistémica o clientelar.

En este cuadro, el sujeto de la intervención en Trabajo Social (y también en cualquier otra disciplina de las ciencias sociales que hoy se esté proponiendo la transformación social) es el pueblo, denominados de mil maneras, pero que siempre se articula a las condiciones territoriales originarias mestizas o indígenas. En esas condiciones, la vinculación estratégica entre gobernabilidad de las políticas públicas, obligadas a dar para obtener legitimidad y los procesos de gobernanza de los de abajo, que crean para subsistir y resistir, se convierte en un espacio y campo temático de lucha, por donde puede avanzar la lucha de clases, en términos de conquista de la direccionalidad orgánica de los procesos de transformación e intervención social.

Así, entonces el territorio es un núcleo articulador teórico-práctico de complejidad creciente para los programas de post grados en Trabajo Social.

### **Aprender por simulación y juego de roles.**

Las lógicas de las situaciones sociales, parecen hoy día menos propensas a aceptar la imposición de modelos y determinaciones duras, máxime cuando el positivismo está encontrando obstáculos crecientes en términos teóricos y prácticos. Por ello, la necesidad de las relaciones sociales y situaciones sociales, que están siendo abordadas por variados criterios sistémicos, situacionales, holísticos y por sistemas de pensamiento complejo y análisis inteligentes ¿Qué es lo que se establece en estos análisis como un mínimo común denominador? A nuestro juicio, es la idea de la condicionalidad de la explicación social y su determinación por la subjetividad de los actores, que se

encuentran involucrados en la trama de las relaciones sociales, y que permanentemente se intersectan y recortan para procurar objetos de investigación, análisis o intervención de políticas sociales. Todo ello está puesto en discusión y cada vez más se coloca en jaque a los sistemas duros, para entender y actuar en los sistemas sociales. Al contrario, el panorama general, es de un avance imperturbable de los planteamientos teóricos que aluden a la historicidad y complejidad de las prácticas sociales, sustentadas en campos culturales, que también son creaciones históricas, en donde las condiciones económicas y políticas son centrales a la hora de entender su devenir factico. Y también a la hora de proyectar previsiones sociales de corto o mediano alcance. Ello permite señalar, que las ciencias sociales están a punto de desprenderse de su más pesado fardo positivista y abrirse los nuevos campos de pensamiento crítico y libertario, para entender los procesos sociales como sistemas abiertos y recursivos en sus múltiples dimensiones.<sup>96</sup>

¿Cuáles son las consecuencias para los programas de post grado en Trabajo Social? Que, indudablemente, si las ciencias sociales se reacomodan en los nuevos sistemas epistemológicos, el Trabajo Social no solo puede seguir ese curso virtuoso de los cambios en la teoría del conocimiento, sino que por primera vez se encuentra, crecientemente, en condiciones de relativa igualdad para producir un sistema articulado de reflexiones, que ayude a las mudanzas epistémicas que permitan la comprensión y transformaciones de las relaciones sociales. Y ello sucede, porque los ambientes de reproducción de las relaciones sociales y los ambientes explicativos de esas relaciones, se encuentran atravesados democráticamente por masas de profesionales, que consiguen transitar desde la educación secundaria a la terciaria universitaria y en donde las profesiones de las ciencias sociales, se encuentran cada más en proceso de apropiación mestiza e híbrida de objetos y métodos para actuar en esas mismas relaciones sociales.

Por ello, la reproducción en aula de la variedad sistémica y holística de la realidad social, no solo es una adecuación metodológica virtuosa, sino una absoluta necesidad para producir salas de situaciones y reproducción de sistemas sociales, en los cuales se plantean y se plantearán las temáticas y problematizaciones, que están siendo debatidas desde el punto de vista teórico. Ese es el papel de las simulaciones y juegos de roles,

---

<sup>96</sup> Estamos pensando en las teorías sistémicas, holísticas en transdisciplina, como las teorías medio ambientales, sistémicas, en autores, los más cercanos a nosotros, como Humberto Maturana, Alfredo Varela, Carlos Matus, Gabriel Salazar, Guattari, Bourdieu, Feyerabend y otros que renuevan los procesos teóricos de las ciencias sociales y la dejan en disponibilidad de nuevas interpretaciones de mundo muchos más amplios y complejos.

que ayudan a plantearse de modo emocionalmente cercano, las situaciones y problematizaciones de los territorios, en donde se ubique la situación a debatir. La involucración de los participantes alumnos, junto a docentes y actores territoriales, sea instituciones o sujetos sociales y políticos, producen una práctica social de aula, que reditúa a los procesos pedagógicos del aprender haciendo, y que integra todos los planos de la experiencia educativa.

### **Aprender por confrontación de actores.**

Dicho lo anterior, la explicación social, debe plantearse como una explicación de actores que valoran de manera singular su participación en el micro sistema de relaciones sociales. En donde cada uno de ellos elabora y actúa de acuerdo a esa explicación, que está situacionalmente acotada a un territorio y a un espacio de la madeja de relaciones sociales. Y en donde la explicación, que se impone, es aquella que logra reunir la mayor cantidad de poder para hacerla hegemónica. Así, nada más lejos de la verdad, que aquella opinión acerca de que la racionalidad pura se impone por derecho propio. Y si esto es así, entonces siempre la verdad de las intervenciones y procesos sociales, incluidas por supuesto las políticas públicas, marcharán por el camino de la confrontación, negociación y posibles acuerdos o grandes rupturas, que derivarán en diversos tipos de conflictos, abiertos o soterrados.

Por ello, el desarrollo de prácticas de aula en un postgrado, que simulen el juego del poder en que están inmersos los actores, puede resultar en prácticas benéficas de despeje de idealismos ingenuos, que los profesionales de las ciencias sociales en Chile son muy propensos a desarrollar, sobre todo cuando se valora exacerbadamente el poderío de los modelos. Máxime, cuando estos caminan con el logo de la universidad extranjera o de la teoría de las razones puras de los regímenes jurídicos de las normas de larga data. Contraponer, una y otra vez, la historicidad de los actores sociales y políticos, frente a la juridicidad de las marcas del Estado capitalista, produce un efecto crítico que contribuye a desarrollar los procesos reflexivos en los alumnos de post grado.

### **Aprender por exposición de cuerpo y pensamiento.**

Y así llegamos a un punto que consideramos crucial. Los participantes del post grado en Trabajo Social en Chile, provienen de nuevas capas sociales en proceso de movilidad social ascendente y muchos de ellos, por no decir la mayoría, son primera generación en la Universidad. Además, provienen de ambientes poco proclives a la crítica social y política. Un razonable grado de ascenso social, ha provocado en muchas de sus familias una actitud conservadora de orden y trabajo, casi ascética, para que sus hijos lleguen a la Universidad. Ello es observable en el pre grado de Trabajo Social y los propios currículos de las escuelas de las universidades, se reproducen unas a otras, sin incentivar conductas ni actitudes de reflexión y crítica social, necesarias para desarrollar nuevos pensamientos sobre las estructuras sociales del país. De tal forma, que esa tarea solo puede ser asumida por los post grados ¿la están realizando? Por las respuestas, advertimos que es una realidad no relevada ni explicitada y con solo una o dos excepciones, no aparece como una preocupación fundamental en los post grados analizados.

De esta manera, tenemos un diagnóstico de entrada de profesionales, que han limitado su capacidad de crítica en términos sociales y de pares, y que han estado por mucho tiempo absorbidos por sus necesidades de sobrevivencia laboral. De tal forma, que una necesidad educativa para producir la reflexión, sea el producir espacios educativos en donde las expresiones íntimas y valoraciones subjetivas, se expresen con adecuada libertad y soltura. Ello, responde al punto más difícil de un post grado: el establecer una vinculación de contención y afectividad del programa, para que los participantes, sientan en su intimidad, que han cruzado un umbral que los habilita para la reflexión libre y dialógicas con pares y con profesionales, que fundamentalmente por trayectoria y consecuencia, son capaces de enseñar por ejemplos de vida. Allí hay y debe desarrollarse un espacio de exposición abierta de pensamientos y cuerpos para el debate y reflexión, mediante las metodologías y dinámicas que consigan el traspaso de ese umbral de reconocimiento de su identidad biográfica y profesional. Se habrá producido el rito de iniciación del post graduado en Trabajo Social, en donde el aprender con el equipo se conjuga con el aprender de sí mismo...y en donde todo aprendizaje es subjetivo.

## **APRENDER DE LA PRAXIS.**

### **La historicidad de los aprendizajes sociales.**

El Trabajo Social es una disciplina que ha establecido anclajes con la realidad concreta. Pero no siempre ese fue un concreto pensado o no lo fue permanentemente. Desde muchos lugares, la consigna que recorre nuestras aulas de clases es: debemos recuperar el pensamiento para construir teoría. Y decimos recuperar, por cuanto en los inicios de la división del trabajo del capitalismo, no se pidió al servicio social que restringiera sus análisis respecto de cómo operar y gestionar la pobreza. Es más, si recorremos los primeros intentos de construir marcos referenciales teóricos, se observa que éstos denotaron permanentemente una capacidad para observar la realidad y traducirla en sistematizaciones, que permitieran un mejor despliegue de la acción social, acorde a sus inflexiones ideológicas de control, sumisión o manipulación social. De tal manera, que el problema no es que antes “no pensaba el Trabajo Social y ahora si debe hacerlo”. La pregunta debería situarse en los propios acontecimientos históricos, que en cada realidad política y social, desarrolló prácticas institucionales y relaciones sociales que condicionaron los micros campos culturales del Trabajo Social, aquí y allá, para operar su desarrollo y su disciplina. Por ejemplo, un reciente libro<sup>97</sup>, señala que para el caso chileno, las visitadoras, se desarrollaron en determinadas condiciones históricas, que modelaron su comportamiento como cuerpo colectivo, en una disputa entre secularismo y opción religiosa, en los inicios del siglo XX y que eso tuvo mucho que ver con el conflicto de separación del Estado e iglesia del siglo XIX.

De esta manera, no siempre la cuestión de cuanta sistematización teórica estaría dependiendo de la pura voluntad de los participantes de la disciplina. También, dependería de la situación histórica, social y política de los pliegues sociales de una sociedad en particular. Ello es, a nuestro juicio, la reflexión primera que debe ser desarrollada por un equipo que emprende la realización de post grado en Trabajo Social. Y ese aprendizaje no dependería, no siempre ni solo exclusivamente, de la capacidad de una disciplina, que tiene un devenir en medio de un complejo entramado de relaciones sociales. Siempre va a depender de la historicidad de fuerzas en movimiento,

---

<sup>97</sup> Ver Maria Angélica Illanes, *Las Visitadoras Sociales, cuerpo y sangre de la Política*, Editorial LOM, 2007.

que recuperan, construyen y modelan, experticias y profesionalidad para un mejor desarrollo de sus objetivos de clase social. Así, el Trabajo Social, construirá sus experticias y saberes en ese entramado y al igual que todas las otras disciplinas surgidas a fines del siglo XIX, podría desarrollar espacios de contra hegemonía crítica, pero que siempre y en todo momento, responderá a las condicionantes históricas.

De esta forma, un post grado en Trabajo Social, está obligado a mirar y reconstruir críticamente su realidad en la cual está llamado y mandado a operar, como expresión de una división del trabajo en determinada sociedad. Así, sus modelos y contenidos de construcción de sus mallas curriculares, no podrán esquivar la realidad de sus propios participantes, entendiendo que toda construcción de conocimiento y especialización disciplinaria, es antes que nada, una construcción territorial de reflexiones y vivencias, que la propia articulación Estado–sociedad, va construyendo en las sinuosidades e intersticios sociales. En ellos, el Trabajo Social y otras profesiones, están desarrollando su profesionalidad, que es condicionada históricamente por el grado, calidad y peculiares comportamientos del capitalismo, que es ahora tardo moderno en un América Latina, que ha sido definida como dependiente y que ahora es reinsertada en nuevas fases de desarrollo del capitalismo.

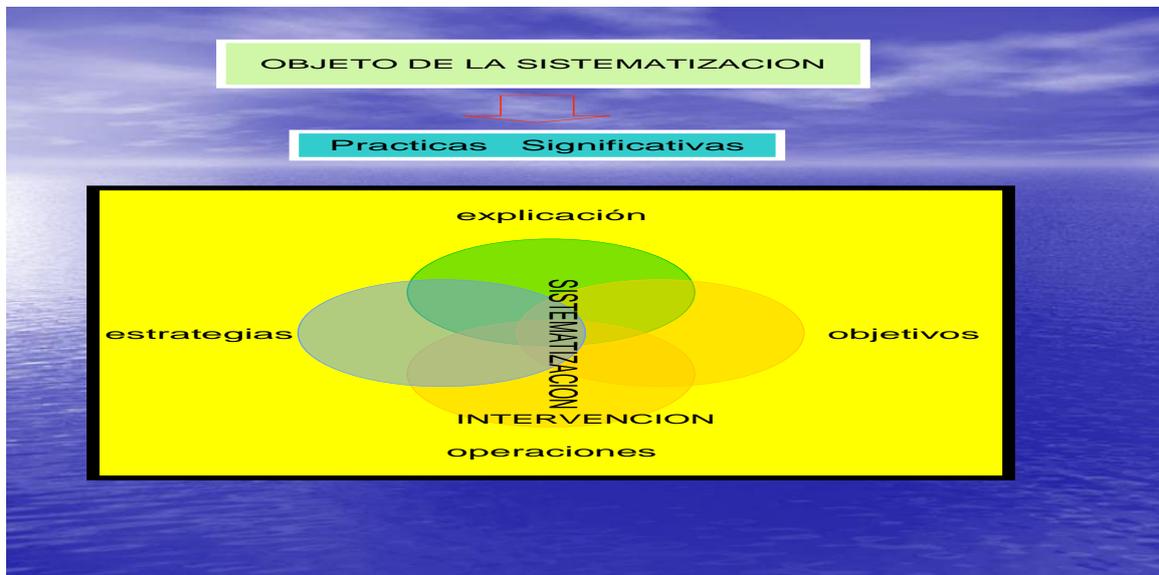
### **La sistematización de la praxis.**

En ese contexto, existe un mandato imperativo en la disciplina del Trabajo Social: lo que se constituye en objeto teórico, es la acción social de la cual se hace parte el Trabajo Social, como un fenómeno de interpretación y transformación, tanto si proviene de la construcción social más importante de las relaciones sociales capitalistas de los últimos cinco siglos, como si proviene de la historicidad de las sociedades, que se constituyen en el devenir social de sus construcciones históricas ancestrales. De un lado, la fuerza del Estado para modelar contributivamente un modo de producción y por otro lado, una historicidad social, que se arma y reconfigura permanentemente.

El Trabajo social ha relevado prácticas que le parecen significativas para operar en el territorio, en su devenir social y en el fenómeno sobre el cual actuar. Esas prácticas significativas son leídas de distintas maneras por más de un siglo y adoptan todas las sinuosidades de la confrontación entre Estado y sociedad y las clases sociales que se

constituyen en las sociedades de los últimos doscientos años. Solo se llamará a si mismo Trabajo Social, en aquellas sociedades de mayor desarrollo relativo de las relaciones capitalistas.

Con el siguiente esquema, imaginamos una configuración de las necesidades de interpretación que ha tenido el Trabajo Social para dar cuenta de su objeto disciplinario y por tanto el marco contenedor de sus prácticas significativas, en las cuales siempre desarrollará explicaciones, desarrollará estrategias, construirá objetivos de intervención. Que pueden devenir en acción social, en las cuáles el Trabajo Social actuará como coparticipe de movimientos sociales o como interlocutor. Definidos o no en torno a las políticas públicas del Estado y en las cuales el devenir de la cotidianeidad del Trabajo social y sus actores protagonistas, estará atravesada por operaciones de acción social.



Hoy existe un relativo consenso para denominar a estas prácticas de interpretación, como sistematización y se revela crecientemente como una modalidad de investigación social, que ligada a los procesos sociales, es capaz de forma rápida y eficiente, de interpretar de manera cercana a los actores, y los fundamentos, proyección y aprendizajes de los procesos sociales. Un post grado en Trabajo Social debería estar en condiciones de proponer, consolidar esta tradición disciplinaria del Trabajo Social, que comenzando a ser desarrollada en los 70 y 80 en América Latina, surge como una producción teórica y práctica de producción endógena de la Amerindia, en ese momento sometida a varias dictaduras militares.

***CAPITULO VII***

***CONCLUSIONES GENERALES***

## **PRESENTACION.**

### **EL MICRO CAMPO CULTURAL DE LOS POST GRADO EN TRABAJO SOCIAL.**

(...a modo de programa mínimo)

Dicho lo anterior, planteamos las consideraciones generales que estimamos necesarias de puntualizar, construyendo estas reflexiones sobre la base del análisis del texto, de los discursos emitidos por sus participantes, confrontadas a la validez pragmática y de contenidos que ellas muestran y reconstruidas en la perspectiva de la experiencia de los investigadores

1.- El programa de postgrado en Trabajo Social (en adelante PST en TS), independiente de su nivel de jerarquía académica, se construye como un micro campo cultural, capaz de establecer un ordenamiento temático, sobre el cual desarrolla e implementa objetivos académicos, que pueden desplegar fenómenos de transformación cultural de los participantes, que resultarán en el despliegue cualitativamente superior de conductas, habilidades y destrezas, que eventualmente revertirán en torno de relaciones sociales, contribuyendo a provocar procesos germinales de transformación social.

2.- El PST en TS., siempre contendrá, por tanto, una orientación ideológica, tanto si se propone establecer mejores calidades de intervención social fundadas sobre la eficiencia y eficacia, tanto si esa intervención social se sostiene sobre propuestas políticas o éticas o religiosas. E inevitablemente el programa de postgrado, diciéndolo o no, implícita o explícitamente, estará desarrollando contenidos que operan sobre una base de sustentación ideológica, es decir, sobre una cierta mirada de interpretación del mundo y de las realidades territoriales en donde le corresponde actuar. No hay entonces postgrados neutrales o imparciales o sólo técnicos. Cada programa tendrá la propensión a generar un micro campo cultural de influencia en el microsistema social y desarrollará estrategias para aumentar ese campo de influencia.

3.- Los PST en TS están mostrando en esta investigación, que se actúa curricularmente, como si los temas emblemáticos de cada programa, sólo contuvieran

problemas técnicos y asépticos desde el punto de vista de su interpretación política o ideológica. No se detectan planteamientos críticos que permitan trascender el mero análisis casuístico de las políticas públicas y sociales, actualmente en curso, a excepción de un solo programa de formación. Ello no hace más que apoyar aquellos planteamientos que señalan que determinadas profesiones de las ciencias sociales, presentan cada día más la propensión a actuar en nuestra realidad nacional, como instrumentos aditivos u ortopédicos a la gestión e implementación de políticas públicas, que han sido diseñadas en los alrededores del Banco Mundial como macro diseñadores internacionales de los ajustes financieros y de las políticas públicas de los países en desarrollo.

4.- Los PST. en TS. se observan derivando peligrosamente a la corriente principal que adopta “estrategias de negocios”,<sup>98</sup> para impulsar la formación de postgrado. Contribuye a ello, la mercantilización de las universidades privadas de la última época, que están obligadas a desarrollar estrategias de subsistencia y autonomía financiera y que en manos de expertos en marketing, visualizan a una amplia masa de profesionales cesantes, que después de dos o tres años, sin encontrar ocupación, están dispuestos a realizar un nuevo esfuerzo financiero para dotarse de una especialización que les permita entrar a competir en un mercado laboral desregulado, antes de tomar la decisión de emigrar de la disciplina. Ello comporta un peligro de la máxima gravedad para el desarrollo disciplinario del Trabajo Social, pues, por esta vía, se podría producir la mezcla perversa de unir la instrumentalización para-estatal de la profesión, con una mercantilización de los procesos de especialización.

5.- Los PST en TS, pueden producir otras realidades. Así lo demuestra por lo menos un par de programas que accedieron a entregar información. Cuando la malla curricular y los equipos que operan como responsables, se sienten partícipes de una corriente latinoamericana e histórica, según la cual los componentes del Trabajo Social, se fundamentan en un campo de relaciones sociales, con determinaciones sociales históricas, se está en mejores condiciones de producir una reflexión permanente constante y crítica respecto a los procesos educativos que se están desarrollando y con

---

<sup>98</sup> Entendemos la “estrategia de negocios”, como la herramienta de gestión de cualquier programa universitario contemporáneo, cuyo objetivo es capturar una matrícula que le permita sustentarse y que de herramienta administrativa, se transforma en objetivo central, al cual se subordinan los objetivos académicos.

una clara propuesta de transformación social educativa, que posibilite en los participantes una reflexión crítica respecto de su quehacer. Es cierto que es una expresión minoritaria en el plano nacional de los programas de postgrado. Pero, se advierte que las propuestas y los resultados, están mucho más ligados al panorama que se observan en la formación de postgrado en los campos culturales de Buenos Aires y Brasil y que operan como referencias continentales para la línea contestataria crítica de los PST en TS.<sup>99</sup>

6. Los PST en T. S están condicionados y dependientes de su vinculación con la institución universitaria y sus políticas. Si ésta, es privada, de segunda generación, como lo son la mayoría de las universidades privadas en Chile, estamos entonces en presencia de una disyuntiva que puede afectar el futuro desarrollo disciplinario de la profesión. Si la universidad está obligada al auto sostenimiento, por múltiples vías, tratará de que todas sus carreras y programas logren a corto plazo un autofinanciamiento. Cuando la demanda por acceso a formaciones de postgrado está ordenada en torno a la necesidad de participación laboral, los programas más exitosos, serán aquellos que respondan de manera instrumental a esa demanda. Por tanto, a mediano plazo, sólo podrán estar operando programas instrumentales para un “mejor hacer” de las políticas sociales, como programas paliativos instrumentales de determinadas políticas económicas internacionales.

7.- Los PST en TS, no obstante lo anterior, pueden producir espacios educativos, que independiente de las vinculaciones dependientes, se propongan el desarrollo de discusiones y reflexiones que superen los límites instrumentales de la mera especialización. Para que ello opere, es fundamental que los responsables de los programas, posibiliten la creación de espacios de aprendizajes disponible para la crítica. Ello significa que el papel fundamental, lo jugará un tercer actor de este escenario educativo: el un profesor investigador, capaz de producir análisis críticos que retroalimenten con las prácticas de los alumnos participantes o que sea capaz de reproducir situaciones simuladas, que provean de campos de aplicación y reflexión, ligados a los procesos y fenómenos de la realidad social, que configura el campo cultural de tratamiento e intervención del programa de post grado.

---

<sup>99</sup> Propuesta a la cual se adscriben los investigadores responsables de este texto, tal como se ha señalado en los cuatro primeros capítulos.

## **ACERCA DE LOS PROCESO REFLEXIVOS DE PROGRAMAS DE POSTGRADO EN TRABAJO SOCIAL.**

La vieja interrogante sobre qué objetivos cumple una formación de postgrado, en general, es centralmente pertinente cuando se analiza este intento de finales del siglo veinte y principios del XXI, para otorgar niveles de formación de postgrado a una disciplina relativamente vieja y nueva como es el Trabajo Social.<sup>100</sup>

Al analizar el relato de los entrevistados, muy luego se llega a un límite sobre los niveles de reflexión y sistematización que son observables y verificables. Se observa, como lo demuestran los testimonios, que la realidad intervenida y reflexionada es un territorio amplio y que las reflexiones producidas, tanto en el diseño de ellas, como en su implementación, se diluyen en la precariedad de los procesos de sistematización por falencias teóricas o por colapsos laborales, que impide la reflexión sistemática sobre la práctica. En este sentido, las apelaciones a que las carencias de reflexividad se derivan de la no existencia permanente de hipotéticas investigaciones, resulta ser solo un argumento falaz. El conjunto de los directivos señalan que en el Trabajo Social, esperar un tiempo de investigación como normalidad del desempeño profesional es ilusorio. Por lo menos, de aquella investigación entendida en términos positivistas. Si por el contrario, la apuesta se coloca en el amplio campo cultural de desarrollo de una práctica, reflexiones y vivencias, ello podría permitir el establecer una estrategia viable de inserción de la disciplina en el campo de las ciencias sociales.

Los planteamientos de base que posibilitan esta reflexión, derivan de la común apreciación de que la relación académica, que se construye para aprehender el campo temático, requiere de una relación transdisciplinaria, de la cual aún se adolece en el campo de las ciencias sociales, dadas las profundas desconfianzas por la percepción extendida de mutuas invasiones de los territorios disciplinarios. Por ejemplo, cuando el Trabajo Social ha explorado las temáticas urbanas medioambientales o de mediación familiar, en donde la fricción transdisciplinaria, requiere encontrar modos superiores de comunicación en la interdisciplinar, el resultado ha sido auspicioso.

---

<sup>100</sup> Nueva, por el Trabajo Social que surge y nace en el Movimiento de Reconceptualización, y, vieja, porque desde ese momento, estará obligada a dar muerte a su antiguo cascaron asistencial y servicial de larga data, desde fines del siglo XIX.

Esto ha sido precisado como un descubrimiento, que coloca a los postgrados en una perspectiva virtuosa de desprendimiento de los rígidos patrones de la defensa disciplinaria, para lograr acceder libremente a las reflexiones que provienen de los modestos intentos de construir líneas de interdiscipliniedad con otros campos como el ambientalismo o el pensamiento sistémico o complejo. Pareciera que estas vertientes se anuncian como fuentes de exploración para la formación de postgrado en Trabajo Social. En este sentido, son recurrentes las menciones a la necesidad de incorporar el pensamiento complejo, o la necesidad de reflexionar sobre los nuevos patrones de desarrollo para plantearse la transformación social.

Sin embargo, la evidencia está demostrando, a partir de la observación efectuada, que una mayoría de las opiniones y análisis muestran una necesidad de satisfacción instrumental de la gestión, orientada a una capacitación por carencias destinadas a cubrir, tanto el mejor complemento para un hacer relacionado pertinente e instrumental a las políticas públicas, impulsada por las organizaciones internacionales, o por la necesidad de "saber" interpretar las complejidades de las sociedades del capitalismo tardío, como podría serlo la sociedad nacional

La indagación, señala, que el territorio temático del Trabajo Social en Chile evidencia lagunas y construcción de espacios técnicos de campo inconclusos en sus reflexiones temáticas y sobre todo, se muestra una larga cantidad de discusiones no concluidas. Por ejemplo, cuando se valora la ética como un hilo articulador de una propuesta ética y política sobre derechos humanos, se advierte la ausencia total de consenso para definir la real cuantía peso y significado de la valoración de los derechos humanos en una propuesta para nuevo patrón de desarrollo profesional.

En este sentido, cuando se está en este punto, se hace necesario establecer un reinicio de la discusión, de forma tal de establecer nuevos puntos de anclaje para construir los contenidos de una propuesta de postgrado. A nuestro juicio, existiendo múltiples modos de abordar la formación disciplinaria, existirá un punto de amarre imprescindible: el soporte epistemológico, es decir, aquel que se refiere a cómo miramos e interpretamos la realidad. La transparencia respecto del punto de vista epistemológico, obligaría a sus actores a ser públicos en sus interpretaciones de la realidad, ligada a la formación

disciplinaria, que se ofrece. De la misma forma, y con respecto de la emergencia de los programas de post grado, es necesario insistir, en que éstos se construyen en una fase de transición de una modernidad neoliberal hacia una de mercado financiero, que deslegitima y desincentiva las posibilidades de pensar Universidad y pensar al País en un contexto de relaciones sociales plenamente democráticas. Al contrario, la relativa permanencia bajo otras vías del régimen de facto de Pinochet, obligó a la sociedad a soportar una estructura universitaria que se des-solidariza de los compromisos del desarrollo del país, tal como se planteaba históricamente, y en cambio se insiste en un régimen de capitalismo dependiente, orientado a la protección social.

Así, las tímidas propuestas de formación de postgrado en Trabajo Social, al surgir en la precariedad de los campos culturales universitarios dominados por el sistema autoritario y sus remanentes en democracia, impide un recambio de conductores, políticas y modelos y ello no altera significativamente las condiciones genoestructurales del campo cultural universitario. Transcurren así, 15 años de formación inconexa de experiencias post graduales, que se asentarán también en las otras universidades: las que emergerían del llamado sistema privado de educación

Por cierto, este escenario no es el mejor para desarrollar una discusión libre de lo acontecido en la disciplina del Trabajo Social. Se oculta y se silencia la discusión política, también la discusión de sus bases epistemológicas, la situación y caracterización del capitalismo dependiente de América latina y en particular del neoliberalismo exacerbado en Chile. Todos ellos son temas ocultos que sintomáticamente no emergen en el análisis de contenidos de esta investigación.

## **ACERCA DE LAS PERSPECTIVAS ESTRATEGICAS DE LOS PROGRAMAS DE POST GRADOS EN TRABAJO SOCIAL.**

Señalábamos anteriormente los contenidos y articulaciones virtuosas que podrían desarrollarse en un programa de post grado. Corresponde referirnos aquí, a aquellas reflexiones que los investigadores, consideran necesario señalar para reconocer la importancia estratégica de la presencia de los programas de post grado.

*Una primera orientación estratégica*, se deriva del hecho de la presencia y emergencia constante de programas, que independientemente de sus motivaciones profundas, académicas o mercantiles, establecen por su sola existencia, la presencia de un espacio educativo que puede lograr convertirse en un micro campo cultural de expansión disciplinaria. Esta referencia a identificar un programa de post grado, como un micro campo cultural, lo hacemos teniendo como referencia la definición bourdesiana de campo cultural y que aun cuando pudiera parecer exagerada, nos permite identificar una figura conceptual para lo que queremos expresar: la emergencia y configuración de un campo de fuerzas, con campo y configuración de habitus y disposiciones, redes, relacionamiento y cruces sinérgicos de modalidades educativas con experiencias de praxis profesional y social, que alimentan nuevos modos de concebir y realizar prácticas sociales.

*Una segunda orientación estratégica*, se refiere a que éstos sólo podrán desarrollar una valoración crítica, si están relacionados con actos y procesos de investigación de sus docentes y equipos, de tal forma de introducir permanentemente energías interpretativas y sistematizadoras de los fenómenos de la realidad social del campo cultural del trabajo social en América latina y del postgrado en particular.

*Una tercera orientación*, se refiere a que el postgrado en general, se convierte en la sociedad del conocimiento, en una función social de aprendizaje, que debe estar formando un solo sistema como campo cultural con la investigación social pertinente activa y propositiva. Y no depender sólo de los procesos docentes de pregrado, pues estamos en procesos distintos de la biografía profesional de los participantes, en donde estos están requiriendo, no sólo de nuevas respuestas, si no, y fundamentalmente, de

construir nuevas interrogantes, que permitan dotar de mayor sentido a la actividad profesional en la cual están insertos. Y de paso, establecer permanentemente nuevas claves para redefinir sus identidades profesionales.

*Una cuarta orientación*, se refiere a que se debe reforzar e insistir en la formulación y gestión de diplomas de postgrado en Trabajo Social, como una habilitación para un desempeño profesional, que debe ser pertinente y que por tanto será necesariamente instrumental, pero que a la vez desarrolle un espacio de proposiciones críticas respecto del ámbito de la realidad social en la cual este diploma cobra sentido. En este sentido, propiciamos la necesidad de una postura de adaptabilidad crítica, que suponga la flexibilidad profesional estratégica suficiente para hacer posible la sobrevivencia laboral del profesional en cuestión, pero que a la vez se establezca un marco de sugerencias críticas, que le permita constituirse en una identidad crítica contestataria.

*Una quinta orientación* se refiere, a que se debiera propiciar la formación de Magíster en Trabajo Social o Ciencias Sociales, de acuerdo a la temporalidad de las realidades sociales de cada región, en donde se desarrolle una formación profesional, activa y creadora, que desarrolle una discusión crítica con especial insistencia en la necesidad de la creación de diseño sociales alternativos.

*Una sexta orientación*, se refiere a que el nacimiento de Programas de Doctorado en Trabajo Social y Ciencias Sociales, con marcado énfasis en los procesos de investigación y sistematización social, deben establecerse como una síntesis de carácter superior que responde al desarrollo natural de un campo cultural académico, que necesita de una expresión superior de docencia e investigación universitaria. Es decir, postulamos la presencia de estos Doctorados en Trabajo Social, como una expresión amplia y creativa de una praxis y praxeología inter y transdisciplinaria, orientada a responder e investigar en todo los ámbitos de las ciencias sociales,

*Una séptima orientación*, señala que los presupuestos anteriores son factibles de realizar, solo si existe un equipo de profesionales con trayectoria académica y práctica, que le permita desarrollar líneas estratégicas de formación, que representen una alta valoración por los colectivos de profesionales y que a la vez posibiliten una alta capacidad de logro académico para abordar los múltiples compromisos de una tarea

investigativa envolvente.

*Una octava orientación*, sugiere que los programas de Post Grado de Trabajo Social sólo podrán convertirse en campos culturales de gravitación exitosa, cuando sean capaces de incorporarse a una visión estratégica praxeológica, que le permitan interactuar al interior de las ciencias sociales con un proyecto estratégico de unidad en la diferencia. Es decir, más que buscar la diferencia de territorios teóricos y conceptuales y objetos científicos, es necesario proponer la unicidad del conocimiento en las ciencias sociales para acceder a territorios de interpretación de la realidad de manera sistémica y holística.

### BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. BOURDIEU PIERRE, 1997, Capital Cultural, Escuela y Espacio Social, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.
2. BOURDIEU PIERRE, LOIC WACQUANT, 2005, Una invitación a la sociología reflexiva, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.
3. BRUNNER, JOSE JOAQUÍN, 1985, La Participación de los Centros privados en el desarrollo de la Sociología en Chile, FLACSO, CHILE.
4. BRUNNER, JOSE JOAQUÍN, 1986, Las Ciencias sociales en Chile: Institución política y mercado en el caso de la sociología". Santiago: FLACSO (Documento de trabajo N° 35).
5. BRUNNER, JOSE JOAQUÍN, 1988, El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina, FLACSO, CHILE
6. BRUNNER, JOSE JOAQUÍN, BARRIOS, A., 1988, Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Santiago: FLACSO.
7. BRUNNER, JOSE JOAQUÍN, 1970, La Reforma Universitaria, Cuadernos de la Realidad Nacional, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile.
8. CALCAGNO, ERIC ALFREDO, 2001, Sobre la economía de las universidades privadas, caso Argentino en <http://www.upcndigital.org/articulo.php?accID=4363>, visitado el 10 de enero del 2008
9. CAMARERO GEA, ANTONIO, La universidad del Siglo XXI, en [http://www.anticapitalistes.net/web\\_antigua/seccions/general/UniversidadAlternativaSigloXXI-1.html](http://www.anticapitalistes.net/web_antigua/seccions/general/UniversidadAlternativaSigloXXI-1.html), visitado el 24 de marzo del 2007
10. CASTELL MANUEL Y EMILIO DE IPOLA, 1972, Practica Epistemológica y Ciencias Sociales, o Como desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin internarse en la metafísica, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Santiago de Chile .
11. CORAGGIO, JOSÉ LUIS, 2001[a] *Construir universidad en la adversidad. Desafíos de la educación superior en América Latina*. (Trabajo comisionado por la Unidad de Desarrollo Social y Educación de la OEA, para la Reunión de Ministros de Educación de las Américas, Punta del Este, 24-25 de setiembre de 2001.

12. CORAGGIO, JOSÉ LUIS, El sentido oculto de las propuestas educativas del Banco Mundial en sitio web [www.fronesis.org.ar](http://www.fronesis.org.ar), visitado el 20 de enero del 2008.
13. CORAGGIO, JOSÉ LUIS, Universidad y Desarrollo Local, Documento de Trabajo, Instituto de Conurbano de la Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina 2002.
14. CORAGGIO, JOSÉ LUIS, 1995, Las propuestas del Banco Mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?, Ponencia presentada en el seminario “O Banco mundial e as políticas de educacao no Brasil” organizado por Acao Educativa, Sao Paulo, 28-30 junio, 1995.
15. COURARD, HERNÁN, 1993, Políticas Comparadas de Educación Superior, FLACSO, Santiago de Chile.
16. ENRICH FRANCISCO, Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Barcelona, España, Et. Al, Siglo Veintiuno Editores, 1984, Pág. 4.
17. FANON FRANTZ, 1964, Por la Revolución Africana, FCE, Colección Popular, México.
18. GARCÍA MANUEL FERRANDO, JESÚS IBÁÑEZ Y FRANCISCO ROVIRA, 2000, Análisis de la Realidad Social, Compilación, Métodos y Técnicas de Investigación Social (3ª Edición), (2000), Ciencias Sociales, Alianza Editorial,
19. GONZÁLEZ CASANUEVA PABLO, *La Nueva Universidad* visitado en sitio web <http://firgoa.usc.es/drupal/node/10372>, el 22 de enero del 2008.
20. GUATTARI FELIX, 1989, Cartografías del Deseo, Francisco Zegers, Editor, Santiago de Chile.
21. ILLANES MARIA ANGÉLICA, Las Visitadoras Sociales, cuerpo y sangre de la Política, Editorial LOM, 2007.
22. KISNERMAN NATALIO, 2004, Reflexiones sobre la Reconceptualización, Editorial espacio Buenos Aires Argentina.
23. KISNERMAN NATALIO, Reflexiones sobre la Reconceptualización, Editorial Espacio Buenos Aires Argentina, 2004.
24. KROTSCH, PEDRO, 2001, Educación Superior y Reformas Comparadas, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmas.
25. KRUSSE, HERMAN en La Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina en <http://www.ts.ucr.ac.cr/reco-03.htm>. visitado el 5 de septiembre del 2007.
26. LIMA BORIS (1972) Epistemología del Trabajo Social, Colección de Desarrollo Social, Editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina.

27. LIMA SANTOS, LEILA, 1984, Una parte de la Historia del Trabajo Social. Seis años en el CELATS. Nuevos Cuadernos CELATS. Lima, CELATS.
28. LIPCHUTZ, ALEJANDRO, (1955) La Función de la Universidad, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, Majestad de Manuel Lacunza, Editorial Universitaria, 1969.
29. MARI ENRIQUE, 1993, Papeles de Filosofía (...para arrojar al alba), Editorial Biblos.
30. MARTÍNEZ CORBELLA, CARLOS, 1971, Bases para la Estructuración de un Sistema Universitario nacional Chileno, Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Secretaria de la Sede, Chile.
31. MATUS, CARLOS, 1980, Planificación de Situaciones, Fondo de Cultura Económica, México.
32. MEMORIA DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL de la Universidad de Chile. Ver en sitio web: [www.sisib.uchile.cl](http://www.sisib.uchile.cl)
33. MEMORIA DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. Ver sitio WEB [http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an\\_der\\_completa/0.1363,SCID%253D3596%2526ISID%253D256.00.html](http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an_der_completa/0.1363,SCID%253D3596%2526ISID%253D256.00.html), visitado el 25 de enero del 2008.
34. MOLLIS, MARCELA, 1995, En busca de respuesta a la crisis universitaria: historia y cultura, en *Perfiles educativos*, Universidad Nacional Autónoma de México-CISE) N° 69, Julio-Septiembre, México D. F.
35. MOLLIS, MARCELA, 2001, En busca de Respuestas a la Crisis universitaria: Historia y Cultura, Artículo FLACSO en Grupo de Estudio de Educación Superior en [www.clacso.org.ar](http://www.clacso.org.ar).
36. MORLES, VÍCTOR. Educación de Postgrado o Educación Avanzada en Venezuela: ¿Para qué? *Investigación y Postgrado*. [online]. oct. 2005, vol.20, no.2 [citado 23 Abril 2008], p.35-61. Disponible en la World Wide Web: <[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-00872005000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872005000200003&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1316-0087.
37. O' DONELL, GUILLERMO, 1978, Apuntes para una teoría del Estado, Revista Mexicana de Sociología, México.
38. PABLO GONZÁLEZ CASANUEVA, La Nueva Universidad visitado en sitio web <http://firgoa.usc.es/drupal/node/10372>, el 22 de enero del 2008

39. QUIROGA, PATRICIO Apuntes de clase, Historia de América Latina, Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad Arcis, Dic. 1998.
40. QUIROZ, TERESA M, Algunas reflexiones acerca de los objetivos del Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Valparaíso en sitio web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/> visitado el 28 de enero del 2008.
41. SUÁREZ, ARMANDO, 1984, Prologo a Psicoterapia y Represión Política Elizabeth Lira Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
42. TOLEDO NICKEL, ULISES , 2004, *¿Una Epistemología del Trabajo Social?* Cinta de Moebio No. 21. Diciembre, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile <http://www.moebio.uchile.cl/21/toledo.htm>
43. VASCONI, TOMAS Y RECA INÉS, (1972), Universidad y Poder, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Escuela Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile.
44. VEGA, MARIA CECILIA, 2004, ALAETS y la Universidad latinoamericana del Siglo XXI, en XXVIII Seminario latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Julio, Argentina.
45. VILLELA, IAMAMOTO. MARILDA, 2003, Servicio Social en la Contemporaneidad. Editorial Cortés, Brasil.
46. VON LUDENDORF ERICK: La guerra Total; Ediciones Pleamar, Buenos aires, 1964.

**LOS AUTORES**

**Alejandro Díaz**, Doctor en Estudios Latinoamericanos Universidad de Chile, Magister en Asentamientos Humanos, Universidad Católica de Chile, Trabajador Social, Universidad de Concepción. Se desempeña como académico en distintas Universidades en el área del Trabajo Social, Sociología y Psicología.

**Mónica Esterio**, Magister en Políticas Sociales y Gestión Local de la Universidad Arcis, Trabajadora Social, Universidad de Concepción. Se desempeña como académica en Trabajo Social y gestión pública en el área de salud primaria.